

# REVISTA DEL **PENSAMIENTO** **CENTROAMERICANO**

Número 145 Octubre 1972.

## **UN AÑO DESPUES**

Franco Cerutti

## **LOS TEOLOGOS DE LA MUERTE DE DIOS**

Victoria Camps

## **UN PROYECTO LATINOAMERICANO DEL MODELO MUNDIAL**

Almircar O. Herrera

## **ALLENDE EL AÑO 2.000**

Víctor L. Urquidi

## **EL IMPACTO DEL FUTURO**

Alvin Toffler

## **"EL DESAFIO AMERICANO" EN LA AMERICA LATINA**

Rodrigo Botero, Werner Baer, Raúl Prebisch, Neil H. Jacoby

## **EL TIRADOR DE COSAS**

Heinrich Böll

## **DIOS ME HIZO MUJER**

Gioconda Belli

## **LIBRO DEL MES:**

## **MEMORIAS DEL CORONEL FRANCISCO SOLORZANO MURILLO**

Editadas por Orlando Cuadra Downing

Nicaragua: 7 Córdobas – Extranjero 1.50 dólar

# REVISTA DEL **PENSAMIENTO** **CENTROAMERICANO**

Vol. XXIX — Nº 145. Managua, D.N. — Octubre, 1972.

FUNDADOR  
**JOAQUIN ZAVALA**  
**URTECHO**

## S U M A R I O

- Franco Cerutti 1 **Un año Después**
- Victoria Camps 3 **Los teólogos de la Muerte de Dios**
- Almirar Herrera 11 **Un Proyecto Latinoamericano del Modelo Mundial**
- Víctor L. Urquidi 15 **Allende el Año 2.000**
- Alvin Tefler 17 **El Impacto del Futuro**
- Rodrigo Botero  
Werner Baer  
Raúl Prebisch  
Neil H. Jacoby 31 **“El Desafío Americano” en la América Latina**
- Heinrich Boll 61 **El Tirador de Cosas**
- Gioconda Belli 70 **Dios me hizo mujer. Mis catorce Poemas preferidos.**

### LIBRO DEL MES

**Memorias del Coronel Francisco Solórzano Murillo**  
Editadas por Orlando Cuadra Downing.

Director

**XAVIER ZAVALA**  
**CUADRA**

Editor

**CARLOS CHAMORRO**  
**CORONEL**

Gerente Administrativo  
**MARCO A. OROZCO**

Publicada por

**PUBLICIDAD DE**  
**NICARAGUA. S. A.**

Managua, Nic.

Aptdo. 2108 - Tel. 2-50-49

Impresa en “Lit. y Edit.  
**ARTES GRAFICAS**

Las opiniones expresadas en los artículos, no representan necesariamente la opinión de esta Revista.

Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización de la Dirección.



radio

1260 Ks.

UN MENSAJE A NUESTROS OYENTES

# SIGLO XIX (Primera Parte)

Después de dedicar a Beethoven un buen rato en nuestra BREVE HISTORIA DE LA MUSICA veremos, el siglo XIX a la luz del romanticismo y la aparición del nuevo ideal.

Ocuparán su espacio merecido la acometividad de Berlióz, la pulcritud de Mendelsohn, la pasión de Schumann, la elegancia triste de Chopín, la generosidad de Franz Liszt, la tremenda energía de Wagner y la sinceridad de Verdi.

Dedicaremos muchas lecciones al despertar del nacionalismo. Cada pueblo descubre que además de la sinfonía vienesa y de la ópera italiana posee un tesoro de melodías, de ritmos y de danzas que se deben incorporar al arte universal. Una vez lograda esa fusión fue Rusia la primera que ofreció al mundo un mensaje de importancia. Primero Glinca y luego el famoso grupo de los Cinco: Borodín, Cui, Balakirev, Musorgsky y el de mayor influencia entre todos ellos, Rimsky-Korsakof, pilar importante junto con Berlióz y Wagner en la formación de la gran paleta orquestal del romanticismo.

Cada país tiene algún representante de relieve. Noruega: Edward Grieg, Ole Bull y Johann Svendsen. Finlandia tiene a Sibelius de extraordinaria longevidad. Inglaterra a Elgar, Vaughan Williams, y el ciego Federico Delius. Checoslovaquia a Janacek, Smetana y Dvorak. Rumania a Enesco y en España hay un despertar amparado en la gran figura orientadora de Pedrell, que hace surgir a Albéniz, Granados y al inmenso Manuel de Falla cuya proyección llega hasta muy entrado el siglo XX.

En Iberoamérica veremos los nombres del uruguayo Fabini, de los argentinos Julián Aguirre y Alberto Ginastera, del chileno Humberto Allende, del brasileño Gómez y luego Villalobos, del cubano Caturla, y de los mexicanos Manuel M. Ponce, Silvestre Revueltas y más tarde Carlos Chávez.

En los Estados Unidos descuellan los nombres de Stephen Foster, y de Chadwick. Después de la estadia de Dvorak como director del Conservatorio de Nueva York se inicia un período verdadero de "retorno a la tierra" y aparecen los nombres de Mac Dowell, Cadman y Powell para rematar con la gigantesca figura de Charles Ives.

En el próximo número de esta REVISTA DEL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO seguiremos exponiendo brevemente los más importantes pasos de nuestra BREVE HISTORIA DE LA MUSICA que RADIO GUEGUENCE comenzará a transmitir en 1973.

Salvador Cardenal A.  
Director.

RADIO GUEGUENCE. Tels.: 2-4543 y 2-5541.

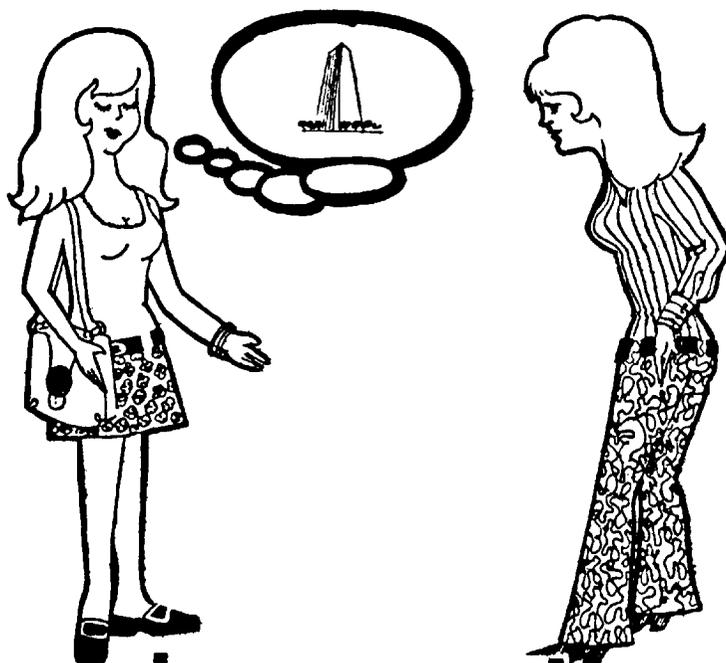
güegüence

PROGRAMACION DE RADIO  
GUEGUENCE.

- 6:00 am.— Clásicos Variados.
- 7:00 am.— ARIAS POPULARES Y CANCIONES INOLVIDABLES.
- 8:00 am.— Programas Extranjeros. (Alemán, Francés, o Usa. Estreno).
- 9:00 am.— Opera Orquestada, alternada con ballets.
- 10:00 am.— Complacencias Clásicas. Hasta las
- 12:00 am.— FORMAS SINFONICAS. (Comentario SCA). (Patrocinio J. J. Cardenal h. y A. socios).
- 1:00 pm.— PIANO CLASICO.
- 1:30 pm.— PAGINAS MUSICA CALES. (Comentarios SCA). (Patrocinio de Cementera Nacional).
- 2:00 pm.— GRANDES CONCIERTOS. (Comentarios SCA). (Patrocinio Café Soluble, S.A.).
- 3:00 pm.— Selecciones de Operas, Operetas y Zarzuelas. (Alternadas)
- 4:00 pm.— Música Popular Orquestada. Hasta las
- 4:00 pm.— Música Española. (Clásica y Popular)
- 5:30 pm.— Música Popular Orquestada.
- 6:00 pm.— MUSICA CLASICA VARIADA. (Patrocinio de Enaluf).
- 6:30 pm.— MEDIA HORA DE VALSES. (Patrocinio de Laboratorios Rappe).
- 7:00 pm.— PEQUEÑAS OBRAS MAESTRAS. (Con comentarios). (Patrocinio de Santa Cecilia).
- 8:00 pm.— GRANDES CONCIERTOS. (Comentarios SCA). (Patrocinio Café Soluble, S.A.).
- 8:45 pm.— AIRES ORQUESTALES. (Patrocinio Of. Rodolfo Cardenal h.)
- 9:00 pm.— PIANO POPULAR. (Patrocinio Electrohogar).
- 9:30 pm.— LA MAGIA DE LAS CUERDAS. (Patrocinio de Central de Ingenios).
- 10:00 pm.— Clásicos Variados. Hasta las
- 11:00 pm.— Programa Europeo. (Francés o Alemán).
- 11:30 pm.— Música Clásica Variada.
- 12:00 pm.— Buenas noches.
- Nota: PEQUEÑAS LECCIONES DE MUSICA. (Patrocinio de Laboratorios Opticos Centroamericanos).
- Horas: 7:00 — 9:00 — 11:00 am.  
2:00 — 4:00 — 8:00 —  
10:00 pm.—

RADIO GUEGUENCE  
VOZ CULTURAL  
NICARAGUENSE.

# YO SI TENGO UN BANCO AMIGO BANCO DE AMERICA



## ¡SI AMIGA!

SU BANCO DE AMERICA TIENE PARA USTED ALGO MUY PERSONAL.

LE OFRECE A USTED PRESTAMOS PERSONALES PARA: INVERTIR EN NEGOCIOS PARTICULARES, PAGAR GASTOS MEDICOS, REMODELAR O DECORAR SU HOGAR, ADQUIRIR MUEBLES, VIAJAR... EN FIN EL DINERO QUE USTED NECESITE

SU BANCO AMIGO, BANCO DE AMERICA SE LO FACILITA, DESDE MIL CORDOBAS HASTA... BUENO DIGANOS CUANTO NECESITA. VISITE CUALQUIER SUCURSAL DEL BANCO DE AMERICA O LA OFICINA PRINCIPAL Y SOLICITE SU FINANCIAMIENTO EN EL DEPARTAMENTO DE PRESTAMOS PERSONALES DEL BANCO DE AMERICA.

- REQUISITOS MINIMOS:**
- 21 AÑOS.
  - INGRESO FIJO MENSUAL DE C\$1.000.00.
  - BUENAS REFERENCIAS PERSONALES Y COMERCIALES.

# BANCO DE AMERICA

**DONDE USTED LO NECESITA**

13 sucursales en Managua  
13 sucursales en los departamentos



**TODO ANFITRION  
EN CENTROAMERICA  
SIENTE ORGULLO  
EN SERVIR...**

## ***Flor de Caña***

**PORQUE ES UN LICOR  
VERSATIL CON EL QUE  
PUEDEN PREPARARSE UNA  
GRAN VARIEDAD DE  
BEBIDAS DELICIASAS.**



**Leonel  
Vanegas**

Cortesía de

**NICARAGUA  
SUGAR  
ESTATES  
Ltd.**

# In Memoriam

## Un año después

por FRANCO CERUTTI

Veinte y uno de noviembre de 1971.

Ha pasado un año.

He vuelto a leer en estos días el lamento de Miguel Hernández en la muerte de García Lorca y no he podido dejar de pensar en Joaquín Zavala Urtecho. "Qué sencilla es la muerte/ qué sencilla/pero qué injustamente arrebatada!/ No sabe andar despacio y acuchilla/ Cuando menos se espera su turbia cuchillada".

Me he puesto a pensar en su obra, en el edificio que levantara, en el milagro de su Revista y me han parecido como escritos para él, los versos del poeta de Orihuela: "Tú, el más firme edificio destruido/tú el gavilán más alto desplomado/tú el más grande rugido/callado y más callado".

Por dicha hay voces que siguen hablando, alientos que no se apagan, rugidos que no se callan. Desde allá, y ahora desde "el paraiso de los ataúdes donde ahora se encuentra, la voz de Joaquín Zavala aún llega alentadora: su hijo la recogió, la hizo suya y la transmitió con maravillosa continuidad a nuestros oídos incrédulos y dolientes.

Me pregunto si —en su mayoría— los que en Nicaragua se dedican a las actividades intelectuales tengan clara visión de lo que, al perder a Joaquín Zavala, todos y cada uno de nosotros hemos perdido. Es diminuta aunque aguerriada patrulla la que en estos páramos de Dios reúne a los supervivientes de una época y de una sociedad de suyo menos orienta-

da hacia lo económico y lo material, y cada hebra que se desmalla de aquel tejido es de concepción como peligrosa, a veces mortal hemorragia para nuestra enclenque cultural. Perspectiva y constatación ambas tanto más perturbadoras, por cuanto escaso, y de todo modo insuficiente, manifiéstase el proceso del recambio y del injerto. Dónde están, cuántas son y qué hacen, sobre todo, los hijos y nietos de los Guzmanes y Barretos, Barrios y Selvas, Benard y Vivas, Argüellos y Ayones? Entregados, generalmente, a los negocios; obsecados o cuando menos deslumbrados por el afán del bienestar económico, de la riqueza que se vuelve poder, del poder que acrecienta la riqueza; encerrados en un círculo vicioso que no consiente salvación, porque —como recién lo subrayó José Coronel en su libro "La Familia Zavala y la política del comercio en Centro América" no se busca "el dinero para la educación y la cultura", sino que se persigue la educación —cuando se persigue, y no es de todos ni de cada día— para el dinero. Como familias —no hablamos de individuos aislados— tan sólo quizás los Cuadras y cabalmente los Zavalas siguen manteniendo en Nicaragua su indudable significación socio-cultural que el mismo Coronel identifica con alguna forma de ARETE vernácula o, si se prefiere, de equivalente mestizo de la hidalguía española.

De semejante y lamentable transformación tan sólo se desprende un empobrecimiento de la cultura nicaragüense que, con las debidas y contadas excepciones, ha perdido en profundidad, complejidad y solidez, lo que ha venido

"Entre todos los muertos de elegía, sin olvidar el eco de ninguno, por haber resonado más en el alma mía la mano de mi llanto escoge uno.  
Federico García

hasta ayer se llamó: polvo se llama.  
Ayer tuvo un espacio bajo el ala que hoy el hoyo le da bajo la grama".

(Miguel Hernández, Elegía primera en la muerte de Federico García Lorca).

adquiriendo en aparente difusión. Pero ninguna cultura empobrece o enriquece únicamente a sí misma, y por ineludibles ósmosis empobrece o enriquece siempre TAMBIEN a las demás, por resultar a la larga, siempre universal y ecuménica la esencia misma de lo que entendemos por CULTURA, constantemente vivificada por linfas que circulan, aunque subterráneas, renuevan, modifican y entrelazan sus distintas y a veces lejanas, expresiones. Yo mismo, que nicaragüense no soy por nacimiento, y me he formado en muy ajena tradición cultural, cuanto he aprendido y sigo aprendiendo con lo que aquí descubro y hago paulatinamente mío! Y cuánto, para volver al amigo de quien se habla, cuánto, directa o indirectamente, he aprendido de él, de su lección, de su obra!

"Muere un poeta y la creación se siente/herida y moribunda en las entrañas" apunta Miguel Hernández. Más no acontece esto tan sólo cuando el poeta nos deja: poetas quizá habría que ser para poder expresar el "cósmico temblor de escalofríos" en que nos sume la desaparición de todo artífice, de todo auténtico hacedor, de todo creador. Esto fue, en realidad, Joaquín Zavala: hacedor de historia, de aquella subterránea y a veces desapercibida en el momento historia, que es cordón umbilical de las generaciones, cauce del devenir, tuétano y matriz del más real, quizá único auténtico vivir y sobrevivir de los humanos.

Hoy ya podemos medir su obra, sin embargo más dirán de ellas las edades futuras, cuando llegue a madurez el trabajoso proceso

formativo de nuestra conciencia espiritual. Protagonista en muchos sentidos de su época, no se conformó, en efecto, con dejar huellas de un talento que pudo el tiempo haber borrado, sino que de la continuidad, de la realidad misma de su tierra y su gente, hizo testigo y cronista, custodio y mantenedor, fuente y aedo. Qué de remordimientos me alegraría sospechar y hasta reconocer en la tardía meditación de muchos que más pudieron haber compartido su pesada carga, cuando quijote andariego, errante caballero de la cultura, seguía, contra vientos y mareas, su romería de aislado peregrino hacia el santuario de la historia.

Muy tarde, en las postrimerías de su vida me acerqué a él, y el recuerdo, la alegría de aquella corta y sin embargo robusta amistad, entrístecelo hoy la lucida, más vana, conciencia del largo tiempo desperdiçando, de desaprovechadas enseñanzas, de incompleta comunión de los espíritus. Comunión desde luego irrecuperable, ya que "tanto fuiste y ya no eres"; ya que "se ha llevado tu vida/... como un raudal de plumas/el viento que se lleva las semanas". Aquel mismo soplo —o huracán— que a todos ha de llevarnos en torbellinos de hojas y vientos, "lutos tras otros lutos y otros lutos/llantos tras otros llantos y otros llantos". Irrecuperable como las horas de alegrías desvanecidas, de dulces lazos quebrantados, de muertas esperanzas. Que no vale y a nada conduce la añoranza de lo sucedido, de lo acabado?... quizá, mas no nos olvidemos de aquel filósofo griego que siempre había hecho alarde de fuerza y "practicidad" y que, al preguntársele por qué a tamaña desesperación se entregara por la muerte del hijo, y más cuando su manifiesto dolor y sus lágrimas a nada conducían y nada podían solucionar, tan sólo contestó:

"Por esto mismo lloro: porque nada puedo hacer".

"Vestido de esqueleto/durmiéndote de plomo/de indiferencia armado y de respeto/te veo entre tus cejas si me azomo". De ninguna manera logro concebir al que fuera en vida Joaquín Zavala "indiferente" ni creo que con indiferencia se le pueda mirar, pero, por desgracia, lo sé "durmiéndose de plomo". Por lo menos en sus humanas semblanzas. Que también, al fin y al cabo, tenemos derecho de añorar, de echar de menos al faltarnos su alegría "que agitaba columnas y alfileres". De acuerdo: sobrevive el espíritu, permanece la obra, íntegros se mantienen ejemplo y enseñanza, y sin embargo... cuanto entristecen la callada voz, la risa apagada, la desaparecida pujanza de su dinamismo existencial! Para quien lo quiso y admiró queda, pétrea, amarga realidad, una herencia de vacío: "Silencioso, desierto, polvoriento/en la muerte desierta/parece que tu lengua, que tu aliento/los ha cerrado el golpe de una puerta/ Como si paseara con tu sombra/paseo con la mía/ por una tierra que el silencio alfombra/que el ciprés apetece más sombría".

Un año ha pasado: su obra sigue, su propio hijo ha recogido la herencia y los que fuimos sus amigos, hablamos de él, "pero el silencio puede más que tanto instrumento" y aquella soledad nos agobia.

Creo que, como el poeta, también Joaquín Zavala hubiera contestado si le hubiesen interrogado: 'Aquí estoy para vivir/mientras el alma me suene/y aquí estoy para morir/cuando la hora me llegue/en los veneros del pueblo/ desde ahora y desde siempre'. De toda manera, y aunque quizá no lo contestara nunca, así lo hizo, enfrentándose con su vida y su muerte, consciente de

ambas y de lo que ambas representaban. De esta conciencia, de la medida sobre todo, en que participarán de esta conciencia los que están y estamos llamados a continuar su trabajo, depende, y en mucho, el provenir de un sector básico de la cultura nicaragüense. Mas porque esto acontezca, habrá que desempeñarse de veras y unitariamente: no solamente los intelectuales, los estudiosos y los hombres de pluma, sino los que hoy día manejan plumas —cuando no se trate de máquinas electrónicas— únicamente para hacer el recuento de ganancias y el inventario del beneficio.

Quién sabe si alguna vez, por subitáneo desaliento, no pidió Joaquín Zavala, como el poeta, "En esta gran bodega donde fermenta el polvo/donde es inútil ingerir sonrisas/pido ser cuando quieto lo que no soy movido:/ un vegetal sin ojos ni problemas". Recordaría alguna vez la desesoperación de su mayor coterráneo cantando "el árbol apenas sensitivo/ y más la piedra dura"? El sólo podría decirnoslo. Por lo que de Joaquín Zavala conocemos, sí cabe afirmar que nunca fue "cuando movido" un vegetal sin ojos ni problemas. Por el contrario, hombre de ojos y de problemas: de esperanzas y sufrimientos, de inquietudes y realizaciones.

Quizás por esto permanece, aún después de su muerte, tan vivo y lo sentimos tan cerca y nuestro. Porque luchó en la medida —no escasa— de sus fuerzas y...

HAY UN RAYO DE SON EN  
(LA LUCHA  
QUE SIEMPRE DEJA LA  
(SOMBRA VENCINDA.

Franco Cerutti

Benalmadena - Costa. (Málaga) - Noviembre de 1972.

*In Memoriam*

# LOS TEOLOGOS DE LA MUERTE DE DIOS

Cuando el célebre loco de *La Gaya Scienza* de Nietzsche corría desesperado por las calles, en pleno día, con una linterna en la mano, buscando a Dios a gritos, cuenta el filósofo que provocaba la hilaridad de los que allí estaban, «muchos de los cuales no creían en Dios». Y que al querer explicar el trágico suceso, acusando a su auditorio y acusándose a sí mismo de haber asesinado a Dios, le oían con asombro, sin comprender lo que decía. «Vengo demasiado pronto —dijo entonces—, mi tiempo no ha llegado todavía. El gran acontecimiento está todavía en camino, no ha llegado aún a los oídos de los hombres. El rayo y el trueno, la luz de los astros, los actos, después de realizados, requieren un tiempo para ser vistos y oídos. Este acto de que hablo está todavía más lejos de ellos que el astro más distante. Y, sin embargo, lo han realizado ellos»<sup>1</sup>.

A los cuatro años de haber escrito estas líneas, añadía Nietzsche un quinto libro a *La Gaya Scienza*; y empezaba diciendo: «El más importante de los acontecimientos últimos —el hecho de que "Dios haya muerto", que la fe en el Dios cristiano no sea ya digna de fe— empieza ya a proyectar sobre Europa sus primeras sombras»<sup>2</sup>.

Heidegger, en su cuidadosa interpretación del pasaje nietzscheano, opina que la afirmación «Dios ha muerto» no es en absoluto la confesión personal de un ateo, sino la proclamación general del fin de la Metafísica, «el destino de veinte siglos de historia occidental». El Dios de que habla Nietzsche es, por supuesto, el «Dios cristiano», que, en el contexto de su pensamiento, significa el mundo suprasensible en general. Desde Platón y el platonismo cristiano, un mundo suprasensible, metafísico, eterno, ámbito de la felicidad absoluta, ha venido oponiéndose a un mundo sensible, físico, temporal, valle de lágrimas. Dominio de los valores más altos, el mundo suprasensible se ha constituido en el modelo y el fin de toda realidad. Pero el hombre moderno ha dejado de pensar en una realidad dualista, no cree en valores eternos y absolutos. Sabe que el valor no es una cosa en sí, sino un punto de vista, una perspectiva que pone y determina un «ver» históricamente condicionado. Y las circunstancias históricas que dieron forma al pensamiento occidental no son las circunstancias históricas de hoy. Nietzsche es el gran profeta del

pensamiento contemporáneo, que con él cobra conciencia de lo erróneo de sus estructuras tradicionales. No es posible ya distinguir entre un «aquí» y un «más allá»; Dios, el Dios de la tradición cristiana, ha muerto, el mundo suprasensible como dominio único de los valores humanos ha desaparecido, «no tiene ya poder eficiente». En lugar de sentirse atraído por la fuerza de un Ser sobrenatural, el hombre se siente hoy solo ante sí mismo; no sabiendo a qué atenerse, camina sin rumbo «a través de una nada infinita»: «*Nada* significa aquí la ausencia de un mundo suprasensible con fuerza preceptiva. El nihilismo, "el más inquietante de todos los huéspedes", está en puertas»<sup>3</sup>.

Insistamos en que la frase de Nietzsche no hay que entenderla como la decisión personal de un hombre que niega su fe. El nihilismo —dice Heidegger— no es un movimiento puramente negativo: «los que no creen» no pueden entender el grito «Dios ha muerto», porque no han caído aún en la nada infinita. El nihilismo surge al derrumbarse el armazón que sostenía al pensamiento occidental desde Platón: la estructura jerárquica «según la cual un fin fijado en último término en lo suprasensible domina la vida terrestre y sensible»<sup>4</sup>. El cristianismo entendido no como «vida cristiana de fe evangélica», sino como «manifestación histórica, secular y política de la Iglesia y de su sed de poder en el ámbito de la formación de la humanidad occidental y de su civilización moderna», es decir, el cristianismo como doctrina y autoridad de la fe; ha muerto. Porque como tal no puede hacerse escuchar ni comprender en el siglo xx. Pero no se trata tampoco de sustituir al cristianismo por un humanismo, la autoridad de Dios y de la Iglesia por la de la conciencia, el mundo suprasensible por el progreso histórico, porque así se mantiene la organización jerárquica del ser que preside el desarrollo de la Metafísica occidental. El nihilismo que proclaman los pensadores post-metafísicos —llámense existencialistas o como se quiera— es la consecuencia de que la Metafísica y todos sus derivados —Dios, Felicidad, Progreso, etc.— hayan perdido su poder constructivo y se hayan disuelto en la Nada. No es, como dice Heidegger, un hecho histórico entre otros, sino «un movimiento histórico», el «movimiento fundamental de la historia de Occidente». No es un simple fenómeno de decadencia, sino la «ley de la historia» de la decadencia de Occidente. En tal situación, el pensador moderno se encuentra ante una posibilidad virgen: redescubrir la realidad, dar sentido a esa Nada de la que necesariamente tiene que partir.

Podría resumirse este breve discurso del pensamiento de Nietzsche, a la luz de la interpretación heideggeriana, en tres puntos:

1) «Dios ha muerto»; es decir, la creencia en un más allá, en un mundo suprasensible, no tiene sentido.

2) El hombre se encuentra sin ayuda, ante un cielo vacío y sin un suelo firme que lo sostenga. A tal situación la llama Nietzsche «nihilismo»: la inmersión en una nada infinita.

3) El vacío de Dios no puede ser colmado ni por otros dioses ni por el hombre mismo. Es la forma de pensar lo que debe sufrir una transformación radical.

Hasta aquí, Heidegger. No ignoro que mi exposición es excesivamente simplista y está muy lejos de hacer justicia a la compleja y *sophisticated* terminología heideggeriana. Pero, dada la naturaleza de este estudio, toda profundización resulta ociosa. No hay que olvidar que los «teólogos de la muerte de Dios» no escriben ni para filósofos ni para teólogos profesionales: su obra va dirigida al gran público, factor esencial que debe tenerse en cuenta a la hora de juzgar su pensamiento.

En la parábola de Nietzsche referida al principio hay un aspecto importante que no hemos analizado aún. El loco responde a las burlas de su auditorio con una terrible acusación: «¿Adónde ha ido Dios?... Voy a decíroslo: ¡Nosotros le hemos matado: vosotros y yo! Todos somos sus asesinos»<sup>5</sup>. Y en otro lugar: «(Dios) *tenía que morir*: sus ojos lo vigilaban todo, vigilaban las profundidades y sedimentos del hombre, toda su ignominia escondida y su fealdad... El Dios que lo vigilaba todo, e *incluso al hombre*, ¡ese Dios tenía que morir! El hombre no puede soportar la existencia de un testigo así»<sup>6</sup>.

El Dios cristiano *tenía que morir* porque era pura creación humana. Y no sólo había surgido de una visión del mundo anticuada, que ha dejado de tener valor, sino que era un Dios destructivo y aniquilador: el peor de los obstáculos para la evolución y el desarrollo del hombre como individuo y de la cultura como producto y expresión de la humanidad. «Condeno el Cristianismo. Traigo contra él la más terrible de las acusaciones puesta en boca de un acusador. Es para mí la mayor de todas las corrupciones imaginables... Su depravación no ha dejado nada intacto. Ha destruido todos los valores, ha vuelto la verdad en mentira, la rectitud, la salud y la honestidad en pecado. ¡Que se atreva alguien a hablarme de sus bendiciones humanitarias! Evitar el sufrimiento y el dolor es contrario a sus principios. Vive del dolor y el sufrimiento: ha creado el dolor y el sufrimiento a fin de perpetuarse a sí mismo. Inventó la idea del pecado original. Inventó "la igualdad de las almas ante Dios"... Establece "el otro mundo" como negación de toda realidad»<sup>7</sup>. Es ésta, sin duda, una concepción falsa del cristianismo, pero una concepción existente y real. Es el cristianismo «teísta», que, como consecuencia del progreso científico y tecnológico, ha ido barriendo a Dios de allí donde ya no era necesario como explicación de la realidad, pero lo ha conservado como una pieza más de esa realidad, una pieza útil para cubrir los huecos dejados por la ciencia. El Dios así concebido es un ser por lo general molesto, pero que puede «servir» para ciertas ocasiones y para ciertas cosas. Este cristianismo ha sido sin lugar a dudas la causa principal del «a-teísmo». Porque, como dice Nietzsche, nos encontramos ante un Dios «demasiado humano» para tener derecho a la vida, y ante un cristianismo que ha venido a ser «la mayor de las corrupcio-

nes», la «única gran perversión», la «peor de las maldiciones», «el sistema más peligroso de esclavitud moral que el mundo haya conocido»<sup>8</sup>.

Nietzsche usa, por supuesto, un lenguaje mitológico (no en vano el punto de partida de su pensamiento fue la filología clásica), que da un aire profundamente trágico a sus afirmaciones. Lo que no justifica, sin embargo, la excesiva agresividad de su posición, sin duda infiel a la pureza de la doctrina cristiana. Aunque también es cierto que esa «pureza» bíblica en muy raras ocasiones ha logrado salir de la «torre de marfil» de la Teología, cuyo contenido la mayoría de los cristianos nunca ha podido digerir sin falsearlo. Es significativo a este respecto que Nietzsche, y no sólo él, sino la mayoría de los grandes pensadores alemanes del siglo XIX, de Hegel a Marx, hayan desarrollado alguna forma de «anticristianismo», que tiene en cualquier caso como punto de partida la rebelión contra una «educación religiosa» marcadamente teísta y, a su parecer, contraria a los principios más fundamentales de la dignidad y el progreso humanos.

La idea del fin de la Metafísica la expresa Nietzsche con una frase que refiere directamente a la teología: «Dios ha muerto». Y es que la crisis de pensamiento que sufre la humanidad a finales del siglo XIX va a afectar tanto a la teología como a la filosofía, puesto que también aquélla debe adecuarse a las formas culturales de cada época. Al cobrar conciencia de tal crisis, en la obra de los que forman la vanguardia teológica se observa un fuerte viraje, que va a marcar el comienzo de una nueva era teológica. En primer lugar, su método no es ya apologético, no se empeña tanto en «demostrar» la necesidad y la relevancia de Dios, como en explicar, desde la fe, el mensaje bíblico. El cristiano moderno ha dejado de creer apoyándose en las garantías que puedan ofrecerle unas determinadas «pruebas»: cree por otras razones, distintas en cada caso. Así, el gran maestro de la «nueva teología» —Karl Barth— se opone tanto al ateísmo como al teísmo, porque en ambas posturas no ve más que una invención humana. La teología supone la fe y parte de la revelación. Las «teologías naturales» desaparecen en favor de una exégesis bíblica, porque es la Palabra de Dios la que marca el comienzo de la teología, y no la contemplación de una serie de fenómenos naturales con el fin de descubrir en ellos los «vestigios» divinos. Llega el momento, pues, de plantearse seriamente la pregunta de la vigencia de la Biblia —de sus formas mitológicas de expresión— en un mundo desmitologizado. La obra de Rudolf Bultmann —a la que no se ha dado el valor que merece— emprende la fenomenal tarea de «desmitologizar» la Sagrada Escritura y, de la mano de la filosofía heideggeriana, interpretarla desde un punto de vista existencial. En fin, otros teólogos, podríamos decir «más populares», piensan en la posibilidad de una teología anti-teísta y anti-trascendente que responda a las concepciones actuales de la realidad. Así, Tillich no habla del Dios del «más allá», sino de un Dios

que radica en «la profundidad de nuestro ser». Y Dietrich Bonhoeffer —el teólogo que ha encontrado mayores simpatías en la generación que le ha seguido— habla de la necesidad de purificar al cristianismo de cuanto lo falsea, de eso que él llama «religión».

Con esta generación, sin duda brillante, en la historia del protestantismo<sup>9</sup> empieza lo que se llamará luego «la secularización de la teología», el descenso de tal disciplina de su sagrada y alta «torre de marfil» a la realidad secular, única realidad sobre la que se puede hablar hoy con pretensiones de ser escuchado. Tal movimiento de «secularización» tiene aún pocos años, y si bien sus líderes remotos son los pensadores alemanes a que acabamos de referirnos, de hecho, los portavoces y pioneros actuales de esta nueva dirección teológica son los teólogos radicales anglo-americanos. No son teólogos de primera línea, ni siquiera pensadores originales: repiten y llevan a su último extremo las afirmaciones de la generación que les ha precedido y en cuya escuela se han formado. Herederos de una tradición filosófica pragmatista y anti-metafísica, hablan un lenguaje fácil, concreto y libre de la pesadez de exposición del erudito. Pero el rasgo principal de su pensamiento es su radicalismo a ultranza, que se acentúa en el caso de los Estados Unidos. Los «teólogos de la muerte de Dios» —se les llama también «teólogos radicales»— pretenden arrancar *de raíz* el árbol de la tradición cristiana y fundar un nuevo cristianismo (lo que no deja de ser paradójico, si se tiene en cuenta que «cristiano» significa «seguidor de Cristo» e implica, por tanto, una cierta continuidad con la tradición cristiana) que nazca en el siglo xx. Ya tendremos ocasión de analizar los grados y formas que toma ese radicalismo exagerado en los distintos teólogos; pero conviene adelantar un hecho: los «teólogos de la muerte de Dios» no sólo se sienten profetas de la reforma teológica, sino que creen que esa reforma tiene especial sentido en un país como Norteamérica, precisamente porque carece de tradición de cualquier tipo. Parece —dice uno de ellos— «que ha llegado el momento de que América asuma una vocación teológica, una vocación que previamente se le había negado, porque América no tiene esas raíces profundas en el pasado que hasta ahora han sido punto de partida esencial para una actividad teológica»<sup>10</sup>. Al futuro le toca confirmar o refutar la conjetura. Lo que nos interesa señalar ahora es la forma peculiar que adopta la «nueva teología» en Norteamérica, forma que viene condicionada no sólo por esa conciencia o complejo de falta de tradición de que hablan ellos, sino también por darse dentro de una cultura religiosa especial.

La teología radical no tiene nada que ver con el ateísmo que consiste en la negación formal de Dios. De hecho, lo ignora por completo. La muerte de Dios habla de una crisis *del* cristianismo, no de una crisis de la fe. Si niega a Dios es porque el único Dios con que contaba era el de la tradición cristiana, y ese Dios ha desaparecido junto con la concep-

ción dualista de la realidad. Aunque vacía de contenido, la fe de los teólogos radicales se mantiene firme (o, por lo menos, siguen creyendo en su posibilidad): si rechazan al Dios del cristianismo es porque esperan encontrar *otro* Dios más auténtico, en definitiva, más cristiano. Ello explica el atíge de la teología radical en un país donde la crisis religiosa parece brillar por su ausencia. Hablar de ateísmo en Estados Unidos es peligroso y absurdo: peligroso por el resabio marxista del término, absurdo porque, sencillamente, no hay ateos. (Hablo, por supuesto, en general, del término y del país.) Estados Unidos es un país profundamente «religioso» (y aquí empiezo a usar la palagra «religioso» peyorativamente); la «religión está implícita o explícita en todas sus manifestaciones culturales: es el tema de discusión preferido, el número de *paperbacks* sobre religión aumentada cada día y sus títulos compiten con los *bestsellers* más cotizados, pocas revistas se encuentran en el país —de cualquier tipo: desde los *Peanuts* al *Playboy*— donde no aparezca periódicamente un artículo sobre un problema religioso; es más: la TV «anuncia» a Dios, y en los carteles del metro, del autobús o de las carreteras no es raro leer frases como éstas: «Prepárese para encontrarse con Dios» o —la ya célebre— «Unase a la Iglesia de su elección». Especialmente en los últimos veinte años (se habla del *revival* religioso de la postguerra), el interés por la religión ha ido creciendo y propagándose de modo increíble. Y lo peculiar de este fenómeno es que lo que crece en Norteamérica no es una confesión determinada, ni el interés por un aspecto especial de la religión, sino «la religión, en general». Y es éste un factor que ilustra muy bien la peculiar evolución religiosa del país. Para el norteamericano, Dios es como la democracia, es decir, la negación de cualquiera de ambos conceptos es *un-American*, un rasgo de antiamericanismo. Porque, de hecho, la religión del país no es ni el catolicismo, ni el protestantismo, ni el judaísmo: es una mezcla de las tres que está produciendo una religión nueva: el americanismo (del *triple melting pot* —dice el judío norteamericano W. Herberg— sale el americano ideal)<sup>11</sup>.

La «religión» americana tiene sus orígenes en el puritanismo protestante —o calvinista—, del que mantiene aún signos claros y que le da, desde el principio, un carácter de religión «pura», no contaminada, reaccionaria, patrimonio de unos pocos «elegidos». El puritano que huye de la corrupción de la Iglesia de Inglaterra encuentra en el Nuevo Mundo la tierra virgen para sus propósitos: «practicar la parte positiva de la reforma eclesiástica y propagar el Evangelio en América»<sup>12</sup>. El puritanismo no es un movimiento intelectual, tiene un principio emotivo: la respuesta a una «llamada» —vocación— divina que invita a la conversión *personal*; de ahí, el sentimiento de elección de todos ellos. Conscientes de ser «los primeros admitidos en una alianza de gracia con Dios»<sup>13</sup>, los puritanos de Nueva Inglaterra se lanzan a la empresa de «convertir» el país: durante los siglos XVIII y XIX se suceden casi

ininterrumpidamente una serie de cruzadas (*Awakenings*) que, bajo la consigna de *winning America for God*, luchan a cualquier precio contra la indiferencia religiosa y todo lo que pueda ensuciar la pureza de sus convicciones. Y si la «superioridad» del protestantismo logró mantener al margen a las otras dos religiones —el catolicismo y el judaísmo— que subsistían en Norteamérica gracias únicamente al tesón de una pequeña comunidad de emigrados, el siglo xx ve resurgir de un modo asombroso estas dos religiones, que se suman a la causa puritana. Ahora, protestantes, católicos y judíos profesan una misma religión: la religión americana.

Ningún Estado crea su propia religión, pero asimila la ideología que conviene a sus fines. Así ocurrió con el cristianismo y el Imperio Romano, y con el protestantismo y el Estado Moderno. En Estados Unidos el proceso de asimilación ha sido recíproco: la religión —católica, protestante o judía, pero, en cualquier caso, de marcado carácter puritano— ha moldeado al país, y éste a la religión, identificándola con el único ídolo del pueblo americano: la democracia. Ya indicó Max Weber<sup>14</sup> que el principio calvinista de un mundo creado y ordenado racionalmente por Dios (*lex naturae*) y dejado a disposición del hombre para que trabaje en él *ad maiorem Dei gloriam* (y sin otra finalidad), favoreció la aparición y desarrollo del capitalismo racional burgués. En efecto, el hombre, incapaz de merecer por sus medios la gracia divina, se siente, sin embargo, «llamado» por Dios a continuar su obra en la tierra, desplegando para ello una actividad mundana de auto-control y desprecio de lo superfluo, que sólo se consigue mediante una racionalización de la conducta, a través de un ascetismo mundano. Un ascetismo que no significa aislamiento del mundo (tal sería el ascetismo monástico), sino el trabajo en el mundo que es cumplimiento de la voluntad de Dios, respuesta a la vocación divina. El hombre, por sí, no puede realizar «obras buenas» (meritorias), pero sus obras pueden ser signo de que la gracia divina está en él: el fruto del propio trabajo —la riqueza— da fe de la bendición de Dios, de que se ha superado el *status naturae*, de que uno ha sido justificado. El trabajo es voluntad de Dios, y la riqueza que se obtiene de él, expresión del estado de gracia. Y puesto que no es lícito dilapidar las riquezas en bienes superfluos, la solución no puede ser otra que la acumulación del capital por medio de la actividad ascética del ahorro<sup>15</sup>. En general, se trata de la doctrina del mundo como «teatro de la gloria de Dios»: el mundo creado y ordenado por Dios, debe ser «conservado» (no reformado) racionalmente por el hombre, para dar gloria a Dios. Paradójicamente, esa vocación al trabajo *racional* tiene como fin el bien de la comunidad: tal es la concepción calvinista del «amor fraterno». Que la división del trabajo es providencia divina lo muestran sus frutos: la especialización conduce a una mejora de la producción y, de esta forma, sirve al bien común. El ascetismo mundano predicado por el calvinismo desemboca, así, en una ética puramente

utilitarista muy favorable al sentimiento democrático: el bien de la mayoría es preferible al del individuo.

Se ha descrito el fenómeno de la religión norteamericana como una tendencia a identificar lo secular con lo sagrado, los fines nacionales y los religiosos. La subordinación de la religión a los intereses seculares resulta también en un Dios hecho a la medida del hombre. De la «humanidad» de ese Dios dan fe los apelativos que suele recibir: Dios es a *good fellow, the Man Upstairs* o —como decía la actriz Jane Russell— *a livin' Doll*.

Bien dice Reinhold Niebuhr que esta «religión» tiene muy poco que ver con el espíritu de la fe cristiana: «Nuestra religión tiene tan poco que ver con la fe cristiana, como la religiosidad de los atenienses. El "Dios desconocido" (se refiere a la observación de San Pablo en Atenas) parece ser en América la fé misma. Nuestros políticos están siempre amonestando a la gente a que tenga "fe". A veces parecen dar a entender que la fe tiene en sí un carácter redentor. A veces, esta fe implica una fe en algo. Este algo suele ser un ídolo, más bien que el "Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo", que juzga y se compadece del hombre y de las naciones pecadoras. A veces nos piden que tengamos fe en nosotros mismos, a veces que tengamos fe en la humanidad, a veces que tengamos fe en América»<sup>16</sup>.

Cuando Bonhoeffer habla de la necesidad de un cristianismo «arreligioso», se está refiriendo precisamente a esta religiosidad. El cristianismo no debe tratar «de la religión», sino de Jesucristo, dice, y es cristiano no aquél que acude a Dios en las «situaciones límites», sino el hombre capaz de vivir en el mundo *etsi Deus non daretur*, aun en el caso de que Dios no existiera.

# Un Proyecto Latinoamericano del Modelo Mundial

Tomado de Comercio Exterior, Agosto 1972, México D.F.

Amilcar O. Herrera

## EL MODELO "WORLD III"

Bajo el título general de *The Predicament of Mankind*, el Club de Roma —una asociación internacional informal cuyos miembros latinoamericanos son Ernesto Sábato, Víctor L. Urquidi, Helio Jaguaribe y Jorge Sábato— está llevando a cabo un programa de investigación para definir, por lo menos en términos generales, las perspectivas de la humanidad a largo plazo, y con base en ellas evaluar diversas posibilidades de política en el contexto de su efecto sobre la sociedad global en los próximos 50 a 100 años.

Para el primer objetivo —definir las perspectivas de la humanidad a largo plazo— el Club de Roma decidió construir un modelo mundial basado en las técnicas desarrolladas por el profesor J. Forrester en el Instituto Tecnológico de Massachusetts ("System dynamics") para el estudio de sistemas industriales complejos. La construcción del modelo fue encargada a un grupo de trabajo del MIT dirigido por el Dr. Dennis Meadows.

Después de dos ensayos preliminares, se construyó un mode-

lo global ("World III") en el que se incluyeron 69 variables. Las principales (variables de estado) que son las que determinan el comportamiento del modelo, son las siguientes: población, alimentación, recursos naturales no renovables, capital y contaminación.

El comportamiento del modelo, que fue corrido sobre varias hipótesis alternativas, es siempre el mismo: suponiendo las actuales tasas de crecimiento demográfico, consumo, contaminación, etc., la población del mundo alcanza un máximo a mediados del próximo siglo, para caer luego catastróficamente. Las causas de esta mortalidad masiva son el efecto aislado o combinado de la escasez de alimentos, el agotamiento de los recursos naturales y el aumento de la contaminación.

La posición del equipo del MIT con respecto al curso de acción a seguir para evitar esa especie de apocalipsis tecnológico que prevé el modelo de simulación construido, es la de que es necesario detener voluntariamente, y lo más pronto posible, el crecimiento demográfico y económico, hasta alcanzar un estado

de equilibrio. Este equilibrio se define como un estado en el cual "la población y el capital (agrícola, industrial y de servicios) son esencialmente estables, con las fuerzas tendientes a aumentarlas o disminuirlas en un equilibrio cuidadosamente controlado".

Este estado de equilibrio, por supuesto, debe establecerse a un nivel que sea compatible con el ecosistema, es decir, que evite la catástrofe ecológica que el modelo prevé en caso de continuar el crecimiento actual. El grupo Meadows, después de analizar varias posibilidades (entre ellas una que considera ideal, pero poco realista, ya que supone alcanzar una tasa de crecimiento demográfico igual a cero en 1975) concluye que la única viable es la que cumpla las condiciones siguientes:

a) La población tiene acceso a un control de la natalidad ciento por ciento efectivo.

b) La familia promedio deseada tiene sólo dos hijos.

c) El sistema económico trata de mantener la producción industrial promedio *per capita* al nivel de 1975.

Con este esquema, y algunas otras medidas complementarias —reducción del consumo de materias primas por unidad de producción industrial, disminución de la contaminación, aumento de la producción de alimentos, etc.— la población se estabilizaría en unos 6 000 millones alrededor del año 2040, y podría mantenerse más o menos indefinidamente en ese nivel, siempre que bajara el consumo de recursos naturales y la producción industrial *per capita* no superara el nivel de 1975.

Las consecuencias de este modelo de "congelación" del crecimiento son muy claras. Los países desarrollados, que con el 25% de la población mundial consumen entre el 80 y el 90 por ciento de los recursos totales, podrán seguir gozando de sus niveles de bienestar actuales, mientras que el 75% restante, suponiendo que consiga reducir drásticamente su tasa de natalidad, deberá continuar en la abyecta miseria en que ahora se encuentra, para evitar que los males que siempre ha padecido, —contaminación, hacinamiento, hambre, etc.— alcancen también a la minoría privilegiada. Como el capital, siempre que permanezca constante, puede adjudicarse de cualquier manera, los países subdesarrollados podrían eventualmente alcanzar el nivel mínimo de alimentación necesario, siempre que sacrificaran alguna de las "comodidades" que gozan en la actualidad.

Esta visión no es una interpretación tendenciosa de las conclusiones del modelo, aunque pueda parecerlo. En efecto, el grupo Meadows no sólo no presenta ninguna proposición concreta para disminuir las actuales desigualdades sociales e internacionales, sino que se muestra muy escéptico con respecto a la posibilidad de una humanidad igualitaria. En una parte del trabajo afirma "No existe, por supuesto, ninguna seguridad de que los recursos morales de la humanidad serán suficientes para resolver el problema de la distribución del ingreso, aun en el estado de equilibrio: No obstante, existe menos seguridad aún que ese problema social se pueda resolver en el presente estado de crecimiento, que está presionando tanto sobre los recursos morales como sobre los recursos físicos de los hombres". Además, la manera con que los países pobres pueden elevar su nivel de vida, queda claramente establecida en otra parte del trabajo: "...cualquier país podría cambiar [en el estado de equilibrio] su nivel medio de vida alterando el equilibrio entre su población y su capital".\* En otros términos, para alcanzar

un nivel de vida razonable, las sociedades subdesarrolladas no sólo deberían detener su crecimiento demográfico, sino disminuir su población en términos absolutos.

## EL PROYECTO LATINOAMERICANO

El modelo que acabamos de describir fue presentado en una reunión auspiciada por el Club de Roma en Río de Janeiro, a la cual se invitó a un grupo de intelectuales latinoamericanos. Como consecuencia de la discusión, los concurrentes a la reunión decidieron encomendar a la Fundación Bariloche (Argentina) la preparación de un proyecto de construcción de un modelo alternativo que tomara en cuenta los puntos de vista expuestos en el debate. Este proyecto preliminar, que debía contemplar la participación eventual de especialistas de toda la región, fue presentado a la reunión anual de CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) realizada en Buenos Aires en octubre de 1971.

Los científicos sociales presentes cuando se discutió el documento, manifestaron su acuerdo con la continuación del proyecto en las líneas generales definidas en el mismo. Posteriormente se organizó un Comité Ejecutivo, con amplia representación latinoamericana, y encabezado por un Director del Proyecto. Este Comité está integrado por: Carlos Alberto Mallmann (Argentina) Enrique Oteiza (Argentina), Jorge Sábato (Argentina), Víctor L. Urquidí (México), Helio Jaguaribe (Brasil), Osvaldo Sunkel (Chile), J. A. Silva Michelena (Venezuela) y el autor de esta nota, quien actúa, además, como Director del Proyecto.

El Comité mencionado elaboró, en diciembre de 1971, un plan de trabajo que se encuentra actualmente en ejecución. Los puntos principales son los siguientes:

a) Análisis crítico del modelo MIT.

b) Construcción de un modelo alternativo.

A continuación se explica el significado de cada una de esas fases del trabajo, y su estado actual de ejecución.

### *Análisis crítico del modelo MIT*

La crítica al modelo realizado por el equipo dirigido por Meadows es importante debido a que, por la gran repercusión mundial que ha tenido, es necesario mostrar la debilidad de la supuesta base científica que lo sustenta. Esta crítica está siendo efectuada por los grupos encargados del estudio de los valores e interrelaciones de las distintas variables que entrarán en el modelo en preparación y como parte de esta tarea. Los resultados se consignarán en un documento técnico que se distribuirá próximamente.

Si bien no es posible exponer adecuadamente en esta nota los resultados de ese análisis, se resumen a continuación, muy brevemente, los principales. De ellos se pueden deducir también algunos de los conceptos que informan el modelo en preparación.

### *Desagregación del modelo*

Como primera etapa, se desagregaría el modelo en países desarrollados y subdesarrollados. Se correrá cada uno de los bloques por separado —suponiendo que se desarrollan en base a sus propios recursos— para mostrar que, aun si se aceptan las

\* Los resultados del trabajo del MIT han sido publicados en el libro *The Limits to Growth*, A Potomac Association Book, Nueva York, 1972.

hipótesis del MIT, la catástrofe ecológica se produciría por el exceso de consumo de los países desarrollados y no por el aumento de población de los subdesarrollados.

### *Alimentación*

En el modelo del MIT, el colapso, con la muerte masiva de la humanidad por hambre, se produce cuando la población del planeta alcanza los 8 000 o 10 000 millones de habitantes. Sin embargo, la actual capacidad potencial de producción de alimentos de la tierra (incluyendo sólo las tecnologías ya en uso o en proceso de aplicación) es suficiente para alimentar, como mínimo, a unos 30 000 millones de habitantes. Suponiendo el uso de las tecnologías cuya aplicación es previsible en los próximos decenios (síntesis, ingeniería genética, etc.) la estimación se eleva a centenares de miles de millones.

La explicación —que sería largo detallar— del extraño comportamiento del modelo MIT es que supone que los factores económicos y sociopolíticos que actualmente estorban la producción de alimentos en el mundo, se mantendrán constantes en el período considerado por el modelo (hasta el año 2100). Las hambrunas se producen, en consecuencia, por el carácter de la organización social de la producción, y no por limitaciones ecológicas.

### *Recursos naturales no renovables*

Esta variable, que es la que normalmente desencadena la catástrofe (el agotamiento progresivo de las reservas hace aumentar la cuota de capital necesaria para extraer recursos; esto disminuye la producción industrial, que a su vez incide sobre la agricultura, etc.) es la más débil del modelo MIT. Supone, aunque parezca increíble, una reserva tipo, basada en las *reservas promedio comerciales* conocidas en la actualidad. Ignora el hecho esencial que las reservas comerciales son una *función de la producción*, dado el costo que implica revelarlas. En las condiciones tecnológicas actuales, o previsibles a corto plazo, no existen problemas de reservas minerales, aun a plazos de miles de años. En esta opinión coinciden todos los especialistas que han estudiado seriamente el tema.\*

### *Población*

Este problema está siendo estudiado por un grupo de demógrafos dirigidos por Paul Singer. Aunque todavía no se dispone de resultados definitivos, resulta claro que el comportamiento de la población en el modelo MIT se basa en relaciones muy simplistas sin suficiente base empírica.

### *Capital*

Fuera de otros aspectos criticables, que sería largo enumerar, del uso de esta variable en el modelo MIT, procede señalar aquí sólo el siguiente: la producción depende solamente de la existencia de capital, sobre el supuesto que "El desempleo no se considera una variable crítica para el desarrollo global. Existe un gran exceso de mano de obra, y el desarrollo económico no ha sido nunca limitado significativamente por una escasez global de mano de obra". En consecuencia, la producción de bienes de servicio y de capital (que incluye manufacturas, construcción de viviendas, de obras de infraestructura como caminos, obras de irrigación, etc.) depende sólo del capital disponible. No existe en este modelo (y ésta es la característica de la función de producción usada, y que corresponde, además,

\* Ver, por ejemplo, Harrison Brown, James Bonmer y John Weir, *The Next Hundred Years*, A Viking Compass Book, Nueva York, 1963.

a una economía desarrollada típica) *ninguna posibilidad de sustitución entre la mano de obra y el capital*. Mil obreros no pueden remplazar a una excavadora mecánica. Para los países subdesarrollados esto significa que los enormes recursos humanos no utilizados con que cuentan seguirán siendo un peso muerto en sus sistemas de producción.

### *Tecnología*

En el modelo MIT la tecnología —que es la que hace posible el crecimiento exponencial del consumo y de la población, elementos desencadenantes de la catástrofe— detiene prácticamente su capacidad de resolver los problemas derivados de esos crecimientos en el año 1970.

Se supone, en efecto, que la tecnología será incapaz de aumentar significativamente la producción de alimentos, el aprovechamiento de nuevos recursos naturales y el control de la contaminación. Este supuesto, por sí solo, es suficiente para invalidar las conclusiones del modelo.

### *Contaminación*

El modelo MIT supone que la contaminación es, por sí sola, suficiente para provocar la catástrofe ecológica. Por esa razón, la incluye como una de las variables de estado.

Los datos disponibles no justifican ese papel protagónico de la contaminación. Prácticamente todas las formas de contaminación son controlables. Es sólo un problema de costos, y lo que ya se conoce sobre el tema indica que éstos no son de ninguna manera prohibitivos. La visión de una humanidad que se envenena masivamente, por no recargar en un 2 a 5 por ciento sus inversiones de capital para controlar la contaminación resulta, por lo menos, poco realista.

### *Supuestos sociopolíticos*

En la reunión de Río de Janeiro, los autores del modelo MIT argumentaron que en un modelo de este tipo no se pueden introducir supuestos sociopolíticos. Esta posición es obviamente insostenible. El modelo incluye implícitamente toda una concepción sociopolítica, al postular la completa estabilidad del sistema mundial en un período de cerca de un siglo. Supone que, a pesar de que para el año 2000 aproximadamente, de un 20 a 25 por ciento de la humanidad consumirá cerca del 90% de los recursos disponibles, mientras la mayor parte del resto vivirá en condiciones casi inhumanas, esto no generará tensiones sociales e internacionales lo suficientemente explosivas como para provocar el colapso del sistema mundial mucho antes que llegue la crisis ecológica. En el modelo alternativo en construcción, esta posibilidad de conflicto es precisamente uno de los supuestos básicos.

### *El modelo alternativo*

El breve análisis que antecede muestra que el presunto agotamiento del ecosistema no es más que una resurrección anacrónica de los viejos argumentos fatalistas —que históricamente van desde la aceptación mística de un "destino humano" inexorable, hasta las profecías naturalistas de Malthus— para demostrar que el hambre, el atraso y la miseria dependen de factores extrahumanos inmodificables.

El modelo en preparación parte del principio que los factores que impiden a gran parte de la humanidad el acceso a los bienes de nuestra civilización son de índole sociopolítica, y que, removidos éstos, no existen barreras naturales —por lo menos en

el futuro previsible— al progreso humano. Supone, además, que de continuar aumentando la diferencia entre los países ricos y los países pobres y la desigualdad de la distribución de la riqueza en estos últimos, las tensiones internacionales y sociales generadas provocarán el colapso del sistema internacional. La situación actual del mundo deja pocas dudas al respecto.

El objetivo central del modelo no es, por lo tanto, mostrar lo que podría suceder de continuar las tendencias actuales —como sucede en prácticamente todos los modelos predictivos en boga, matemáticos o no: modelo MIT, futurología técnica tipo Kahn, D. Gabor, etc.— sino proponer un camino posible para alcanzar, en un plazo razonable, la meta de una humanidad liberada de las restricciones que traban en la actualidad su desarrollo en el sentido más amplio. Se trata de mostrar, además, que esta meta es compatible con los recursos totales a disposición de la humanidad, siempre que se aprovechen racionalmente, para lo cual es necesario modificar profundamente las estructuras socioeconómicas vigentes. En cuanto a las limitaciones últimas impuestas por el ecosistema, si bien es cierto que en algún momento del futuro deberá llegarse a un equilibrio que permita un uso racional de los recursos del planeta, la naturaleza de este equilibrio estará determinada por la concepción de la sociedad que haya alcanzado el hombre, y no por el temor a un inminente apocalipsis tecnológico.

Las características exactas del modelo no pueden darse todavía, por encontrarse el mismo en la etapa de construcción. Se pueden adelantar, sin embargo, sus rasgos fundamentales. Son los siguientes:

#### *Supuestos socioeconómicos*

a) El objetivo es una sociedad mundial igualitaria, tanto social como internacionalmente. Esta igualdad significa, además de igualdad en la distribución de la riqueza, igualdad de participación en todas las decisiones sociales.

b) La producción estará regida exclusivamente por las necesidades humanas, y no por la ganancia.

c) Para el sistema productivo se utilizará una función de producción agregada, que supone la utilización total de la mano de obra disponible o, en otras palabras, una amplia capacidad de sustitución de capital por mano de obra. Lo que se conoce de la experiencia china muestra que este objetivo es perfectamente factible.

d) Se aspira a la construcción de una sociedad *no consumista*, vale decir, de una sociedad en la cual el consumo no sea un valor *per se*.

Este punto es uno de los esenciales del modelo, porque de él depende, en gran medida, la factibilidad de las metas propuestas. El concepto central es que las sociedades subdesarrolladas no pueden salir de su estado de atraso, como ya es evidente, siguiendo las pautas de desarrollo de los países actualmente industrializados. Por otra parte, aunque fuera posible no es deseable, ya que será repetir el camino que ha llevado a estos últimos a la actual situación de consumo dispendioso e irracional, de acelerado deterioro social y, en última instancia, de creciente alienación.

Se tratará entonces de determinar cuál es la cantidad mínima de bienes —tanto materiales como culturales o espirituales— que cada persona necesita para desarrollarse plenamente como ser humano, *sin malgastar recursos*. Esto se traducirá en un índice o función que deberá expresarse finalmente en términos econó-

micos: necesidades de capital, alimentos, recursos naturales *per capita*, etcétera.

Para captar claramente el significado de esta función —que por ahora llamamos de necesidades básicas a falta de un nombre mejor— es necesario tener en cuenta que el modelo se centra en las necesidades de los dos tercios sumergidos de la humanidad, para los cuales las necesidades esenciales, en el plazo previsto por el modelo, son relativamente fáciles de estimar. Una vez cubiertas esas necesidades —alimentación, vivienda, salud, educación, información, etc.— inmediatamente aparece realmente la posibilidad de elección. El modelo no pretende prever el carácter de esta elección: sólo supone que será la elección efectuada por una sociedad libre.

Finalmente, la construcción de esta función de necesidades exige revisar profundamente los conceptos vigentes sobre el tema, en su mayoría condicionados por los usos y modalidades de los países desarrollados.

#### *Variables utilizadas*

Las variables principales (no las únicas) del modelo, serán población, alimentación, recursos naturales, capital y tecnología. Las hipótesis que las interrelacionan estarán determinadas por los supuestos socioeconómicos ya expuestos, por la función o índice de necesidades y por sus relaciones técnicas de interdependencia.

Una diferencia técnica fundamental de este modelo con respecto a los otros que se han construido o se están construyendo en el mundo, es que en el campo de los recursos naturales —tanto renovables como no renovables— considera que la variable independiente es realmente *energía*, sobre el principio de que cualquier materia prima puede ser sustituida, si se cuenta con energía suficiente. Teniendo en cuenta que la disponibilidad de energía es prácticamente ilimitada, este principio puede ser esencial a largo plazo, aunque no en el período cubierto por el modelo, durante el cual no se prevé ningún problema de abastecimiento de materias primas.

Una vez construido el modelo, se ensayarán diversas hipótesis alternativas, para tratar de determinar en qué plazos y en qué condiciones se pueden alcanzar las metas mencionadas antes. Para ello se dividirán los países en grupos, de acuerdo con sus actuales condiciones económicas, sociales, etcétera.

El objetivo último será determinar en qué condiciones puede llegarse a una humanidad que tienda a igualarse en la satisfacción de sus necesidades básicas y en su capacidad de acceso a nuevas opciones.

#### *Variables sociopolíticas*

El demostrar que es materialmente posible una humanidad liberada de la secular maldición del atraso y la miseria no es, obviamente, suficiente. Después de alrededor de un siglo de haberse demostrado que la posición malthusiana es *científicamente* incorrecta, más de la mitad de la humanidad sigue sufriendo hambre.

En el proyecto que se ha descrito en estas notas, el modelo propiamente dicho —en el sentido de la formulación matemática de un conjunto de hipótesis— es sólo una forma cómoda de mostrar que alcanzar la meta de una humanidad liberada en su sentido más amplio es compatible con las posibilidades tecnológicas de la humanidad y con los recursos del planeta. La *posibilidad* de alcanzar esas metas depende de factores sociopolíticos que serán analizados en la fundamentación conceptual del modelo.

La investigación auspiciada por el Club de Roma —asociación privada compuesta, desinteresadamente, por hombres de empresa, científicos y participantes en la vida pública nacional e internacional— sobre “El Predicamento de la Humanidad” ha originado con la presente obra, *Los límites del crecimiento*, una inmediata controversia. Desde la aparición, en marzo de 1972, de la versión en inglés de *The Limits to Growth*, del profesor Dennis L. Meadows y sus colaboradores del Massachusetts Institute of Technology, los comentarios, en pro y en contra, se han sucedido en la prensa y las revistas informativas de gran número de países. La traducción de este libro a varias lenguas, dentro de las que se encuentra la versión al español —destinada a América Latina y a España—, contribuirá sin duda a extender la discusión a lo largo del mundo y a crear conciencia —no importa cuál sea la base de datos de que se parta y cuál el prejuicio ideológico— del problema central que el estudio plantea: el de la capacidad del planeta en que convivimos para hacer frente, más allá del año 2000 y bien entrado el siglo XXI, a las necesidades y modos de vida de una población mundial siempre creciente, que utiliza a tasa acelerada los recursos naturales disponibles, causa daños, con frecuencia irreparables, al ambiente y pone en peligro el equilibrio ecológico global —todo ello en aras de la meta del crecimiento económico, que suele identificarse con bienestar.

Contrariamente al tenor de muchos de los comentarios superficiales que se han hecho a esta obra, y al proyecto que la sustenta, no se trata de un pronóstico apocalíptico, ni para el mundo en su conjunto ni para determinadas partes, sean los países subdesarrollados o los altamente capitalizados. Se trata simplemente de un análisis de una serie de elementos, con sus interacciones, que, según sus tasas de incremento y su importancia relativa, pueden determinar o no que la sociedad que estamos legando a nuestros bisnietos y a quienes les sigan pueda ser administrada en forma racional, y represente, si no para todos, al menos para la gran mayoría, una condición de vida aceptable en lo material y plena en lo espiritual. Tal como van las cosas, por ahora no parece probable que se produzca ese tipo de sociedad. Las naciones industrializadas, que consumen la mayor parte de los recursos naturales del mundo en beneficio de una pequeña parte de la población, marchan casi ciegamente hacia niveles de consumo material y deterioro físico que a la larga no pueden sostenerse. Y con ello se distancian cada vez más de las naciones de menor desarrollo —en las que viven dos tercios de los habitantes del globo—, en las que el punto de partida es de grave deterioro ambiental, baja productividad y escasa capacidad para alcanzar niveles medios de bienestar que garanticen normas internacionalmente acordadas de convivencia humana que traducen viejas aspiraciones de los pueblos.

En el seno de las Naciones Unidas, donde han alcanzado expresión estas aspiraciones en numerosos documentos y recomendaciones, la visión del futuro de la Humanidad no tiene gran alcance. En lo político, se carece de meta; los obstáculos a la paz están a la vista, sin que las Naciones Unidas como tal sea

una institución capaz de removerlos. En lo económico y social, se opera por “decenios”; en la actualidad corre el Segundo Decenio del Desarrollo, dotado de metas cuantitativas y cualitativas de dudoso cumplimiento. Un número apreciable de investigadores, en diversos países, ha procurado, sin embargo, efectuar enfoques a más largo plazo. El año 2000 es la meta preferida en muchos estudios, tal vez por ser fin de siglo y un número redondo con múltiples propiedades; en Estados Unidos, Francia, Japón, Brasil, Argentina y otros países existen interesantes estudios que proyectan la sociedad actual, sobre todo las variables económicas, con base en la extrapolación de tendencias observadas, supuestos y combinaciones de hipótesis y buenas dosis de imaginación. Algunos datos que sirven de partida se toman como firmes, por ejemplo, las proyecciones demográficas; a ellos se añaden consideraciones sobre recursos naturales, tecnología, comercio internacional, distintos “escenarios” político-militares y sociales, etc. Las proyecciones lineales que implican conducen a veces a pronósticos bastante aventurados y otras a simples utopías o, por otro lado, a catástrofes globales o regionales.

El estudio del Club de Roma no pretende metas tan ambiciosas ni es un anuncio del fin del mundo. Es ante todo un instrumento o método en el que por medio de la técnica del “análisis dinámico de sistemas” se interrelacionan cinco géneros de variables: monto y tasa de incremento de la población mundial, disponibilidad y tasa de utilización de los recursos naturales, crecimiento del capital y la producción industriales, producción de alimentos y extensión de la contaminación ambiental. El sistema constituido por estos elementos, que son cuantificables, es susceptible de muy diversas variaciones a través del tiempo, según el monto y la tasa de cambio de cada uno y de los factores que los determinan. Siendo cuantificables por observación, aproximación o hipótesis, estos elementos pueden expresarse en ecuaciones e introducirse en una computadora. Pueden efectuarse tantas “corridas” de computadora como variaciones se desee introducir. Dado que las relaciones entre las variables no son necesariamente de carácter lineal, los resultados obtenidos, derivados de complejas interactuaciones, no son previsibles a simple vista —están reservadas al investigador algunas sorpresas. Es más, los rezagos entre unos elementos y otros, y los efectos rezagados de algunos factores positivos o negativos de retroalimentación, dejan ver que algunos objetivos son inalcanzables a corto plazo o que algunas acciones ejercen efectos desfavorables muchos años después —razones de más para que la imbricada situación del planeta y sus habitantes se estudie desde ahora.

Con arreglo a estas consideraciones, los autores presentan en esta obra los principales resultados de su investigación, y tienen el mérito adicional de hacerlo en lenguaje sencillo, dejando los trabajos técnicos de base para otro volumen. La conclusión a que se llega es que la población y la producción globales no pueden seguir creciendo indefinidamente, porque se ponen en juego —están ya influyendo— factores que tienden a limitar semejante expansión, entre ellos el agotamiento progresivo de los recursos, el posible aumento de la mortalidad y los efectos negativos de la contaminación ambiental. Hacia mediados del siglo XXI, con diferencias de más o menos según distintas hipótesis, será necesario haber logrado un equilibrio que permita

Nota: El presente artículo es el prólogo que el autor ha preparado para la próxima edición en español del libro *The Limits to Growth*, que en breve hará el Fondo de Cultura Económica, México. *Comercio Exterior*, publica en este mismo número otro ensayo sobre la debatida obra; véanse pp. 713-716.

sostener un nivel dado de población, en condiciones de vida material estables. De otra manera, como lo muestran diversas alternativas presentadas, se corre el peligro de un colapso de consecuencias incalculables, incluso un descenso brusco de la población. El camino para llegar a un equilibrio mundial no es un proceso automático, ni el mantenimiento de la estabilidad se producirá sin una buena administración de las variables globales. Pero con este estudio se podrá estar al menos más consciente de lo que requerirá hacerse y de las implicaciones de distintas combinaciones de acción o aun de la falta de acción. La metodología seguida permite, además, introducir nuevos cambios en las variables, entre ellas las que se deriven de descubrimientos tecnológicos aún no imaginables o de la aplicación, en diversas condiciones, de conocimientos existentes válidos a nivel científico pero todavía no probados en la práctica.

Al examinar los modelos de *Los límites del crecimiento* en el mundo de habla hispana, y en particular en América Latina, surge de inmediato la pregunta: ¿qué significa el modelo global para una región determinada o para un país aislado? El libro no hace sino escasas referencias a este problema, por más que muchos de los aspectos concretos del estudio se refieren a recursos no renovables cuya disponibilidad varía en distintas regiones, o al hecho de que las tasas de utilización de los mismos y los niveles de producción industrial y contaminación son mucho mayores en los países que han alcanzado ya altos niveles de desarrollo. Por otra parte, bien sabido es que la tasa de incremento de la población del Tercer Mundo es el doble de la de los países industrializados —y en algunas regiones, como en América Latina, el triple. Por lo tanto, las interrelaciones, presentes y futuras, entre población, recursos, producción y contaminación son distintas según la región o país de que se trate y no necesariamente coincidentes con las del mundo como un todo. Aun una región como la latinoamericana no es, por supuesto, homogénea; en ella existen grandes diferencias por países en cuanto a monto y tasa de incremento de la población, disponibilidad de recursos, capacidad de autoabastecerse de productos agrícolas e industriales, e incluso de viabilidad económica, social y política.

Constituirá una etapa indispensable de los nuevos análisis que se hagan —y que se inician ya en Europa, la Unión Soviética, Japón y América Latina— “desagregar” los modelos globales. Es evidente, por lo demás, que a los países en vía de desarrollo como la mayoría de los latinoamericanos, o a los de etapa intermedia como algunos otros de América Latina, el sur de Europa y otros, no puede satisfacerles la perspectiva de crecimiento nulo que plantea a la postre, en el siglo XXI, el modelo mundial estabilizado, ya que sus propios niveles de capacidad productiva y consumo material son aún muy bajos e insatisfactorios. Y si los países más adelantados empiezan a volver más lento su crecimiento —en Japón, por ejemplo, se habla abiertamente de ello— y llegan a suspenderlo de aquí a cien años, ¿cuáles serán las consecuencias internacionales de semejante estabilidad, en particular para los países de menor desarrollo cuyo propio crecimiento ha dependido o dependerá aún, a través del comercio exterior, de la expansión económica de los más desarrollados?

En un mundo que tienda a la estabilidad, así sea a cien años plazo, la perspectiva que ello ofrece a los países y regiones que persiguen la expansión plantea toda clase de interrogantes, en todos los órdenes, en cuanto a la organización y funcionamiento de la sociedad y en cuanto a los fines mismos de la actividad humana. Para algunos países latinoamericanos —por ejemplo, aquellos en que la población se duplicará cada veinte o veintidós años si persisten las actuales tasas de incremento (Brasil, Centroamérica, Colombia, Venezuela, México, República Dominicana)— los planteamientos integrales quizá tengan que hacerse más pronto de lo que se piensa en la actualidad. Aun suponiendo en ellos políticas de población que desde ahora tiendan a

reducir de aquí a fines del presente siglo la tasa de natalidad a lo necesario para lograr apenas el remplazo de las defunciones, la estabilidad de la población en números absolutos difícilmente se lograría, debido a factores estructurales, antes del año 2060. Así que habrá que hacer frente al incremento continuo de la población por 90 años más, y probablemente más allá. A esta población se querrá dar crecientes niveles de bienestar material, expresados en consumo de bienes y servicios que a su vez dependerán de inversiones y producción agrícolas e industriales, creciente producción de energía y un vigoroso intercambio internacional de productos. Semejante proceso puede ir acompañado, si no se toman medidas oportunas, de altos grados de contaminación física y deterioro del ambiente, así como degradación de los recursos naturales. Algunos de éstos —minerales no renovables y suelos y bosques— podrán agotarse. Incluso existe el riesgo de que antes de que los propios países latinoamericanos los agoten para satisfacer necesidades de su propia producción (sobre todo los minerales), los consuman las grandes empresas internacionales que con ellos tienen que alimentar las voraces necesidades de consumo de las sociedades posindustriales. Ello plantea posibles conflictos de orden económico y político.

Es evidente, por todas estas razones y por el hecho, explícitamente reconocido por los autores, de la desigualdad que impera en el planeta, que la transición hacia un mundo en equilibrio no puede hacer a un lado la necesidad de reestructurar las relaciones sociales, internas e internacionales. El Comité Ejecutivo del Club de Roma, en el “Comentario” al final del libro, habla de una estrategia global para lograrlo. No existen recetas para ello, ni ha sido propósito de este estudio ofrecerlas. Se ha cumplido, sin embargo, una primera etapa —sujeta desde luego a rectificación— que consiste en llamar la atención sobre la magnitud y complejidad de la acción humana en un mundo material finito. No estábamos acostumbrados a pensar en estos términos, por más que en la historia se haya previsto muchas veces el fin apocalíptico. La ciencia moderna, cuyo desarrollo impredecible y acelerado en los últimos treinta años, para bien y para mal, ha sido extraordinario y ha alentado esperanzas y aun sueños extraterrestres, permite ya reconocer, en efecto, que sí existen límites. Difícilmente pueden esperarse milagros tecnológicos que a su vez no impliquen mayor uso de recursos o tengan consecuencias graves sobre el ambiente. La situación actual del globo, las depredaciones del hombre sobre su ambiente por el afán de producir bienes materiales, por el afán de lucro o por incapacidad para establecer la paz duradera, no dan lugar a mucho optimismo. El mensaje que nos da *Los límites del crecimiento* —y que constituye pieza central del proyecto sobre el “Predicamento de la humanidad” que seguirá llevando adelante el Club de Roma— es que todavía nos queda tiempo. No es demasiado tarde, pero pronto lo será si no tomamos conciencia clara de lo que está pasando.

El lector hispanohablante —en América Latina, España y otras partes— juzgará de la bondad de esta afirmación. No se requiere ser alarmista ni propagandista. Se precisa buena dosis de realismo. Es necesario despertar inquietud. Este género de preocupación debe ser compartido por todos; debemos todos participar en la solución de los problemas por venir de la humanidad. Por ello, recomiendo al lector no una sino varias lecturas de este libro; que no se precipite a sacar conclusiones en tal o cual sentido al cabo de las primeras treinta o cincuenta páginas. Que lo lea todo, con calma, y medite. Que haga saber, por los distintos medios publicitarios, o directamente a los autores, sus reacciones y sus ideas, a manera de contribuir a que se lleven a cabo estudios más completos y profundos y a que aumente constantemente el número de personas responsables, a nivel público y privado, que empiecen a actuar con vistas a un futuro más lejano que el que de ordinario rige la acción política, social y económica.

# EL IMPACTO DEL FUTURO

Por Alvin Toffler

Por todo el mundo, las sociedades urbanas están experimentando cambios a un paso tan rápido, según el autor, que han puesto en peligro la capacidad de adaptación del hombre. En el siguiente artículo, compendio del que apareciera en la revista *New York*, describe el "impulso acelerativo" de la tecnología, la movilidad y la novedad, y sugiere medios para enfrentarse a tales fuerzas de tal manera que puedan humanizarse sus efectos y reducir el "impacto del futuro".

Alvin Toffler ha sido editor, corresponsal en Washington y conferenciante sobre "la sociología del futuro" en la Nueva Escuela de Investigación Social y la Universidad de Cornell. En la actualidad se encuentra en la Fundación



Russell Sage, efectuando investigaciones sobre futuros sistemas de valores. Entre sus libros se cuentan *The Culture Consumers* (Los Consumidores de la Cultura), *The Schoolhouse in the City* (La Escuela en la Ciudad) y *Future Shock* (El Impacto del Futuro), publicado por Random House en 1970, que desarrolla las ideas expuestas en este artículo. *El Impacto del Futuro* ya ha sido traducido al francés, al alemán y al japonés, y se planea publicarlo en otros idiomas.

Los antropólogos han acuñado el término "impacto de la cultura" para describir el efecto que la inmersión en una cultura extraña tiene sobre un visitante imprevisto. Es ello lo que ocurre cuando las conocidas claves psicológicas que ayudan a un individuo a comportarse en sociedad, de pronto se le retiran y son reemplazadas por otras, extrañas e incomprensibles. Pero la mayoría de quienes viajan saben —y ello es muy reconfortante— que la cultura que han dejado atrás estará allí para cuando regresen. Las víctimas del impacto del futuro no están en esas condiciones.

El impacto del futuro es un fenómeno de la época, un producto del acelerado paso del cambio dentro de una sociedad. Surge de la imposición de una nueva cultura sobre otra antigua. Es el impacto de la cultura en la propia sociedad. Pero el impacto es mucho peor.

Sáquese a un individuo de su propia cultura y colóquesele de pronto en un medio radicalmente distinto del suyo; quítensele todas las esperanzas de volver a un medio social más familiar, y la conmoción que sufrirá será doblemente grave. Más aún, si esta nueva cultura se encuen-

tra en constante inquietud, y si —peor aún— sus valores cambian incesantemente, se intensificará más aún el sentido de desorientación.

El impacto del futuro no aparece en las listas de los catálogos ortodoxos de males físicos o sociales. Aún es demasiado nuevo. Sin embargo, bien podría resultar la más devastadora plaga urbana del mañana. En las grandes ciudades, millones de personas muestran terrible confusión, creciente ansiedad, erráticos cambios de objetivo y un deseo pánico de escapar de todo ello. Se quejan de que “no pueden enfrentarse a tanto”. Algunos muestran también el comportamiento “paradójico” que Pavlov notara en su célebre experimento: crean con sus emociones una nube en forma de hongo, para expugnar una simple topinera de inconvenientes. Pero los taxistas, tenderos, políticos, policías y adolescentes con demasiada frecuencia montan en una rabia insensata.

### *El Impacto de las Culturas Extranjeras*

Los antropólogos saben que los desprevenidos viajeros que de pronto se encuentran en medio de una cultura desconocida, a menudo se enfrentan a una maraña de problemas físicos y psicológicos. El lingüista Robert Maston, que ha trabajado en docenas de países y preparado a los voluntarios del Cuerpo de Paz, nos habla de una muchacha que llegó a una isla del lejano oriente y que, al cabo de pocas horas, era incapaz de respirar, comer o beber. Hubo que despacharla de vuelta a casa.

“El impacto de la cultura” es lo que ocurre cuando el individuo de pronto se encuentra en un medio en que las cosas ya no tienen sentido, en el que han cambiado los signos, hábitos, claves y reglas. El impacto del súbito cambio deja a la persona ansiosa, asombrada y apática. Según el psicólogo Sven Lundstedt, empieza a pedir desesperadamente “un medio en el cual pueda predecir la gratificación de importantes necesidades psicológicas y físicas”.

El hecho es que no es necesario viajar hasta Baluchistán para encontrar una excesiva dosis de novedad. Se puede permanecer en Nueva York, en París o en Tokio, y la novedad lo asalta a uno. De hecho, el futuro está llegando tan pronto que, para todo propósito práctico, estamos super-imponiendo una nueva y extraña cultura, con nuevos valores, nueva estética, nueva política, nuevo sexo, encima de la anterior. Y estamos haciéndolo tan rápidamente que causamos el impacto de la cultura en nuestra propia sociedad: el impacto del futuro. Quizás la ciudad de Nueva York sea la que más vivamente refleja este impacto, pero no es la única; si acaso, está un poco adelante de otras grandes ciudades en la cantidad y rapidez de los cambios a los que tiene que enfrentarse.

Tres poderosas fuerzas están cambiando Nueva York, alterando el contenido psicológico de la ciudad. Mientras no aprendamos a reconocerlas, no podremos encontrarles sentido, mucho menos resolver nuestras crisis urbanas. Estas tres poderosas fuerzas son: *aceleración, novedad y diversidad*.

## *La Rapidez del Cambio*

La primera de estas fuerzas, el impulso acelerador, se relaciona con el paso al cual los neoyorkinos vivimos nuestras vidas, lo cual quiere decir: más rápidamente que nadie. Todos nosotros sabemos, por cierta sensación en el vientre, que el ritmo de la vida se está acelerando. Sin embargo, rara vez nos detenemos para relacionar este hecho con algunas de las fuerzas, más poderosas que la vida, que se encuentran liberadas por todo el mundo.

En 1850, en toda la tierra había tan sólo cuatro ciudades con una población superior a un millón. Para 1900, ese número había aumentado a 19. Y para 1960, había llegado a ser nada menos que de 141. Se calcula que la población urbana del mundo ha estado aumentando a una proporción de 6,5 por ciento anual. Esto no parece mucho, a menos que se esté familiarizado con las tablas de interés compuesto, caso en el cual se sabrá que cualquier cantidad que esté aumentando a esa proporción se duplica en 11 años.

Una manera de captar el significado del cambio a una escala tan fenomenal es imaginar lo que ocurriría si todas las ciudades hoy existentes —incluso Nueva York— duplicaran sus dimensiones actuales. Si esto fuera así, a fin de dar acomodo a los nuevos millones de habitantes urbanos, tendríamos que construir otra ciudad por cada uno de los cientos que ya hay por todo el globo. Un nuevo Nueva York, un nuevo Tokio, un nuevo Londres, una nueva Roma y un nuevo Rangún: todas en 11 años.

Si observamos las tasas de aumentos de población y adquisición de conocimientos, más evidente nos será la misma poderosa corriente de aceleración. El ritmo al cual se descubren nuevos elementos químicos, el ritmo al cual se publican los libros y artículos científicos, está ascendiendo hasta escapar de las gráficas. Las cifras de consumo de energía, de rapidez de transportes, de potencia de los explosivos: todas, también, muestran exponenciales tasas de aumento.

Aún más alarmante es el aumento del ritmo al cual la nueva tecnología ocupa el ambiente. Desde luego, es verdad que “90 por ciento de todos los científicos que alguna vez hayan vivido, están viviendo ahora” y que los laboratorios arrojan grandes innovaciones por centenares. Sin embargo, lo que resulta más importante es que tales descubrimientos se difunden tan rápidamente que no hay tiempo para adaptarse a ellos.

Robert B. Young, del Instituto de Investigaciones de Stanford, estudió la historia de varias patentes de artículos familiares. Midió el tiempo, desde el momento en que se presentaba una solicitud, hasta aquél en que la industria correspondiente fabricaba el artículo. Descubrió que, en un grupo de patentes presentadas en los Estados Unidos antes de 1920 —incluyendo la aspiradora eléctrica, la cocina eléctrica y el refrigerador— el lapso promedio entre la patente y el máximo de la producción era de 34 años. Pero para un grupo analizado entre 1929 y 1959 —que incluía

la sartén eléctrica, la televisión y la combinación para lavar platos— tal período disminuyó a ocho años. La difusión del radio de transistores, la *cassette* para grabadora y otras innovaciones tecnológicas más recientes, ha sido aún más rápida.

El impulso de aceleración violenta al *tiempo*, hasta colocarlo en un lugar más destacado en nuestra vida. Nos obliga a entablar y romper relaciones con el medio a un ritmo cada vez más rápido. Comprime la duración de nuestras relaciones con las cosas, los lugares y la gente. . . y esto, como veremos, nos da una clave vital para las causas del impacto del futuro.

### *Lo Efímero de las Cosas*

Cuando hablamos del ritmo de la vida cotidiana, lo que realmente queremos decir es la tasa a la cual intervienen en nuestras vidas las cosas, lugares, personas y otros componentes del medio. Es la duración de nuestras relaciones con cada una de ellas la que, en realidad, determina el ritmo de la vida, y los neoyorkinos están tendiendo a entablar nexos más breves y temporales con el medio que cualquier otro ser humano.

Esto se hace obvio si empezamos por observar nuestra relación con las *cosas*. Aun nuestros nexos con la arquitectura, precisamente esa parte del medio físico que más contribuyera en el pasado a dar al hombre un sentido de su permanencia, son hoy de corta vida. Derrumbamos barriadas enteras y edificamos otras nuevas a un ritmo estupefaciente.

El hecho de que la duración de nuestros nexos con el medio físico se está reduciendo queda subrayado por el aumento de toda la economía de objetos desechables. La tecnología ha producido objetos físicos que resulta más barato desechar que mandar a reparar, de tal manera que un niño que crezca en los Estados Unidos actuales, especialmente en Nueva York, se encuentra rodeado por toda clase de cosas que pasan por su vida y desaparecen a un ritmo acelerado. Lienzos, baberos, servilletas de papel, pañuelos, toallas, botellas no retornables, son rápidamente usadas en el hogar y eliminadas sin misericordia. El niño pronto aprende que el hogar es una máquina procesadora por la cual fluyen los objetos, que entran y salen a una velocidad cada vez mayor. Desde su nacimiento, queda totalmente imbuido de una cultura de desperdicio. Tenemos vestidos de novia desechables, que pueden acompañar a matrimonios desechables. Nuestros nexos con las cosas se reducen en el tiempo.

La revolución de las rentas va de la mano con la tendencia hacia alquilarlo todo. El nexo entre los pañuelos desechables, los apartamentos y los automóviles alquilados puede parecer oscuro a primera vista, pero también el rentalismo intensifica lo efímero de nuestras relaciones con el medio. La vida en los apartamentos, que durante largo tiempo fuera lo normal en Nueva York, hoy, por toda una gama de razones, por doquier es cada vez más frecuente. (En 1969, por vez primera en los Estados Unidos, se expidieron más licencias para construir apartamentos que pa-

ra hogares privados). Ello resulta particularmente "in" entre los jóvenes, que en palabras del profesor Burnham Kelly, desean "hogares con un mínimo de participación".

Al mismo tiempo, el fenomenal aumento del alquiler de autos coincide con la duración de la relación promedio entre conductor y automóvil. Y el aumento de alquileres de autos ha ido paralelo con el surgimiento de una nueva clase de tienda general: la que no vende nada, sino que lo alquila todo. En Nueva York los consumidores hoy alquilan batas, muletas, joyas, televisores, tiendas de campaña, equipos de aire acondicionado, sillas de ruedas, manteles, esquís, grabadoras y platería, y el East Side está lleno de super-modernistas apartamentos llenos de muebles alquilados.

### *Declina el Sentido del Lugar*

Así como estamos acelerando la duración de las cosas en nuestra vida, también estamos haciendo efímera nuestra conexión con los *lugares*. La común persona del campo, y aun el neoyorkino del pasado, acostumbraban permanecer mucho tiempo en un lugar. Hoy, la mayoría de nosotros nos desplazamos a gran velocidad, como las partículas de un acelerador, de tal manera que nuestros nexos psicológicos y físicos con un lugar cada vez son menos durables. Nueva York está llena de ejecutivos "altamente móviles" para quienes una repetida mudanza residencial simplemente es una parte aceptada de su trabajo.

En 70 grandes ciudades norteamericanas, incluso Nueva York, el tiempo de residencia en un lugar, por término general, es menor a cuatro años. Ello contrasta con la residencia de por vida en un solo lugar, característica del campesino. Más aún, la mudanza residencial resulta crítica para determinar la duración de muchas otras relaciones de lugar, de tal manera que cuando un neoyorquino da por terminados sus nexos con un apartamento o casa, habitualmente da por terminadas sus relaciones con toda clase de lugares "satélites" del vecindario. Cambia de mercado, gasolinera, parada de autobús y barbería, cortando también al mismo tiempo sus nexos con otros lugares. Por lo tanto, en general no sólo conocemos más lugares en el curso de una vida sino que, por lo general, nuestro nexos con cada lugar son cada vez más breves.

Empezamos aquí a ver más claramente cómo el impulso acelerador en la sociedad, particularmente en las mega-ciudades de las naciones tecnológicamente avanzadas, afecta al individuo. Pues esta reducción de las relaciones del hombre con el lugar va paralela a la reducción de sus relaciones con las cosas. En ambos casos, el individuo se ve obligado a forjar y romper nexos con mayor rapidez. En ambos casos, experimenta la aceleración del ritmo de la vida. En ambos casos, por razones que pronto serán evidentes, aumenta el riesgo del impacto del futuro.

Si el neoyorquino característico entabla y rompe nexos con las cosas y los lugares más rápidamente, digamos, que un típico residente de Spring-

field, Missouri, también establece y rompe nexos con la *gente* a un ritmo más acelerado. Los sociólogos urbanos, desde Max Weber hasta Louis Wirth han hablado de la impersonalidad de los nexos humanos en la ciudad. Los contemporáneos científicos de la conducta se preocupan por las multitudes. Sin embargo, el problema acaso no esté en el urbanismo o en la densidad de población como tal. Si deseamos comprender la impersonalidad y la enajenación en la ciudad, acaso debamos enfocar el ritmo de cambio, pues la *duración* cada vez menor de nuestros nexos tiene un poderoso impacto oculto sobre la calidad emocional de tales nexos. En realidad, puede resultar imposible comprender lo que está ocurriendo a las relaciones humanas en los Estados Unidos —y en Nueva York en particular—, a menos que examinemos su duración.

El hecho es que hoy la persona urbana, por término medio, trata con más gente en el curso de un mes que un campesino feudal conocía en toda su vida y, al crecer el número de personas diferentes a las que tratamos, se reduce la duración promedio de toda relación. Esto no significa que la gente de la ciudad carezca de viejos amigos, ex-condiscípulos, o de nexos duraderos de otra clase. Pero eso no es ya lo típico; son, antes bien, excepciones a una regla.

### *Efectos de la Movilidad*

Cuanto mayor es la movilidad del individuo, mayor es el número de contactos humanos, breves y directos; cada uno es una relación fragmentaria y, por encima de todo, comprimida en el tiempo. (Tales contactos nos resultan naturales y carentes de importancia. Rara vez nos detenemos a considerar cuán pocos de los 66.000 millones de seres humanos que nos precedieron en este planeta experimentaron a tan alto grado la futilidad de sus nexos humanos).

La movilidad laboral es otra fuerza que aumenta el cambio de las caras en nuestras vidas. Una gran empresa de investigación administrativa calculó que el 85 por ciento de los funcionarios ejecutivos del país estaban en busca de nuevos empleos. Una investigación efectuada en 209 bancos norteamericanos indicó que virtualmente la mitad de los graduados de los bachilleratos a los que contratan han abandonado sus puestos al cabo de cinco años. En menos especializados niveles de trabajo, la tasa de cambio es aterradora en algunas compañías. La revista *Fortune* informa que en la Ford Motor Company, el promedio de renunciadas en el año pasado fue de 25%. En un distrito, la cifra para los operadores en el departamento de tráfico de los teléfonos de Nueva York fue de 66 por ciento.

El epítome de los cambios de empleo se encuentra en una nueva industria que ha crecido junto con el alquiler de automóviles, pues ahora no sólo alquilamos cosas, sino también personas. Cerca de 500 compañías de los Estados Unidos actualmente “alquilan” trabajadores a la industria —campesinos, secretarias, ingenieros, modelos—, personas que

ingresan en un nuevo empleo por unas cuantas horas o unas cuantas semanas, y luego lo abandonan. El presidente de American Girl Service, una de las grandes compañías "temporales", dice: "Un trabajador temporal, para triunfar, no sólo debe tener una pericia ordinaria en su trabajo, o aprenderlo rápidamente, sino que también debe saber cómo entablar y romper rápidamente relaciones con los demás".

En todas las naciones de elevada tecnología, pero especialmente en las mega-ciudades como Nueva York, encontramos, por lo tanto, la misma implacable presión hacia unos nexos humanos temporales. Y así sigue adelante un proceso de continua contracción del tiempo. En lugar de conversaciones, enviamos "comunicados" redactados a toda prisa y buscamos toda clase de métodos para acelerar la amistad: encuentros en grupo, preparación sensoria, sexo a la carrera, todo planeado para producir una intimidad instantánea en un medio de alta temporalidad.

La temporalidad es el compañero psicológico, la consecuencia necesaria del impulso acelerador. Cuanto más temporales sean nuestros nexos, con cosas, lugares o personas, más rápido se hace el ritmo cotidiano. Desde luego, algunas personas sienten una gran atracción por este paso, más acelerado y activo. De hecho muchos se apartan de su camino para seguir por éste, y se sienten ansiosos, tensos o incómodos, cuando la velocidad disminuye. Desesperadamente, desean estar "donde está la acción".

Pero si algunas personas prosperan con el nuevo y acelerado paso, otras muchas sienten una gran repulsión. Durante un tiempo, el hambre de un ritmo de vida más acelerado —mayor cambio— hizo de Nueva York la meta para los funcionarios ejecutivos en acción. Hoy, muchos de ellos preferirían ser despedidos que volver allí, en parte precisamente por la razón de que el ritmo se ha hecho demasiado rápido para su salud.

Este ritmo cada vez más acelerado no sólo lo resienten la clase media superior y los ricos. La misma necesidad de apresurarse —adaptarse rápidamente a la novedad— la resiente la secretaria, el vendedor, el obrero y el ama de casa de los suburbios. El ruido y el bullicio se intensifican, y escapar resulta cada vez más difícil.

### *Novedad Creciente*

Lo que constituye este impulso hacia la aceleración, no sólo es un nivel superior de futilidad y volatilidad, sino una exigencia de una adaptación cada vez más rápida, una capacidad para enfrentarse a las crisis más rápidamente que otras personas, una presión constante por tomar decisiones con mayor velocidad. El impulso acelerador se ha sentido antes en Nueva York, y aquí es donde se ha notado su poderoso impacto. Pero esto es sólo el primer componente de esa crisis de la adaptación llamada el impacto del futuro

Si los neoyorquinos sólo tuvieran que enfrentarse a una aceleración en el ritmo de tomar decisiones, los problemas de vivir aquí serían mu-

cho más sencillos. La velocidad, en sí misma, no es el núcleo del problema: éste consiste en la combinación de aceleración más otra característica del medio —la novedad— que intensifica la tensión de la vida urbana. La novedad es el segundo ingrediente en la mezcla de fuerzas que hoy sirve de combustible al impacto del futuro en nuestro medio.

Una cosa es enfrentarse a situaciones y crisis rutinarias o conocidas a un ritmo más rápido, y otra, completamente distinta, enfrentarse con situaciones y crisis excepcionales, extrañas, desconocidas, aun misteriosas, y ello es lo que, cada vez más, nos vemos obligados a hacer. El medio siempre es un equilibrio de lo viejo y lo nuevo, lo familiar y lo extraño. Sin embargo, hoy en Nueva York, como en la mayoría de los centros urbanos de rica tecnología, el nivel de la novedad está subiendo.

Ello es cierto, por ejemplo, en el nivel de la tecnología, de modo que Nueva York, como ciudad, está hoy obligada a adaptarse en rápida sucesión a los enormes *jets* (todavía no había digerido los *jets* ordinarios), a los generadores de potencia nuclear, y a una arrolladora corriente de innovaciones de igual importancia. Las computadoras están revolucionando Wall Street. Las compañías de comunicaciones tratan desesperadamente de enfrentarse a los avances en la tecnología de satélites y a otros sistemas de transmisión. Industrias como la imprenta, las editoriales y la manufactura de ropa están pasando por un cambio tecnológico de igual rapidez, con perturbadoras consecuencias para los varios sindicatos laborales en cuestión. La industria de la moda no sólo tiene que enfrentarse con súbitos nuevos gustos y corrientes, muchos de ellos generados espontáneamente, sino también con nuevos materiales que simplemente no existían: nuevos plásticos y fibras con cualidades extrañas y novedosas.

Todo esto influye directamente sobre la vida cotidiana de la gente normal, a la que se presentan nuevos productos que deben comprarse o venderse, nuevas formas de competencia, nuevos papeles, nuevas normas de organización. Por una parte, el nivel ascendente de la novedad amenaza toda burocracia, y conduce hacia una nueva forma de organización en los negocios y el gobierno, una forma cinética a la que yo llamo "ad-hoc-cracia". También produce un nuevo cuadro laboral. Una ojeada a las páginas de oferta de empleo de cualquier periódico neoyorquino nos mostrará que, a un ritmo rapidísimo, están surgiendo nuevas ocupaciones. Analistas de sistemas, operadoras de consolas, codificadores, bibliotecarios de cintas grabadas, expertos en grabación, son tan sólo algunos de los puestos recién creados por la revolución de las computadoras.

Cuando, a mediados de la década de 1960, la revista *Fortune* hizo una encuesta entre 1.003 jóvenes funcionarios ejecutivos de las grandes empresas, descubrió que uno de cada tres desempeñaba un empleo que nunca había existido antes de él. Otro numeroso grupo ocupaba puestos que sólo uno desempeñara antes. Y aun cuando el nombre de la ocupación siga siendo el mismo, el contenido del trabajo frecuentemente se ha

transformado y la persona que ocupa el puesto hace cambios o tiene que aprender a memorizar fantásticas cantidades de datos nuevos.

Pero las explosivas novedades a las que los neoyorquinos deben enfrentarse cada día de la semana no se limitan a su trabajo. Extraños nuevos acontecimientos y dilemas, partiendo del medio social, están invadiendo nuestro privado micro-ambiente, exigiendo nuestra atención y una explicación racional. Nuevas formas sociales cobran vida: comunas urbanas, universidades libres, teatros de guerrilla. Nuevos movimientos, cada uno más efímero que el anterior, ocupan los titulares de los periódicos, y constantemente nos vemos obligados a readaptar las estructuras de imágenes, en nuestra mente, para que pueda tener sentido la fantástica pieza que se desarrolla a nuestro alrededor. De esa manera, la novedad converge con la aceleración, causas principales de ese desplome de la capacidad de adaptación al impacto del futuro.

### *Diversidad. Una Plétora de Alternativas*

La situación se intensifica más aún por obra de la *diversidad*, la tercera fuerza del medio que altera fundamentalmente la calidad de la vida urbana y está amenazando nuestra capacidad de adaptación y de toma de decisiones.

Para comprender cómo nos afecta la diversidad, tenemos que echar a un lado mucho de lo que hemos aprendido de los críticos sociales en los últimos 75 años. Se nos ha dicho que la tecnología lleva consigo cada vez más estandarización y uniformidad, que estamos yendo hacia una terrible homogeneización de nuestras vidas. Eso se nos ha dicho tan a menudo que hemos acabado por creerlo. Y, en realidad, el industrialismo, con su producción de millones de artículos idénticos, obra de millones de hombres intercambiables, *sí* nos empujó en tal dirección.

No obstante, lo que hoy está ocurriendo es una revolución. Lo que estamos experimentando no es simplemente una extensión lineal del mismo industrialismo antiguo. Estamos creando una sociedad radicalmente nueva que no depende de unas tecnologías industrializadas, ni de burocracias tipo fábrica, o de hombres-masa. Este no es el lugar para hacer todo un bosquejo de la Revolución Super-Industrial, como alterará nuestros valores y formas familiares, como reestructurará la economía y el mundo de los negocios, como cambia ya hasta las reglas por las cuales escogemos nuestro estilo de vida. Lo que es significativo aquí es el hecho de que una parte de la Revolución Super-Industrial constituye un empuje enormemente poderoso, que apenas está empezando, hacia la diferenciación y la diversidad.

Empezamos a sentirlo en las exigencias estudiantiles de una instrucción individualizada. En las demandas de los negros de independencia étnica, aun de separatismo. En el surgimiento, en nuestro mismo medio, de nuevas y efímeras sub-culturas, desde los hippies y los "motociclistas" hasta los fanáticos del "surf" y los hombres-rana. En el mercado del

consumidor, donde el ama de casa que visita el supermercado se encuentra ante un deslumbrante despliegue de tentaciones gastronómicas, desde huevos rellenos fritos hasta pizza congelada.

La diversidad, como la novedad, es una bendición a medias. También ella choca de frente con la presión aceleradora que pide velocidad al tomar decisiones. Todo experimento psicológico sobre el tema indica que las decisiones se hacen más lentas conforme aumenta el número de alternativas. Y hay una razón completamente normal y comprensible en ello, si reconocemos que son necesarios el registro, proceso y evaluación de más información. Esto es el núcleo de la toma de decisiones, no sólo en la suite de los directores de la General Electric o en los corredores del ayuntamiento, sino también en las elecciones privadas adaptativas que hacemos todos los días al tratar de enfrentarnos a nuestro medio. Y es precisamente a nuestra capacidad de tomar decisiones inteligentes a la que amenaza el impacto del futuro.

El impacto del futuro es el resultado de un conflicto disimulado, pero decisivo, en nuestras vidas. Es el choque frontal entre un impulso acelerador que constantemente nos pide vivir más rápidamente, adaptarnos con mayor velocidad, entablar y romper nexos con nuestro medio más frecuentemente, tomar decisiones más rápidas, y las presiones contrarias, igualmente poderosas, de la novedad y la diversidad que nos exigen procesar más datos, romper nuestros hábitos tan pacientemente formados y examinar cada situación de nuevo antes de tomar una decisión.

En esta lucha de las fuerzas psico-ambientales, la aceleración es la que gana con mayor frecuencia. Tomamos decisiones con mayor rapidez. . . pero no están tan bien fundadas. Así, si examinamos las pruebas científicas de lo que ocurre a los hombres cuando se ven obligados a enfrentarse a un alto nivel de novedad y elección a una altísima velocidad, encontramos una norma constante, resumida en la frase "descenso del rendimiento". La precisión disminuye. La meditación, la capacidad de prevenir las consecuencias, todo se desploma conforme aumenta la urgencia.

### *La Capacidad de Controlar los Cambios*

Ninguno de estos es un argumento contra el cambio. El cambio es la vida misma, y Nueva York especialmente tiene una desesperada necesidad de ciertos cambios. Pero lo que hoy tenemos es un cambio generalizado, no selectivo, sin dirección ni regulación, que refleja un juego de objetivos tan confusos que aún los programas mejor intencionados se contradicen. De alguna manera debemos poder controlar los básicos procesos de cambio del medio urbano, haciendo más lentos algunos de ellos, al tiempo que, inteligentemente, aceleramos otros.

Por lo tanto, necesitaremos un nuevo conjunto de tácticas —colectivas— para hacer habitable nuestro medio. Algunas son psicológicas. Nuevas clases de servicios de asesoramiento para las personas atrasadas en las

transiciones, que necesitan analizar los cambios de la vida por los que están pasando: necesitan una oportunidad de hablar con otras personas que se encuentran en la misma situación. Pero no estoy hablando de terapia de grupo. Terapia significa que alguien está enfermo. Antes bien, creo que veremos un empleo cada vez más difundido de los "grupos situacionales": personas unidas en forma de grupos temporales orientados hacia el futuro, para discutir los inminentes cambios de sus vidas. Quienes se han mudado 17 veces ya tienen alguna experiencia que compartir con quienes sólo se han recolocado una o dos veces. Quienes han pasado por el divorcio pueden ayudar a aquellos que aún están atrapados en ese doloroso proceso. Quienes han sido ascendidos o degradados, han ganado un hijo o perdido una esposa, pueden recibir ayuda para hacer toda esa adaptación simplemente si logran hablar con otros que han pasado por ello.

Otras tácticas incluyen la creación de lo que en otra parte he llamado "enclaves del futuro": atmósferas especialmente diseñadas para ayudarnos a liberarnos y, por otra parte a darnos, con anticipación, cierto sentido de cómo sabrá, cómo olerá y a qué se parecerá el futuro, de manera que podamos planear nuestra adaptación a él... o nuestra resistencia.

Aun sin intentar agotar todas las posibilidades, podemos estar seguros de varias cosas: los enfoques tradicionales ya no son muy efectivos, y cualquier cosa que lo sea probablemente nos parecerá extraña, o aun temible. Más todavía: cualquier cosa que hagamos por ayudar a los individuos atrapados en la crisis o por fomentar la adaptabilidad de grandes números de personas (por ejemplo, mediante una educación orientada hacia el futuro) no resultará suficiente si el propio impulso acelerador no se contiene.

Para hacer menos apresurada la ciudad, necesitaremos todo un nuevo vocabulario político, atención a toda clase de dolores y molestias, psicológicas o no, que hasta ahora han sido inadvertidas por los políticos. Nadie tiene un patrón para proceder según él, pero hay muchas cosas diferentes que una ciudad, especialmente una tan creadora y aventurera como Nueva York, puede hacer para proteger su medio psico-social, para hacer la vida un poco menos turbulenta, un poco menos febril, un poco más disfrutable.

Podemos crear "asambleas del futuro social": grupos de vecinos dedicados al examen de las diversas técnicas y alternativas del futuro para lograr el cambio. Podemos implantar "centros imaginativos", nuevas organizaciones que tratarán de conjuntar las ideas para resolver problemas y el talento de los no-expertos. Podemos designar conscientemente sub-centros, de alta o de baja estimulación en la propia ciudad, de tal manera que quienes deseen algo distinto a un total e implacable bombardeo de sus sentidos y su cerebro no tengan que huir.

Sin embargo, una vez que se empieza a pensar fuera de las habituales

categorías políticas, surge una necesidad tan urgente que debe señalarse para su especial e inmediata atención. Si se quiere que la ciudad sobreviva a su colisión con el futuro, tendrá que ejercer algún control sobre ese futuro mismo. Ello requerirá que Nueva York haga algo que ninguna gran ciudad del mundo ha hecho hasta hoy: algo que, una vez hecho pueda llegar a ser una norma para todo el mundo tecnológico, algo que coloque a las ciudades en una nueva relación con sus gobiernos federales o nacionales.

### *La Doma de la Tecnología*

La gente de la ciudad tiene enormes intereses en hacer que siga creciendo. Pero la manera más segura de destruirla es permitir que las fuerzas del exterior, más o menos al azar, la sacudan y conmocionen. Por ejemplo, las fuerzas de la tecnología. Nueva York tiene el derecho de determinar la clase de tecnología que permitirá operar en los límites de la ciudad, y la tasa a la cual permitirá que las innovaciones tecnológicas aporten novedades a su ambiente. En realidad, si no tiene y ejerce este derecho, no puede influir ni sobre uno solo de los más poderosos determinantes de la calidad de la vida dentro de sus límites.

Habría que ser estúpido e inmoral para no desear el avance de la tecnología en un mundo en que cientos de millones aún sufren de desnutrición y enfermedad. Pero hay que ser egoísta e irresponsable para desear que la bola de nieve tecnológica siga rodando incontenible, sin ninguna guía, de una manera ciega, miope y amenazadora de la vida.

No necesitamos un ataque *luddita* sobre ese chivo expiatorio tan socorrido hoy día: La Máquina. Pero tampoco necesitamos una ciega aceptación de toda innovación técnica que se presenta, simplemente porque es posible y provechosa, especialmente cuando la tecnología es una de las fuerzas ocultas tras la aceleración de la vida diaria.

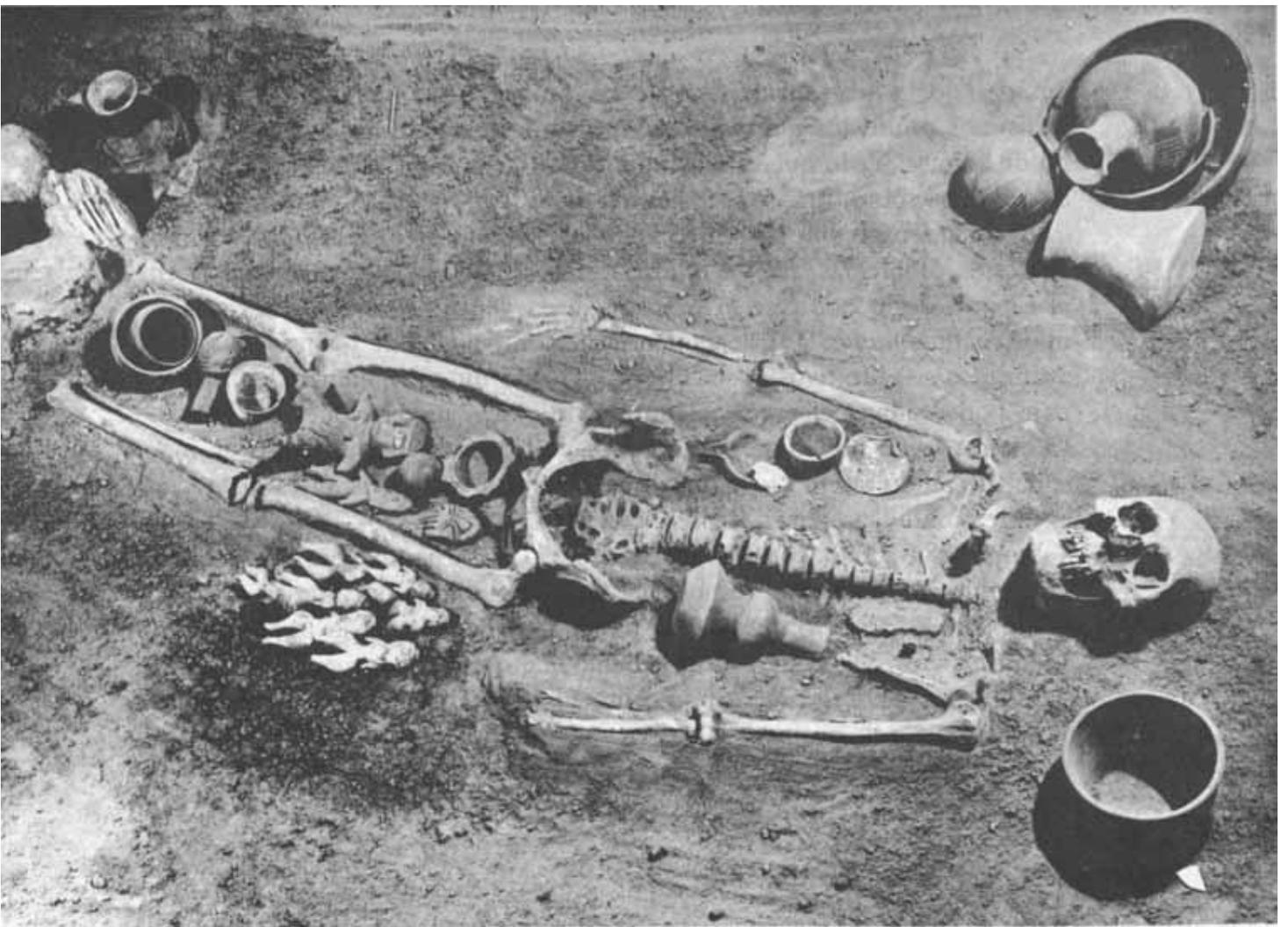
Ha llegado el momento en que Nueva York considere la creación de su propia "agencia de contribución tecnológica": algún grupo encargado de estudiar el impacto de las nuevas tecnologías que aún están en lontananza. Si nuestro pueblo y nuestras organizaciones muestran hoy signos del impacto del futuro, ¿qué ocurrirá en los años próximos, cuando nuevas y más poderosas y veloces tecnologías empiecen a penetrar en nuestras vidas? Alguien debe preocuparse por los efectos, a largo plazo, sobre la ciudad, de la cable-televisión: no sólo ahora, sino cuando empiece a ser posible comprar y efectuar operaciones bancarias en el propio hogar, y por los cambios que la televisión electrónica desate en la industria de las diversiones de Nueva York y en su sistema educativo. Los primeros esfuerzos por modificar el clima, ¿cómo afectarán los problemas de remover la nieve de la ciudad? ¿Qué ocasionará el desarrollo de materiales ultra-ligeros sobre las labores de la construcción en la ciudad? La capacidad de pre-determinar el sexo de los niños, ¿cómo afectará a la proporción de niños y niñas en nuestras escuelas? Apenas está

empezando la difusión del uso de las drogas: ¿qué nos harán los avanzadísimos productos químicos del futuro destinados a modificar el estado de ánimo? Y, lo que es más importante, ¿cómo influirán estas innovaciones unas sobre otras y sobre el medio?

Alguien, en alguna parte de la ciudad, debiera preocuparse hoy mismo por estos problemas, pues están más cerca de nosotros en el tiempo y en el espacio de lo que cree la mayoría de la gente. . . en algunos casos, a unos cuantos meses. Tal dependencia debiera valerse de los métodos más avanzados —primitivos hasta ahora, pero de ninguna manera inútiles— para poder prever el potencial impacto de estas innovaciones mecánicas. Debiera prever, por lo menos, algunos de los problemas urbanos de mañana, de modo que no tengamos que esperar a una crisis antes de poder hacerle frente (o, de ser posible, evitarla).

Empezar a actuar conscientemente, acaso en acuerdo con otras ciudades, sobre la revolución tecnológica que altera y desvía nuestras vidas, es tan sólo el primero de muchos pasos necesarios hacia la implantación de nuevas y razonables políticas urbanas. Pero es un paso decisivo. Ataca el problema que está incubándose inmediatamente bajo la superficie de nuestra conciencia política: la peligrosa expansión del impacto del futuro.





**Tumba en Tlatilco. Reconstruida con toda exactitud en el Museo Nacional de Antropología de México. Pre-clásico Medio, 1150-550. A.C.**

Recién pasado el año 1500 antes de Cristo, aparecen en Tehuacán figuritas de barro. Pocos siglos después se las encuentra en Veracruz, el Valle de México, Guerrero, Oaxaca, Chiapas y la costa del Pacífico de Guatemala. Son las primeras muestras de una larga lista de figuritas que se nos acercan al avanzar la historia; son, también, los comienzos de la escultura en barro, una forma de arte que alcanzó grandes alturas en siglos posteriores. El culto de las figuritas se expandió pronto en todo Centro América desarrollando distintos estilos en las distintas regiones.

Hechas en grandes cantidades, estas figuritas tuvieron claramente un papel muy importante en la vida Pre-clásica. Son bien hechas, frecuentemente recubiertas por una capa de barro más fino, y bastante estandarizadas para cada lugar y tiempo. Ello parece probar que fueron hechas por artesanos más o menos de oficio.

La gran mayoría se encuentran quebradas, salvo las que han sido descubiertas en tumbas como la de la fotografía. Probablemente eran compañeros simbólicos para la otra vida, como la figuras de la tumbas de más complejas sociedades del Antiguo Egipto y China.

Cortesía de  
**The First National Bank of Boston**

6º Piso Edificio Banco de América

Teléfonos: 21257 y 21164

Oficina Regional

## 1. UN CAMINO PROPIO

Por Rodrigo Botero



Rodrigo Botero, que aquí analiza algunas de las suposiciones básicas de los inversionistas norteamericanos en Latinoamérica, fue asesor en asuntos económicos del ex-Presidente de Colombia, Carlos Lleras Restrepo, y secretario general del Ministerio de Desarrollo en su país. Más recientemente fue el asesor de la delegación colombiana que asistió a la conferencia monetaria internacional celebrada en Copenhague.

**L**a naturaleza del "desafío norteamericano" en América Latina es radicalmente distinta al fenómeno analizado con lucidez y presentado con agilidad por Servan-Schreiber a Europa en su ya famoso libro.

En el caso de Europa Occidental se trata de hacer más eficiente una economía industrial existente y vigorosa. De modernizar un sistema capitalista que ha demostrado ser capaz de "entregar la mercancía". De preparar mental y tecnológicamente a una sociedad industrial para hacer el tránsito a la era post-industrial, a la cual ya entraron los Estados Unidos, para poder competir de igual a igual con dicho país y sobre todo, para no perder el poder decisorio ni la iniciativa tecnológica en el mundo de mañana.

Las circunstancias de América Latina son bien diferentes. Aquí se

trata de una sociedad pre-industrial de la cual no han desaparecido completamente los últimos vestigios del feudalismo y en donde la conveniencia del capitalismo como sistema económico, está lejos de haber sido demostrada en forma convincente.

La naturaleza del “desafío norteamericano” en esas condiciones es menos un problema tecnológico que un fenómeno cultural y político.

En América Latina es imposible discutir el problema de la inversión privada extranjera y en particular de las relaciones económicas con los Estados Unidos haciendo caso omiso de la historia y de las implicaciones políticas y militares que han tenido en el pasado esas relaciones. . . Si bien han desaparecido de las relaciones interamericanas los aspectos más crudos de la diplomacia del acorazado, no es posible afirmar que estén ya completamente desvinculados el factor económico y comercial del factor político y diplomático en nuestras relaciones con los Estados Unidos.

Basta conocer medianamente el funcionamiento del Congreso norteamericano y sus relaciones con el Ejecutivo, para entender la influencia que sobre la política latinoamericana del Departamento de Estado pueden tener en un momento dado las empresas petroleras, la industria pesquera, el gremio azucarero, los intereses mineros, los tostadores de café y la industria textil, para mencionar algunos de los casos más obvios. Dentro de esa óptica no es tan irracional el comportamiento de quienes ven en la inversión privada extranjera algo más que la benévola transferencia de capital y de tecnología que los países industrializados hacen en favor del progreso y el esclarecimiento de los países sub-desarrollados.

### *Una Economía Doble*

Hay otro aspecto que dificulta un consenso interamericano alrededor de este tema. Cuando en Estados Unidos se discute la inversión privada extranjera, se parte tácita o explícitamente de la conveniencia del sistema capitalista como premisa fundamental. No podría afirmarse con veracidad que en América Latina esa premisa tenga hoy aceptación unánime. Por el contrario, entre sectores importantes de la sociedad latinoamericana —entre los intelectuales, en la universidad, en la Iglesia y aun en las Fuerzas Armadas— va creciendo el número de quienes ponen en tela de juicio el modelo económico actual y discuten la bondad de un sistema organizado alrededor del fin de lucro.

No es necesario aceptar el enfoque ideológico del marxismo, ni compartir sus objetivos políticos, para concluir que el capitalismo, tal como se practica en América Latina, ha demostrado serias deficiencias como instrumento para alcanzar los fines superiores de una comunidad: justicia social, igualdad de oportunidades y un mínimo de bienestar económico y de dignidad humana para todos sus miembros. Esa fallas se manifiestan en una economía dual con un pequeño sector moderno in-

corporado cultural y tecnológicamente al mundo occidental y un enorme sector tradicional atrapado en el círculo vicioso de la ignorancia como resultado de la pobreza y viceversa. Se traducen en la brecha cada día mayor entre una élite económica, social y política y la gran masa de la población. Se reflejan en una creciente desigualdad de ingresos no sólo entre ricos y pobres, sino además entre la ciudad y el campo, entre empleados y desempleados, entre el sector manufacturero y el sector agropecuario.

No es de sorprenderse, pues, que haya quienes estén llegando a la conclusión de que el sistema económico dominante en la región y la relación de dependencia económica del exterior que éste implica, deben modificarse.

### *Nacionalismo Regional*

Estamos presenciando al mismo tiempo un despertar de la conciencia latinoamericana, un anhelo de auto-afirmación colectiva, la aparición de un fenómeno que podríamos denominar nacionalismo regional. Ese nacionalismo se expresa en lo económico en el Consenso Viña del Mar, en la literatura a través de la novela latinoamericana moderna tan dignamente representada por "Cien Años de Soledad", de Gabriel García Márquez.

Las buenas relaciones inter-americanas en el futuro inmediato, dependerán del éxito que se tenga en la búsqueda de fórmulas nuevas para transferir capital y tecnología que no aumenten el control externo de la economía latinoamericana. Más aún, en los próximos años se presentarán casos de desinversión extranjera a solicitud del país anfitrión, en sectores económicos críticos —energía, minerales, comunicaciones— que requerirán madurez, flexibilidad e imaginación de parte y parte. Para este hemisferio la eventual separación entre las relaciones políticas y diplomáticas y las consideraciones de tipo económico y comercial constituye, ahí sí, el desafío americano dándole a esta palabra su verdadero significado.

La denominada empresa multinacional no modifica sustancialmente este análisis. América Latina no quiere ver su economía dominada por empresas extranjeras, independientemente del tamaño y de la organización que tengan. Las empresas multinacionales son por lo general empresas norteamericanas gigantescas (hay algunas pocas europeas y japonesas) que operan mundialmente. En el último análisis son un instrumento de política comercial de su país de origen, cuyos intereses están obligados a sobreponer a los de otros países. La actitud latinoamericana ante estas macro-unidades debe ser la de promover a escala regional organizaciones similares propias, que puedan por su eficiencia y su tamaño, competir con las extranjeras. Dentro del Grupo Andino se está tratando de estimular ese proceso que deberá extenderse al resto de América Latina. La creación de la empresa Latinoamericana deberá ser uno de los primeros objetivos del movimiento de integración económica regional.

## *Sobre la Brecha Tecnológica*

La distancia que separa a los Estados Unidos de América Latina en materia de ciencia y tecnología es tan grande, que la palabra "brecha" resulta inadecuada para describirla. En este caso viene a la mente la palabra abismo. El fenómeno no es solamente cuantitativo —número de ingenieros, de investigadores, de laboratorios— sino cualitativo. Si la comparación de Europa Occidental con los Estados Unidos resulta lamentable en este campo, con mayor razón ocurre al comparar las dos partes desiguales de este hemisferio.

Uno de los problemas con que está tropezando América Latina para su desarrollo, es lo inadecuada que resulta para sus necesidades la tecnología proveniente de países con una relación capital–mano de obra, que es la inversa de la nuestra. La carencia de una tecnología propia ha conducido a países con abundante mano de obra y escasez de capital al absurdo de utilizar divisas escasas para importar maquinaria compleja y costosa, diseñada para reemplazar trabajadores.

La solución a este contrasentido es aprender a pensar por nuestra cuenta, lo cual no es tan fácil como parece. Porque aun antes de lanzarnos a la empresa relativamente obvia de aumentar los presupuestos para investigación, fortalecer y mejorar los institutos de ciencia y tecnología existentes, será necesario lavarle el cerebro a buena parte de nuestros cuadros técnicos —ingenieros, economistas, administradores— para quienes el argumento definitivo para juzgar la conveniencia de un proceso industrial, una máquina o una determinada tecnología, es su aplicación en los Estados Unidos, o en Europa Occidental.

## *El Estado de la Administración*

El problema de la administración empresarial y de adiestramiento, está ligado al punto anterior, es decir, al del nivel tecnológico de la sociedad. Curiosamente este es un campo en el cual el retraso de América Latina no es tan grande, o donde se ha logrado aprovechar la ventaja de haber prácticas modernas de administración, a diferencia con Europa Occidental en donde se han perpetuado sistemas de manejo industrial arcaicos y en donde hay todavía resistencia a reemplazar el patrón propietario por el administrador profesional. La administración empresarial como disciplina independiente está siendo aceptada en América Latina dentro del sector moderno de la economía y existen ya varias facultades de administración en la región. Lo importante en este campo, como en el de la tecnología, es enfocar esas facultades hacia la sociedad latinoamericana, para que los futuros profesionales sean agentes del auténtico desarrollo y no copias estereotipadas de modelos foráneos, ni representantes de intereses extraños.

## 2. LOS USOS DEL CAPITAL EXTRANJERO

Por Werner Baer

Werner Baer, profesor de economía en la Universidad Vanderbilt, en Nashville, Tennessee, se interesa especialmente en los problemas del desarrollo de la América Latina. Es autor de *The Development of the Brazilian Steel Industry* (El Desarrollo de la Industria Brasileña del Acero) y de muchos artículos publicados en las revistas de economía de los Estados Unidos y de la América Latina.



El propósito de estas observaciones es examinar los aspectos negativos del capital extranjero en la América Latina y sugerir otros medios para contrarrestarlos, de tal manera que predominen los aspectos positivos.

En primer lugar, hay que admitir que el capital privado extranjero ha contribuido al desarrollo económico de muchos países latinoamericanos, ayudando a construir elementos de la infraestructura moderna tan básicos como las redes de transportes, las plantas de energía y los sistemas telefónicos y, más recientemente, ayudando en los esfuerzos de industrialización —para sustituir a las importaciones— de los países más extensos de la región. El influjo de capitales hace posible al país receptor almacenar un excedente de importaciones, que aumenta los ahorros disponibles para efectos de desarrollo. Además, la transferencia de tecnología y especialización hace posible un uso más efectivo de los recursos disponibles, para edificar nuevas capacidades productivas y aumentar las antiguas.

Estos aspectos positivos del capital norteamericano, y del extranjero en general, en la América Latina, habrán de sopesarse contra las tendencias negativas que explotan los recursos regionales y sofocan los esfuerzos en pro del desarrollo. La época de la explotación desenfrenada del capital extranjero pertenece, principalmente, al siglo XIX y a las primeras décadas del siglo XX. El surgimiento de regímenes de orientación nacionalista, partidarios del desarrollo, desde la década de 1930, ha producido considerables cambios. En muchos países, las compañías extranjeras que exportaban la materia prima se han visto obligadas a compartir una

creciente proporción de sus ingresos son los gobiernos huéspedes, y éstos aprovechan, cada vez más, tales ingresos para financiar el desarrollo de la infraestructura nacional. En algunos países, el gobierno se ha convertido en socio (a veces socio mayoritario) de tales compañías. Muchos monopolios de servicios públicos, de propiedad extranjera, han sido nacionalizados. En algunos casos, donde no se ha presentado la nacionalización, las tasas han sido controladas tan rígidamente y se les ha obligado a quedarse tan atrás de toda tendencia inflacionaria, que las ganancias declinaron o desaparecieron. Esto ha causado una decadencia de la expansión, y aun del mantenimiento, de la estructura de los servicios públicos, y la resultante deterioración de los servicios públicos administrados por compañías foráneas ha producido campañas contra ellas y contra el capital extranjero en general, y exigencias de nacionalización.

### *El Inversionista Extranjero y la Propiedad Local*

La mayoría de las inversiones privadas del extranjero, desde principios de la década de 1950, se han efectuado en la industria manufacturera. Aunque este tipo de inversión aumentaba la capacidad productiva del país huésped y creaba nuevos empleos y técnicas, hay muchos que afirman que aun este tipo de capital directamente productivo ejerce un efecto sofocante sobre la economía latinoamericana, y así ha impedido que llegara a un máximo de desarrollo económico y social.

Por ejemplo, en muchos países latinoamericanos, las subsidiarias de las empresas extranjeras se han mostrado renuentes a aceptar a los inversionistas locales como socios de sus empresas (una excepción notable es México). Esto no sólo ha resultado un error psicológico, puesto que una firma propiedad de muchos nacionales acaso encontrara una mayor aceptación social y política, a largo plazo, sino que ha impedido el desarrollo de mercados de capital. En un escenario en que uno de los factores que impiden el desarrollo de mercados de capital es la falta de confianza en las instituciones financieras, la venta de acciones de las compañías de reputación mundial podría ayudar a implantar el hábito de invertir en acciones los ahorros de la gente.

Aunque en las compañías extranjeras los salarios generalmente son superiores al nivel general del país huésped, muchas compañías no han ofrecido oportunidades para la promoción del personal local a los puestos más elevados, y algunas han seguido cierta política de diferenciales de pago entre los técnicos locales o extranjeros que efectúan tareas similares. Aunque tal política no prevalece por doquier, ha sido lo suficientemente notoria, en algunos países, para causar amargura y resentimiento en vastos círculos.

Las compañías extranjeras han hecho bien poco para adaptar la tecnología que han llevado consigo, a las condiciones locales. La mano de obra no sólo es abundante en la América Latina, sino que la creciente tendencia de la migración rural a las ciudades ha hecho cada vez más

importante la creación de puestos urbanos. Desgraciadamente, la tasa de creación de empleos en la industria latinoamericana es de menos de la mitad de la tasa de crecimiento de la mano de obra urbana, lo que crea un problema social de desempleo y subempleo que algún día podría llegar a hacer crisis. Aunque en muchos casos la tecnología es rígida —es decir, hay pocas o ninguna opciones entre técnicas de capital intensivo o técnicas de trabajo intensivo— las empresas extranjeras han hecho pocos esfuerzos para descubrir una tecnología de labor intensiva.

Asimismo, pocas empresas extranjeras han erogado en el país huésped considerables cantidades de dinero para la investigación y el desarrollo. Esto generalmente se lo reservan las oficinas y fábricas de la central. Así, las firmas extranjeras no preparan a la mano de obra local para trabajar al frente de la tecnología, lo que da por resultado una perpetuación de la dependencia tecnológica en los Estados Unidos y otros países avanzados. También debe notarse que pocas empresas extranjeras han contribuido al desarrollo de la preparación e investigación en las universidades locales.

Se ha afirmado que la presencia de subsidiarias de grandes empresas norteamericanas, y extranjeras en general, en lugar de representar un "aliciente", de hecho constituye un obstáculo para el desarrollo y crecimiento de la empresa local. Por ejemplo, las firmas farmacéuticas locales carecen de medios para competir con las subsidiarias de gigantes mundiales del mismo ramo. Más aún: las subsidiarias de las empresas extranjeras a menudo no se ven tan rudamente afectadas como las firmas locales por la política económica del gobierno huésped. También gozan de otra ventaja sobre las empresas latinoamericanas: atraen los ahorros locales, ya que representan un menor riesgo, disminuyendo así las posibilidades de que tales fondos fueran atraídos por las firmas locales.

### *El Comercio y la Política*

Ello nos presenta otro interesante dilema del capital foráneo en la América Latina. Por una parte, la migración de tal capital privado a la América Latina ha resultado benéfica para el desarrollo. Ha aportado capital y conocimiento a los países pobres. Por otra parte, como la modernización a menudo aumenta la inestabilidad política, las compañías extranjeras desearán una mayor proporción de ganancias para compensar los riesgos, hoy mayores, que esperan de sus operaciones en la América Latina. Así, nos encontramos en una irónica situación: los países pobres tienen que pagar un precio más alto por el capital que los países más prósperos. Esta situación no sólo causa el natural resentimiento, sino que también provoca nuevas presiones sobre su balanza de pagos.

Por lo que respecta a los problemas de la balanza de pagos, las mayoría de los países latinoamericanos que han pasado por un proceso de industrialización destinado a substituir las importaciones, actualmente están conscientes de la necesidad de diversificar sus exportaciones, ya

que la industrialización no los ha independizado de la economía mundial. Muchas firmas industriales extranjeras fueron atraídas a la América Latina a causa de las altas barreras arancelarias y la amenaza de quedar fuera de los mercados internos. No llegaron a la América Latina para producir para los mercados extranjeros. Queda por verse hasta qué punto se muestran dispuestas estas firmas a exportar una proporción mayor de su producción fuera de la zona.

Una dificultad final presentada por el capital foráneo en la América Latina es la repercusión política de su presencia. Sería ingenuo negar que las compañías extranjeras emplearán ciertas influencias políticas para que el medio en que operan les sea tan favorable como sea posible. La cuestión que surge es hasta qué grado la dependencia política podrá seguir a unas relaciones de dependencia económica.

### *Catalizador para la Modernización*

No todos los problemas arriba citados son insuperables. México ha demostrado que el capital extranjero puede prosperar en un medio en que se ponen condiciones sustanciales a las actividades de tal capital. Por ejemplo, en México, el capital extranjero sólo puede operar en sociedad con el capital local. Como en toda Latinoamérica ya se han hecho considerables inversiones foráneas, los gobiernos huéspedes poseen influencias para obligar una mayor participación local, para implantar mayores esfuerzos de exportación, y para exigir mayores esfuerzos de investigación y adaptación tecnológica. Los esquemas de seguros ya han sido instituidos con menos riesgos y así reducen la proporción necesaria de las ganancias sobre la inversión. Las firmas competidoras locales también pueden recibir ayuda para obtener créditos y conocimientos técnicos.

En otras palabras, realmente es responsabilidad del gobierno huésped ver que el capital foráneo actúe como un estímulo a su sociedad, produciendo mayores esfuerzos de sus empresarios, y que no ahogue tal desarrollo.

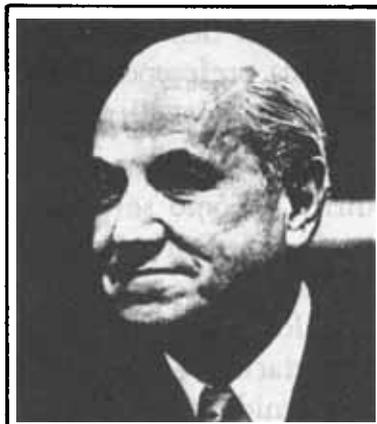
De esta manera, el capital extranjero actuará como catalizador para movilizar a las instituciones locales hacia la modernización de su sociedad.



### 3. COMERCIO, AYUDA AL EXTERIOR Y DESARROLLO

Por Raúl Prebisch

¿Cómo puede la América Latina alcanzar una tasa de desarrollo anual de ocho por ciento en la próxima década? El autor recalca la importancia de extender el comercio de exportación del hemisferio, en parte mediante un empleo más disciplinado y cuidadoso de los préstamos e inversiones del extranjero. También pide —como lo hiciera J.—J. Servan-Schreiber con respecto a Europa en *El Desafío Americano*— que la América Latina planee su desarrollo industrial sobre una base regional, más allá de todo “comportamiento impermeable nacional”.



El Dr. Raúl Prebisch, nacido y educado en Argentina, es uno de los más destacados funcionarios civiles internacionales. Es director del Instituto Latinoamericano de Planeación Económica y Social, y secretario general de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo. Ha sido catedrático de economía política, así como funcionario ejecutivo y consejero sobre asuntos financieros en el gobierno argentino. Su artículo es un extracto de un discurso que pronunció ante la Junta de Directores del Banco Interamericano de Desarrollo, en Punta del Este, Uruguay, en abril de 1970.

La América Latina —que ha tenido una tasa media de incremento de su producto global, un ritmo medio de crecimiento de 5,2 por ciento en los últimos 20 años, lo cual no es una tasa mala en sí, pero insuficiente— tiene que hacer un esfuerzo para alcanzar en un período prudente, digamos unos diez años, una tasa media del 8 por ciento. No es ésta una ilusión. México ya ha tenido una tasa del 7 por ciento en los últimos diez años, y hay países que están acrecentando su ritmo.

¿Y qué exigencias trae esto consigo? Este es el problema que quisiera plantear: ¿qué exigencias aparece la necesidad de llegar a una tasa del 8 por ciento?

Para alcanzarla, la América Latina tiene que cumplir una serie de requisitos fundamentales. Ante todo, los relativos al comercio exterior. Bien se sabe que las exportaciones tienden a crecer en la América Latina —principalmente las exportaciones habituales de productos primarios— con un ritmo muy bajo. Y en estos últimos 20 años, ese ritmo ha sido todavía más bajo por el deterioro de la relación de precios del intercambio, que ha tenido efectos muy serios. Pues bien, alcanzar una tasa de

crecimiento del 8 por ciento va a crear un formidable esfuerzo de exportación. Y, no nos hagamos ilusiones, ese esfuerzo sólo podrá cumplirse en parte con las exportaciones tradicionales, por más que cambie fundamentalmente la política de los grandes centros industriales para los productos primarios de la América Latina.

En lo que hay que poner el acento es en las exportaciones industriales. Todos reconocen ahora que es indispensable que la América Latina haga un esfuerzo extremo para realizar esas exportaciones. No basta que los países del hemisferio norte concuerden, como parece ser el caso, en una política preferencial no discriminatoria para facilitar las exportaciones de manufacturas. El esfuerzo latinoamericano tendrá que ser muy grande.

Todos sabemos que el problema de exportar manufacturas es muy difícil. ¿Cómo se puede calcular la potencialidad de exportación industrial que tendría la América Latina? En nuestros cálculos hemos supuesto como límite prudente —que ojalá se pudiera sobrepasar en la realidad— que los países latinoamericanos en su conjunto podrían aumentar su exportación industrial a razón de 15 por ciento por año, que es la tasa que han tenido en el último decenio los países del mundo que más rápidamente han acrecentado sus exportaciones industriales. Pues bien, aun cumpliendo ese supuesto, la contribución de las exportaciones industriales para llegar a tener una tasa de desarrollo del 8 por ciento sería relativamente pequeña. Por otro lado, hemos calculado, con prudencia, cuál podría ser la contribución financiera exterior, y tampoco es concebible que alcance dimensiones para cubrir todo lo que se necesita en materia de importaciones.

### *La Nación y el Continente*

Por lo tanto, el esfuerzo que hay que hacer en la sustitución de importaciones tendrá que ser mucho más intenso que antes. En el pasado ya lo fue, y en el informe se presentan cifras de la contribución que ha tenido la sustitución de importaciones al crecimiento económico de la América Latina. Hay países en que ese esfuerzo ha sido realmente extraordinario. Por ejemplo, el Brasil, país que ha tenido una tasa de crecimiento medio real de más del 6 por ciento, con un poder de compra de las exportaciones que ha crecido a razón del 1 por ciento por año en término medio y en el que la sustitución de importaciones ha hecho posible que creciera con un 5 por ciento más que lo que permitían sus recursos exteriores.

Ahora bien, aquí deseo plantear una pregunta fundamental. Si hay que hacer ese mayor esfuerzo para acrecentar la sustitución de importaciones, ¿es concebible que siga realizándose en los compartimientos estancos nacionales en que el proceso de industrialización se ha venido desenvolviendo? ¿Es posible que podamos hacerlo si insistimos en construir en cada país esos microcosmos industriales en que se produce toda la gama de bienes de consumo y bienes intermedios o bienes de capital? Natural-

mente que casi todo lo que se necesita se puede producir, pero, ¿a qué costos y en qué condiciones? ¿Es que la América Latina va a tener la virtud de escapar a las exigencias de la técnica contemporánea, que exige grandes mercados, industrialización, diversificación? ¿Por qué seguir entonces en la industrialización sobre la base estrecha de los mercados nacionales, aun en los países de mayor dimensión demográfica de la América Latina?

Quisiera llamar la atención de los países latinoamericanos hacia este punto, porque encuentro una incompreensión enorme, en que a cierta fantasía y a un mal entendido interés nacional se unen una serie de prejuicios en materia de integración. No quisiera aparecer arrogante pero con toda franqueza debo decir a mis compatriotas latinoamericanos que no sigan esta vía, porque es una aberración que va contra las exigencias de la tecnología y de la economía y contra el interés de cada uno de nuestros países. Ha surgido una teoría muy peregrina en esto: integrémonos primero internamente y luego vamos a integrarnos con nuestros hermanos de América Latina. Falso, señores, falso. No habrá integración social interna, si no tenemos una clara integración en las industrias básicas del conjunto de nuestros países. Mi razonamiento es muy sencillo. Para recoger esa población rezagada e integrarla en los estratos superiores de ingresos de la América Latina se necesita acelerar la tasa de crecimiento. Para acelerar la tasa de crecimiento se necesita exportar intensamente. Para exportar intensamente, se necesita no sólo mandar bienes industriales al resto del mundo, sino intercambiarlos dentro de la América Latina. Esa es la integración de las industrias básicas.

Se presentan cuadros que demuestran el impulso que ha tomado el intercambio recíproco en la América Latina. Pero no caigamos en espejismos peligrosos. En la ALALC, en diez años no se ha llegado a concertar un solo acuerdo de integración en las industrias básicas, o sea en aquellas industrias cuyos productos tienden a crecer rápidamente con el desarrollo económico. Hemos intercambiado muchas cosas, pero no lo básico, que es lo esencial para poder vencer ese estrangulamiento exterior. Por lo tanto, pensar que se podrá resolver el problema de la integración interna sin el de la integración de las industrias básicas, dejando esto para después, es caer en una situación imposible, porque para integrarse internamente se necesita exportar más y no se puede exportar lo suficiente si no se aprovecha el enorme potencial del comercio exterior recíproco entre los países latinoamericanos, potencial que no sabemos utilizar.

Más aún, cuando estaba al frente de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo (UNCTAD), muchas veces me sentí en una situación un tanto molesta en mis conversaciones con delegados y economistas de los países del norte, porque cuando insistía en la necesidad de cambios en la política comercial de los grandes centros frente a los países en desarrollo, me decían ¿y qué están haciendo ustedes dentro de sí mismos? ¿Qué están haciendo en materia de industriali-

zación? ¿Por qué no intercambian sus productos? ¿Por qué insisten en que nosotros derribemos barreras cuando ustedes han sido incapaces de hacerlo? ¿Y qué iba a contestarles? No podía decirles: señores, primero hagan eso y después vamos a hacerlo nosotros, porque no creo en la validez de ese argumento.

### *El Papel del Capital Extranjero*

Quisiera abordar ahora un punto muy importante, que es el relativo a la cooperación financiera internacional. Ese esfuerzo para acrecentar las exportaciones y para acelerar el proceso de integración de las industrias básicas no va a tener resultados súbitos, va a exigir tiempo. Mientras tanto, el esfuerzo de capitalización necesario para llegar a la tasa del 8 por ciento en diez años en término medio va a exigir la importación de bienes de capital hasta que el proceso sustitutivo nos permita producir una parte creciente de ellos en el ámbito latinoamericano. Es allí donde veo la necesidad de una aportación de recursos financieros internacionales, a fin de tener la holgura suficiente —sobre todo en los primeros años— para poder pagar importaciones de bienes de capital que no podríamos todavía obtener con nuestros propios recursos, porque esto va a demorar tiempo.

Al mismo tiempo, hay que tener presente que existe una diferencia muy grande entre un ritmo lento de aportación de recursos financieros internacionales y un esfuerzo masivo en los primeros años. La misma cantidad de recursos distribuida suavemente a lo largo del tiempo, o concentrada en los primeros años, tiene efectos muy diferentes, y éste es otro punto de primordial importancia. Sostengo la siguiente tesis: que en la mayor parte de los países latinoamericanos hay capacidad ociosa en la economía; la hay en la industria y la hay desde luego en la tierra. Entonces, si a través de inversiones en infraestructura económica o social se diera un primer impulso a la economía, se podría acelerar la tasa de crecimiento con la cooperación financiera exterior y facilitar el esfuerzo interno de ahorro; porque para acrecentar el ahorro se necesita una cierta holgura, un cierto crecimiento inicial del ingreso que facilite la tarea interna de acumulación de capital.

Ahora bien, después de haber calculado en el informe, para tener un orden de magnitudes, la cantidad de recursos financieros que se requiere del exterior, pasamos a ver qué dimensiones tendrá el esfuerzo que deberá hacerse internamente. La conclusión clara a que hemos llegado es que no podemos ni debemos esperar que la cooperación financiera exterior resuelva nuestro problema de aumentar el coeficiente de inversión. Esto tiene que ser esencialmente un esfuerzo interno, que debe hacerse y que puede hacerse. No es concebible, ni sería económicamente conveniente —ni sería, a mi juicio, políticamente aceptable— endeudarse al punto de sustituir un sostenido y serio esfuerzo nacional. Yo sostengo que ese

esfuerzo puede hacerse en la América Latina, y que puede lograrse sin comprimir el consumo de las grandes masas de la población.

Insisto mucho en el esfuerzo interno, pero no puedo dejar de decir que ese esfuerzo sería muy difícil —y hasta en extremo serio políticamente, según los países— si no se cuenta con una adecuada cooperación exterior. He venido haciendo argumentos en favor de una racional política de cooperación exterior durante muchos años. He pasado seis años en UNCTAD insistiendo sobre ello. No necesito insistir más. No porque esté cansado, porque no me canso de repetir verdades, sino porque otros han tomado la tarea. Ahí está el Informe Pearson. ¡Cuántas cosas “idealistas, irresponsables y exageradas” contiene ese informe! ¿Saben ustedes por qué? Porque ha recogido las recomendaciones de UNCTAD que hace seis años se consideraban exageradas, irresponsables e idealistas. Todo lo que encontró grandes resistencias ideológicas en Ginebra y en Nueva Delhi ha sido recogido con alta autoridad intelectual y moral por los hombres que constituyeron el Comité Pearson. Es gran mérito de ellos. No digo que su informe se limite a esto, pues agrega contribuciones muy positivas. Pero revela una vez más cómo la persistencia en la propagación de ciertas ideas fundamentales termina por abrirse paso, como antes —en nuestra América Latina— se abrió paso la persistencia en ideas que cristalizaron en la Carta de Punta del Este.

Otro informe muy constructivo es el Informe Peterson, en que han gravitado importantes hombres de negocios de los Estados Unidos. Creo que hace diez años —y aun hace cinco— hubiera sido difícil encontrar manifestaciones tan claras en favor de una verdadera política de cooperación financiera internacional como la de ese documento.

### *Fortalecimiento de la Empresa Latinoamericana*

Acaso mi admiración por esas dos piezas fuera mayor si se hubiera dado más relevancia a algo que me preocupa crecientemente, que es el problema del apoyo a la iniciativa latinoamericana. Su inferioridad tecnológica y financiera es manifiesta. La superioridad de los otros es notoria. Para mí el problema fundamental de la cooperación es fortalecer la iniciativa latinoamericana para que cumpla su papel primordial en el desarrollo. Si insistimos en que el desarrollo es responsabilidad propia, entonces tenemos que fortalecer lo nuestro y dar aptitud a la iniciativa latinoamericana —privada o pública, según los casos— para hacer lo que no sabe hacer ahora, para que no se perpetúe su inferioridad tecnológica.

Por ello veo el problema de la inversión privada extranjera desde esta perspectiva. Es un medio muy poderoso de trasmisión de tecnología, sin duda alguna, y de aportación de capitales, pero hay que buscar nuevas fórmulas. Se está en eso en la América Latina y gentes esclarecidas de los Estados Unidos y Europa están buscando también modalidades nuevas que permitan que el papel de la iniciativa privada extranjera sea compatible con el fortalecimiento de la iniciativa nacional latinoamericana.

Son distintas las vías que se están considerando: la fórmula de la asociación, la fórmula de la asociación ahora y la adquisición del control más adelante. Son formas diferentes que hay que ver con gran objetividad y adaptarlas a las distintas circunstancias con un gran sentido realista. Porque un país puede prevenir la inversión extranjera o darle campo libre, pero lo que no puede hacer es pretender crear un régimen sobre la inversión extranjera que la inversión extranjera no acepte. Sería ingenuo pensarlo. Por lo tanto, se impone conversar, dialogar, tener ciertos objetivos de largo alcance e irse aproximando a ellos para conseguir lo que se desea.

Por otro lado, hay una consideración fundamental de balanza de pagos. Si algo se desprende claramente y en forma impresionante del trabajo que presento es ese proceso de estrangulamiento exterior de la economía latinoamericana por la tendencia de las importaciones a crecer mucho más fuertemente que el ingreso y las cargas financieras. Esto es un obstáculo muy grave al desarrollo y hay que vencerlo. De manera que la inversión privada extranjera preferentemente tendría que ayudarnos a aumentar la explotación y —asociada a la iniciativa nacional— entrar en los planes de integración de industrias básicas.

Decir esto no significa en forma alguna que sean el Banco Interamericano o el Banco Mundial los que vayan a orientar los planes de integración. No, señores, esos planes de integración son planes que los gobiernos tienen que hacer. Los bancos tienen que seguirlos.

### *Préstamos, Deudas y Tasas de Interés*

La concepción que tengo del papel de la cooperación financiera exterior no debiera hacernos pensar que necesitamos una cantidad muy grande de recursos. No la requerimos en la América Latina, si los países están dispuestos a hacer un considerable esfuerzo interno. Y sin el esfuerzo interno no habrá un desarrollo sólido que asegure progresivamente la propia autonomía, porque no podemos desconocer el riesgo de la intensificación de ciertas formas de dependencia que no convienen a los países latinoamericanos, ni tampoco a los países del norte dentro de una visión de largo alcance sobre las relaciones entre unos y otros. Y esto independientemente de lo circunstancial y lo episódico.

Como se sabe el Informe Pearson ha apoyado parcialmente la recomendación de UNCTAD de que los países industriales contribuyan al desarrollo de los países en desarrollo transfiriéndoles recursos financieros netos por el 1 por ciento de su producto bruto. Pues bien, la América Latina ha tenido en esa corriente, en el pasado, una participación que ha variado entre el 15 y el 20 por ciento. En mi informe se presentan cálculos que muestran que si hacia el año 1975 se llegara al 1 por ciento y la América Latina participara con 15 por ciento del total, o algo más, tendría los recursos financieros suficientes para complementar sus propios

recursos de ahorro, toda vez que las nuevas aportaciones se hicieran en términos más razonables que las aportaciones anteriores.

Sobre este punto hay también consenso universal, ya sea en el sentido de su refinanciamiento, ya sea en el sentido de combinar la aportación de recursos en el futuro de tal modo que el término medio de servicios de amortización vaya bajando. Para dar una idea de la seriedad del problema basta mencionar este hecho. El monto de los servicios de amortización e intereses sobre la deuda oficial vigente en la América Latina llega al 19 por ciento del monto de la deuda por año. No creo que una economía ni una empresa puedan existir en estas condiciones. El interés puede ser moderado, pero si la amortización es pesada —y allí los créditos de exportación tienen una gran responsabilidad— la economía no puede trabajar holgadamente. Sobre esto tampoco se necesita insistir, pues creo que en los últimos años ha habido una evolución muy positiva. El mismo Presidente Nixon ha pedido que este asunto se estudie con vistas a encontrar una solución.

Lo que hay que hacer y llevar adelante en el próximo decenio es algo muy distinto de lo que se ha hecho en el pasado. La inversión de recursos financieros internacionales debiera llevar a cabo dos propósitos que no se han cumplido en nuestros países, no sólo porque la política de cooperación ha sido inadecuada, sino porque la América Latina tampoco ha tenido en general una clara política en esta materia. En el conjunto de los países —salvo en dos de ellos— la proporción del esfuerzo de inversión con recursos nacionales en lugar de subir ha bajado en los últimos veinte años. Es decir, por la insuficiencia de recursos exteriores y por las condiciones adversas en que se han otorgado, de una parte, y, de otra, por la falta de una política adecuada que comprima el incremento de consumo más allá de ciertos límites —lo cual es ineludible— el coeficiente de inversión con recursos internos se ha deteriorado en la América Latina en lugar de mejorar.

Otra contribución que debió prestarnos la aportación de recursos financieros internacionales es la de dar mayor holgura en los pagos exteriores. Pero se ha caído en una contradicción muy lamentable: se ha prestado poco y en condiciones de carga financiera muy pesada, y ello no ha sido acompañado de una política que facilite el desarrollo de las exportaciones con las cuales se ha de pagar esa carga financiera más las importaciones crecientes que requiere el desarrollo.

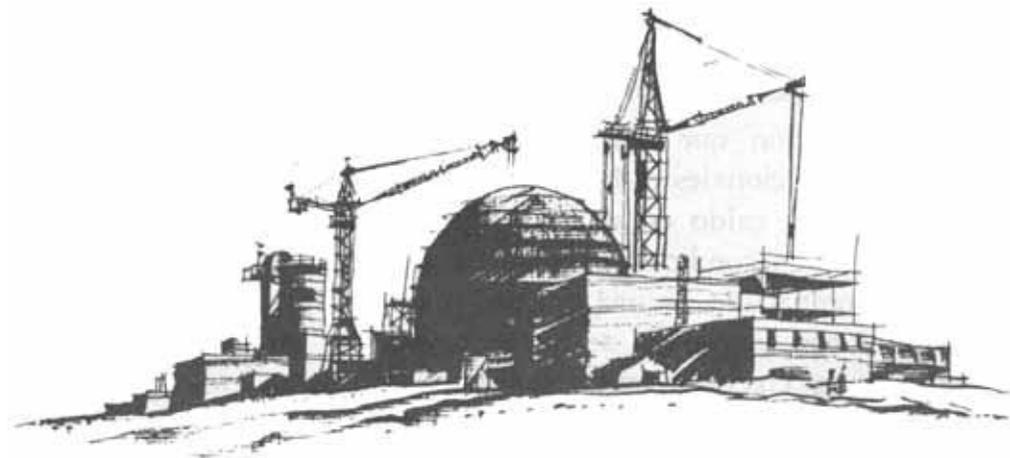
### *Las Tareas que se Avecinan*

Pero no atribuyamos la responsabilidad solamente a los de afuera. Hay muchas cosas que la América Latina pudo haber hecho, que algunos países hicieron y otros no. Indudablemente hemos desperdiciado oportunidades de exportación y la marcha hacia el Mercado Común es lenta y vacilante. Así pues, ese estrangulamiento exterior de la economía —que en parte resulta de factores exteriores— también obedece en alto grado

a la falta de decisión de la América Latina para obrar sobre las fuerzas de su propio desarrollo.

Se necesita —yo diría que es inescapable— una verdadera disciplina en el desarrollo latinoamericano. Se precisa disciplina en la exportación, una política firme y persistente. Se requiere una gran disciplina en la acumulación interna de capital, en la reinversión de beneficios de nuestras empresas, en el estímulo al ahorro y en su extensión a las clases populares.

Se necesita también cierta disciplina en remover los obstáculos estructurales que se oponen al desarrollo. Para llegar a una tasa del 8 por ciento será necesario acrecentar considerablemente la producción agrícola. Habrá que acrecentar la producción industrial, y esto es algo que desearía subrayar claramente a los industriales de nuestra América Latina. Su posibilidad de expansión mediante la sustitución de importaciones en un mercado que ya existía se va debilitando cada vez más. Tienen que explotar el mercado interior, esa vasta frontera que puede abrirse a la industrialización latinoamericana y que solamente en parte se está utilizando. El 60 por ciento de la población no consume ni el 20 por ciento de los productos industriales latinoamericanos. Eso da una idea del enorme mercado potencial que tiene la industria de América Latina si crece también hacia dentro, para lo cual necesita crecer asimismo hacia afuera.



## 4. EL IMPACTO DE LAS EMPRESAS MULTINACIONALES

Por Neil H. Jacoby

La empresa multinacional, ¿es un instrumento de imperialismo económico, o una diseminadora, mutuamente benéfica, de tecnología y administración avanzadas? Un destacado economista estudia el creciente papel de tales empresas y examina las críticas dirigidas contra ellas. Afirma que las empresas extranjeras y los países huéspedes tienen más intereses en común que encontrados, y sugiere varios medios de zanjar las disputas entre ellos.

Neil H. Jacoby es profesor de economía de empresas (y ex-director) de la Escuela para Graduados de Administración de Negocios, de la Universidad de California, en Los Angeles. Ha sido miembro del Consejo de Asesores Económicos del Presidente, y representante norteamericano en el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas. Entre sus libros se incluyen *Business Finance and Banking* (Financiamiento de Negocios y Bancos) y *European Economics, East and West* (La Economía Europea, del Este y del Oeste). Su artículo se ha abreviado del que apareció en *The Center Magazine*.



Desde la Segunda Guerra Mundial, la empresa privada multinacional ha surgido como poderoso agente del cambio social y económico en el mundo. Es, al mismo tiempo, una "ciudadana" de varias naciones-estados, y debe obediencia a sus leyes y les paga impuestos, pero al mismo tiempo tiene sus propios objetivos y responde a la administración colocada en una nación extranjera. No es de sorprender que algunos críticos hayan visto en ella un irresponsable instrumento del poder económico privado o del "imperialismo económico" de su país de origen. Otros la consideran como un portavoz internacional de una avanzada ciencia administrativa y tecnológica, un agente de la transmisión global de la cultura, que hace más cercano el día en que un común conjunto de ideales una a toda la humanidad.

¿Qué motivos han llevado a esta institución a su sitio de importancia mundial? ¿Qué efecto tiene sobre la nación inversionista y la nación huésped, y sobre las relaciones e instituciones internacionales? Ante todo, ¿cómo puede la política de las compañías multinacionales y de las

naciones en que operan reducir los conflictos internacionales y favorecer la causa del bienestar humano y el orden mundial?

Las operaciones multinacionales que realizan las empresas privadas son relativamente recientes en la historia humana. La primera inversión multinacional de importancia se llevó a cabo en las industrias mineras y petroleras durante los primeros años del siglo xx. La naturaleza decretó una gran separación geográfica de grandes depósitos de minerales en las regiones muy poco desarrolladas, lejos de los grandes mercados de los Estados Unidos y la Europa Occidental. Por lo tanto, grandes compañías petroleras como British Petroleum y Standard Oil Company se encontraron entre las primeras verdaderamente multinacionales, y grandes empresas mineras, como International Nickel, Anaconda Copper y Kennecott Copper, también fueron de las primeras. Singer, Coca-Cola y Woolworth se contaron entre las primeras empresas manufactureras y mercantes norteamericanas y multinacionales; Unilever, Phillips e Imperial Chemicals entraron en la arena extranjera procedentes de la Gran Bretaña y de Holanda. De Alemania partieron hacia el extranjero compañías de productos químicos y de drogas.

### *Expansión de Postguerra*

Después de la Segunda Guerra Mundial, la empresa multinacional floreció cuando las firmas norteamericanas hicieron importantes inversiones en el exterior, en una vasta gama de operaciones de manufactura y mercadeo. A fines de 1950, las inversiones foráneas directas de las empresas norteamericanas eran de 11.800 millones de dólares, en su mayoría en las industrias mineras y petroleras de Canadá, la América Latina y el Medio Oriente. Para fines de 1968, la cifra casi se había sextuplicado, para llegar a 65.000 millones. Paralelo con este desarrollo tan explosivo fue un cambio de la colocación y estructura industrial de las inversiones. Dos terceras partes del total, 40.600 millones, se invirtieron en industrias manufactureras, mercantiles y otras de no-extracción. Casi dos terceras partes, 39.100 millones, se invirtieron en la Europa Occidental, aun cuando la participación en otras partes del mundo también aumentó enormemente.

Las empresas norteamericanas no son, de ninguna manera, las únicas multinacionales. La inversión directa de las empresas extranjeras en los Estados Unidos era de cerca de 11.000 millones a fines de 1968, habiendo aumentado en un 25 por ciento durante los tres años precedentes, cuando más empresas extranjeras obtuvieron los medios financieros y la confianza administrativa necesaria para ingresar en el enorme mercado norteamericano. La mayor parte de estas inversiones fueron de empresas de la Gran Bretaña (3.400 millones de dólares), Canadá (2.600 millones), Holanda (1.700 millones), y Suiza (1.200 millones); Francia, Alemania y Japón también invirtieron cantidades menores.

Una creciente inversión europea y japonesa en el continente norte-

americano demuestra que, por todo el mundo industrializado, los negocios particulares están rebasando las fronteras nacionales. Una organización política decimonónica aporta un marco anárquico para la economía del siglo XX.

### *La Influencia sobre los Países en Desarrollo*

Los efectos económicos, políticos, tecnológicos y culturales de la inversión multinacional son más sorprendentes en los países en desarrollo. Esta conclusión surge claramente de trece casos típicos estudiados sobre un período de 15 años por la Asociación de Planeamiento Nacional, organización privada cuyas credenciales como observadora objetiva no pueden ponerse en duda. En todos los casos, la empresa norteamericana desempeñó un papel innovador y catalítico, fundando nuevas industrias, transmitiendo especializaciones tecnológicas y administrativas, así como capital, y en muchos casos, creando enteras infraestructuras sociales de escuelas, alojamiento, instalaciones de salubridad y transporte, a fin de llevar adelante sus negocios

Sears, Roebuck y Compañía, por ejemplo, fue "pionero" de los modernos supermercados generales de México, y estableció una gran dependencia de industrias indígenas manufactureras para surtir sus almacenes. United Fruit Company, una de las primeras empresas multinacionales norteamericanas, fue la fuerza principal para desarrollar el comercio del plátano, siendo pionera en todo aspecto de la industria, desde la plantación hasta la técnica de control de plagas, el transporte por tierra y por mar y la promoción de ventas. Aumentó enormemente los ingresos de los pueblos de las seis repúblicas centroamericanas en las que opera, aunque obtenía ganancias sobre sus inversiones, que eran inferiores a las obtenidas por ese tipo de negocios en los Estados Unidos.

International Basic Economy Corporation (I.B.E.C.), organizada por la familia Rockefeller con el propósito de introducir nuevas industrias y métodos en los países menos desarrollados, para fines de 1968, había establecido 119 subsidiarias y afiliadas en 33 países. Sus esfuerzos se enfocaron a los agri-negocios. Sus subsidiarias implantaron grandes innovaciones en la producción de alimentos y alojamiento a bajo costo, y en la distribución económica de alimentos por medio de los supermercados. A causa de sus enormes costos de desarrollo e innovación, que allanaron el camino para posteriores empresarios locales, las ganancias de I.B.E.C. sobre su inversión fueron subnormales.

Estos casos demuestran el papel desempeñado por la empresa norteamericana en los países subdesarrollados. Aunque los procedimientos de los negocios norteamericanos en el extranjero no han sido impecables, sus realizaciones en general constituyen un buen argumento en favor de que se extienda este modo de "ayuda al extranjero". En realidad, los constructivos resultados de las inversiones privadas llevaron a

la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (A.I.D.) a lanzar programas de apoyo a la empresa privada en 1958, y después a depender cada vez más de las empresas para llevar a cabo sus labores de desarrollo.

La contribución potencial de la empresa privada al desarrollo de los países de bajos ingresos es muy considerable. Depende principalmente del establecimiento de gobiernos duraderos en esos países y de sus actos en favor de la inversión privada. Cualquier país poco desarrollado que ofrezca estabilidad política, respeto a los contratos, responsabilidad financiera e impuestos equitativos, atraerá considerable inversión privada, así como doméstica. La notable evolución de países como México y Malasia es prueba de esta verdad. Si más países de bajos ingresos aceptan unos códigos de inversión privada que reduzcan los riesgos políticos, las firmas privadas pronto extenderán sus papeles en favor del desarrollo.

### *Riesgos Políticos y Beneficios Mutuos*

Los riesgos políticos de expropiación, guerra civil e incapacidad de cambiar la moneda han surgido como resultado de las nuevas actitudes mundiales hacia la intervención de una nación en los asuntos domésticos de otra. Ha pasado la era de la "diplomacia de los cañones". Cuando hoy una empresa norteamericana se establece en el exterior, no puede esperar que el gobierno norteamericano proteja sus propiedades extranjeras. Desde la expropiación de las propiedades de empresas norteamericanas realizada por el gobierno soviético en 1917, ha habido ya otras considerables expropiaciones, obra de los gobiernos de México, Cuba, Argentina, Perú, Indonesia y países de la Europa Oriental, que han causado pérdidas calculadas en cerca de 2.500 millones de dólares. "Una pronta, adecuada y efectiva compensación", como la que requiere la ley internacional, raras veces ha sido pagada. La compañía norteamericana pierde, pero lo mismo sufren el país expropiador y la región en que se hallaba localizada. Así, las expropiaciones realizadas por Cuba en 1960 probablemente costaron a la América Latina cerca de 500 millones de dólares en inversiones de las empresas norteamericanas en los dos años siguientes.

El establecimiento, en 1966, del Centro Internacional para Dirimir Disputas de Inversiones, fue un paso benéfico hacia la aceptación de códigos de práctica para proteger la inversión extranjera, y para garantizar la seguridad de que las disputas serán ventiladas de manera equitativa. A mediados de 1968, cerca de 57 naciones habían ratificado la convención, estableciendo el Centro, y aceptando así someter a sus grupos de expertos cualquier disputa que brotara entre sus gobiernos y los inversionistas privados del extranjero.

Aunque estas medidas para limitar los riesgos o para asegurar contra ellos ayudarán a ensanchar el flujo de inversiones, no suprimirán las principales causas de las tensiones internacionales. Las subsidiarias ex-

tranjeras de las empresas norteamericanas aun serán acusadas de "explotación" de las riquezas locales y de obtener demasiadas ganancias. Cuando paguen a sus empleados sueldos y prestaciones mejores que las establecidas, su más elevado nivel de vida provocará envidia y resentimiento entre otros ciudadanos. Habrá que encontrar medios para resolver o limitar este problema.

Probablemente la compañía norteamericana logre mejorar la situación si se pone de acuerdo con el gobierno extranjero sobre un recíproco programa de reinversiones. La compañía aceptaría reinvertir un especificado porcentaje de sus ganancias, a cambio de lo cual el gobierno accedería a erogar especificadas cantidades de su ingreso debido a las operaciones internacionales, en escuelas, instalaciones de salubridad, alojamiento y otras formas de bienestar para el pueblo en las comunidades en que opere la compañía. Las disparidades en las condiciones de vida aminorarían así, y se suprimiría una causa de inquietud social. Como el acuerdo requeriría una acción recíproca y sería de beneficio mutuo, la compañía norteamericana no sería acusada de "intervenir" en los asuntos locales.

Los efectos políticos y sociales de la inversión privada norteamericana en los países subdesarrollados no son tan claros como sus efectos económicos. El proceso de desarrollo es, por definición, causa de perturbaciones en una sociedad. Al ocasionar cambios en la distribución de ingresos y riqueza y al redistribuir el poder económico entre las clases sociales, el desarrollo crea tensiones políticas. A menudo pueden reducirse esas tensiones mediante reformas políticas pacíficas; pero no rara vez van seguidas de levantamientos más o menos violentos. En realidad, al ser un agente de cambio, la empresa extranjera es considerada como una amenaza para las posesiones privilegiadas de una sociedad tradicional y a menudo se le ataca tanto desde la Derecha como desde la Izquierda.

### *El Impacto en Europa*

En Europa, el impacto de la empresa multinacional norteamericana recayó principalmente sobre las sociedades políticamente maduras, las economías tecnológicamente avanzadas y los pueblos integrados socialmente y orgullosos del historial de sus países. No obstante, la presencia física de más de 3.000 empresas norteamericanas con 40.000 empleados norteamericanos resulta significativa.

Los grandes resultados económicos de la "invasión norteamericana" tuvieron que estimular el desarrollo de la producción, los ingresos y los niveles de vida de los británicos y europeos. La inversión privada norteamericana mejoró la eficiencia de la distribución de inversiones. También mejoró la balanza internacional de pagos de los países huéspedes, que se beneficiaron tanto del ingreso de capital como de las exportaciones generadas por las compañías afiliadas de propiedad extranjera. Efectos

económicos más sutiles y profundos partieron de la nueva competencia introducida por los norteamericanos. La publicidad agresiva, las técnicas de mercadeo en masa, la competencia de precios, empaques y marcas y la estrategia de mercadeo continental son algunos de estos nuevos efectos. La producción en masa de una enormidad de nuevos productos de consumo, tales como alimentos congelados, hojas de aluminio y recipientes de plástico, fueron al mismo tiempo una respuesta y un estímulo al nivel cada vez más elevado del ingreso de cada familia europea. El impulso primario del "asalto" norteamericano al continente había de acelerar el paso de una pacífica revolución del consumo.

Desde luego, los recién llegados fueron criticados por "perturbar un mercadeo ordenado, por sus extravagantes salarios y sueldos" y por sus prácticas financieras "sin escrúpulos"; los primeros en hacer estas críticas fueron los establecimientos de las viejas compañías, cuyas confortables oligópolis se encontraron amenazadas por la nueva competencia. Ciertamente que, ocasionalmente, los empresarios norteamericanos mostraron cierta insensibilidad ante las costumbres locales en su deseo de bajar los costos y aumentar la eficiencia. Una competencia efectiva inevitablemente rompe el *statu quo*. Tal como dijera no hace mucho el economista austro-americano Joseph Schumpeter, se trata de un "proceso de destrucción creadora".

### *El Desafío Americano*

Las consecuencias tecnológicas de la invasión empresarial norteamericana recibieron gran atención de los observadores europeos. La inversión norteamericana se concentró en las industrias, altamente tecnológicas, de computadoras, electrónica, el espacio y la industria petroquímica, y en industrias que se desarrollaban a paso tan acelerado como la manufactura de automóviles. Las firmas norteamericanas condujeron o dominaron estas industrias en muchos países europeos. Se destacaron en la innovación de los productos y procesos. Las firmas norteamericanas gastaron en la investigación y desarrollo el doble de sus competidores europeos. No tardaron en convertir los descubrimientos de laboratorio en productos comerciales. Muchos europeos creyeron que estaban viendo una creciente e insuperable "brecha tecnológica" entre Europa y América.

Los europeos respondieron vigorosamente al desafío americano. Sus gobiernos favorecieron la fusión de empresas, destinadas a crear compañías capaces de competir con los gigantes norteamericanos. Aumentaron sus actividades de investigación y desarrollo en favor de la industria. La ciencia básica europea siempre ha sido digna competidora de la ciencia norteamericana. Con un apoyo gubernamental e industrial adecuado y una eficiente escala de operación de negocios, no hay razón por la que la tecnología industrial europea hubiera de quedarse atrás y, en conjunto, no puede verse que se haya rezagado. Hoy se reconoce generalmente que la verdadera "brecha" entre los negocios europeos y americanos está

en la administración, antes que en la tecnología. Actualmente, los europeos están dando vigorosos pasos para reducir esta brecha, estableciendo escuelas para graduados de administración y reemplazando el nepotismo por una meritocracia al escoger a sus dirigentes industriales.

### *Empresas Multinacionales en la Europa Oriental*

La empresa multinacional ha empezado a penetrar en las naciones socialistas de la Europa Oriental, de varias maneras nuevas. La novedad se encuentra en la cooperación entre la firma privada y la corporación pública. Estos acuerdos son llamados "cooperación industrial" en los países socialistas, probablemente porque "empresa en conjunto" tiene cierto timbre capitalista. De manera característica, una compañía privada occidental se pone de acuerdo con una corporación pública de la Europa Oriental para vender maquinaria especializada y equipo, sobre ciertos términos de crédito, y a aportar los servicios técnicos y administrativos necesarios para producir ciertos artículos. El país de la Europa Oriental, a su vez, se compromete a aportar la tierra, los edificios y la mano de obra necesaria para producir estos bienes. La empresa conjunta puede ofrecer sus productos en el país huésped o en otro.

La compañía occidental se beneficia con la venta de equipo y productos y recibe una suma por sus servicios técnicos y administrativos. La empresa de la Europa Oriental gana una valiosa especialización tecnológica y administrativa, y recibe un equipo industrial especializado, al que después podrá operar por sí misma. Aunque difieren en su forma legal, los elementos esenciales de la inversión multinacional están presentes aquí: transmisión internacional de capitales, administración y tecnología.

Tal cooperación industrial entre Oriente y Occidente parece haber surgido primero en Yugoslavia, durante la década de 1950. Hoy todos los países socialistas han firmado acuerdos de cooperación industrial con firmas occidentales. Rumania tenía nada menos que 19 operando en el año 1969. Por ejemplo, la Renault de Francia ha llegado a un acuerdo con una empresa rumana para construir transmisiones de automóviles, en parte para uso doméstico y en parte para la exportación. La Fiat de Italia se puso de acuerdo en 1968 con el gobierno de la Unión Soviética para llevar maquinaria, administración y tecnología, a fin de crear una comunidad industrial rusa capaz de construir 600.000 automóviles anuales. El creciente comercio Oriente-Occidente en equipo y capital muestra que la magnitud de tal cooperación industrial aumentó durante la década de 1960. (La China Continental también ha adquirido plantas industriales y equipo de países occidentales, sobre crédito a largo plazo).

La creciente cooperación industrial Oriente-Occidente lleva la promesa de reducir las tensiones internacionales y crear un medio favorable para la paz. Favorece los viajes y la comunicación entre los diferentes países. Insiste en la común meta económica de una producción más eficiente y una mejor vida para el pueblo, a pesar de las diferencias ideológicas

y prácticas de los sistemas económicos. El conocimiento tecnológico y administrativo se difunde más rápidamente, acelerando las ventajas en productividad, producción y niveles de vida.

### *Seis Cargos*

La crítica hecha por el extranjero a las operaciones norteamericanas en el exterior se ha centrado en seis clases de problemas: (1) "explotación" de la mano de obra local o los recursos naturales, (2) conflicto entre la política nacional norteamericana y los intereses nacionales del país extranjero, (3) supercentralización de la toma de decisiones administrativas en la central norteamericana, (4) localización de toda investigación avanzada y labores técnicas en los Estados Unidos, (5) insensibilidad a las leyes y costumbres locales y (6) procedimientos que quitan toda estabilidad a la economía extranjera. Todos estos cargos deben examinarse más de cerca.

*Explotación:* El cargo de "explotación" de las empresas de propiedad extranjera a menudo se hace en los países en desarrollo contra las firmas norteamericanas que producen minerales u otros artículos básicos. Se basa en la idea de que la compañía extranjera "se lleva" irremplazables productos naturales sin un *quid pro quo*. Lo que tales críticas por lo general no observan o subestiman son los grandes riesgos corridos por la compañía extranjera en su busca y desarrollo de recursos locales, las grandes pérdidas sufridas en empresas desafortunadas y la gran contribución hecha al bienestar material de su propio pueblo por la compañía extranjera que triunfa. Después de los hechos, es fácil señalar las "extravagantes" ganancias realizadas por una acertada operación extranjera y olvidar las incertidumbres y retrasos sufridos al crear una empresa productiva, así como los muchos intentos fracasados. Tal como ha señalado el profesor Raymond Vernon, de la Universidad de Harvard: "La historia de tales inversiones está tachonada con los blancos huesos de muchas empresas, y, si se cuentan los fracasos junto con los éxitos, no está claro que la inversión haya sido muy bien recompensada". (*Facetas*, Vol. 3 No. 1).

Hoy, cualquier país que posea riquezas naturales encuentra que la explotación y los derechos de desarrollo están siendo buscados ávidamente por firmas de muchas naciones extranjeras. Puede cargar un bono considerable por una concesión limitada, y poner gravosos impuestos a la producción cuando haga concesiones ventajosas. Docenas de compañías petroleras de muchas naciones tienen intensa competencia pidiendo concesiones petroleras en países como Libia, Nigeria y Venezuela. Los términos de entrada en el negocio del petróleo exterior han llegado a ser tan onerosos que el país productor de petróleo característicamente obtiene por barril de aceite producido (de las concesiones *exitosas*), el triple en dinero que la compañía petrolera, aunque no invierte ningún capital ni incurre en ningunos gastos.

Los acuerdos sobre recursos naturales en las condiciones de hoy no son de explotación, sea cual fuere la verdad en el pasado. El país huésped aprovecha el ingreso público generado por los impuestos, el ingreso privado obtenido por el pago de salarios y otras erogaciones de la economía local y, por encima de todo, la adquisición de moderna tecnología y especialización administrativa.

*Conflicto entre las políticas nacionales:* Más seria es la acusación de que las filiales extranjeras de las compañías norteamericanas, bajo la dirección política de su oficina central, se ven obligadas a seguir una política que sirva a los intereses norteamericanos antes que a los del país huésped.

Desde luego, surgen conflictos cuando hay disparidad en las políticas nacionales. Pero no tiene que haber un conflicto entre la meta de la compañía multinacional: llevar al máximo las ganancias generales, y la meta de aumentar sus ingresos en cada país, cuando la política nacional está en armonía con ella. La compañía multinacional servirá mejor a sus propios intereses invirtiendo en sus subsidiarias en cada país, hasta el punto en que las ganancias marginales sobre el capital sean las mismas en todos los países, y otorgando a cada una de sus subsidiarias libertad para entrar en el mercado interior de la compañía madre, así como en los mercados de los terceros países hasta donde lo permita su fuerza y capacidad de competencia. Los negocios multinacionales no han creado disparidad entre las políticas nacionales. Simplemente han puesto las viejas disparidades en mayor relieve, y han hecho más urgente la tarea de suprimirlas.

*Administración supercentralizada:* Un tercer género de queja contra la empresa multinacional afirma que una administración supercentralizada toma las decisiones en la sede de la compañía, dejando tan sólo una administración rutinaria a los empleados del exterior. Una acusación similar afirma que emplea poco talento administrativo extranjero en sus operaciones en el exterior. En un estudio efectuado en 1965 sobre esta materia entre las filiales francesas de las firmas norteamericanas, Allan Johnstone llegó a la conclusión de que las firmas multinacionales norteamericanas en realidad sí son gobernadas con una rienda muy tirante: las oficinas centrales toman las decisiones vitales, sin considerar las consecuencias que puedan tener en Francia. No obstante, en su libro *Foreign Ownership of Canadian Industry* (La Propiedad Extranjera de la Industria Canadiense), la conclusión a que llega A. E. Safarian respecto a las subsidiarias canadienses de las firmas norteamericanas es diferente: los administradores de las subsidiarias canadienses recibieron gran autoridad de la central norteamericana, que generalmente participó menos en sus operaciones en el Canadá que en sus subsidiarias norteamericanas. La autoridad delegada a la administración de una subsidiaria extranjera generalmente se extiende, con el tiempo, conforme una buena experiencia amplía la confianza.

Los antecedentes de las compañías norteamericanas son generalmente

buenos por lo que respecta el desarrollo del personal administrativo extranjero. Un estudio realizado en 1957 reveló que tan sólo 1.000 miembros de los 35.000 integrantes del personal supervisor, técnico y profesional de las compañías norteamericanas en Canadá habían llegado de los Estados Unidos. Los negocios multinacionales norteamericanos tienen una poderosa razón económica para emplear el personal local hasta donde les sea posible. El costo de un administrador local es menor. Aunque la política de personal de las compañías norteamericanas indudablemente seguirá siendo causa de fricciones internacionales, las pruebas muestran que con el tiempo se da mayor autoridad a la administración de las afiliadas foráneas y se hace un mayor empleo de los administradores locales.

*Investigación supercentralizada:* Una cuarta crítica de las compañías multinacionales norteamericanas afirma que centralizan la investigación científica y las actividades coordinadoras en los Estados Unidos. Sin duda, este juicio se aplica a algunas compañías multinacionales, pero generalmente es refutado por las pruebas. Por ejemplo, J. H. Dunning, en su artículo *The Role of American Investment in the British Economy* (El Papel de la Inversión Norteamericana en la Economía Inglesa), descubrió que las subsidiarias inglesas de las firmas norteamericanas erogan una parte mayor de los dólares de sus ventas que las firmas británicas en industrias similares. La mitad de las subsidiarias canadienses efectuaron algunas investigaciones industriales en Canadá, el resto no lo hizo en parte porque tenían acceso a los conocimientos técnicos de las compañías principales. Una empresa multinacional que entre en una nación extranjera, en su primera etapa, probablemente importará los conocimientos técnicos de su país de origen. Después, conforme se va preparando el personal local y se identifican los problemas locales, por lo general establece instalaciones de investigación local. Y tiene poderosos incentivos para hacerlo, porque generalmente la investigación local cuesta mucho menos.

*Insensibilidad a las prácticas de negocios locales:* Se dice que los administradores norteamericanos de las subsidiarias en el extranjero son insensibles a las costumbres locales. Unos ejemplos citados a menudo son la disminución de personal en una fábrica de una planta de refrigeradores parisiense de la General Motors en 1963, una acción similar de la Remington Rand en una planta fabricante de máquinas de escribir en Lyon en ese mismo año y una fábrica de computadoras cerrada por la General Electric. Esos episodios provocaron iracundos comentarios de la prensa francesa, aun cuando las empresas norteamericanas justificaron sus acciones como una búsqueda de mayor eficiencia ante mayores demandas del mercado. La consternación de los franceses se debió a la tradición francesa de que es el patrono, y no el empleado, quien sufre los costos de ajuste de la mano de obra cuando cambian las demandas del mercado. Las compañías norteamericanas debieron hacer concesiones a

las costumbres francesas procediendo con menor rapidez. Y sin embargo, Francia no puede lograr mayor eficiencia económica sin penosas perturbaciones de su *statu quo*.

*Efectos desequilibrantes:* Se afirma que las subsidiarias extranjeras de los Estados Unidos —respondiendo a ciertos cambios de la política norteamericana que gobierna el flujo de inversiones al exterior— a menudo atentan contra las políticas de estabilización de los países huéspedes. Pero la causa principal del ocasional desequilibrio de las cantidades invertidas en el exterior es el esfuerzo de los inversionistas privados para aprovechar las cambiantes oportunidades y las desigualdades internacionales en ganancias sobre sus inversiones. La resultante inestabilidad del flujo de capital internacional constituye un problema para *ambos* países. Cuando se les reconozca como una imposición extraterritorial de las leyes norteamericanas, este problema podrá ser resuelto mediante consulta y una acción armónica de los dos gobiernos.

### *El Impacto Internacional*

La multinacionalización de las empresas manufactureras y comerciales ha ido seguida por la multinacionalización de la banca, cuando los banqueros norteamericanos e ingleses han establecido en el extranjero sucursales y filiales. Enormes cantidades han sido transferidas de un país o una moneda a otra en el curso de los negocios de cada día. Todos estos acontecimientos muestran que los negocios del mundo desde hace mucho tiempo han rebasado las fronteras nacionales. Los conceptos de moneda nacional y tasa de cambio nacional se han hecho anacrónicos en la época del negocio multinacional.

El aumento de los negocios multinacionales aún no ha producido grandes cambios tangibles en las instituciones internacionales. Aunque la escala de operaciones del Banco Mundial y del Banco Internacional de Desarrollo ha aumentado, las Naciones Unidas y sus otros organismos afiliados hasta ahora no han participado íntimamente en empresas multinacionales. Sin embargo, puede estar iniciándose una era de tal participación. A la Asamblea General de las Naciones Unidas se han presentado ya resoluciones pidiendo el establecimiento de un gobierno internacional sobre los océanos y lechos marítimos del mundo, más allá de toda jurisdicción nacional. De llegar a establecerse tal régimen oceánico, una de sus esferas de acción consistiría en formación y consejo de acuerdos con empresas comerciales, para la exploración y explotación de las incalculables riquezas de los océanos y lechos marítimos.

Esto abre asombrosas perspectivas. Por primera vez en la historia, una parte considerable de la superficie mundial puede llegar a ser la propiedad común de todas las naciones, y ser gobernada por un gobierno supranacional que las represente. Por vez primera, una organización reguladora supranacional podría tratar con las empresas multinacionales, en

doble superación de toda frontera nacional. Las consecuencias últimas de tal acontecimiento serían profundamente significativas.

### *El Fin de la "Diplomacia del Dólar"*

Un problema importante de los negocios multinacionales concierne a las relaciones políticas entre las filiales foráneas y los gobiernos de las empresas madres. Los críticos afirman que la empresa multinacional es un instrumento del "imperialismo", que colabora con el gobierno de su patria para aumentar su poder nacional en el mundo. También se afirma que las compañías multinacionales se valen del poder económico, diplomático y militar del país de origen, para obtener mayores ganancias.

Manifiestamente, el gobierno norteamericano —como cualquier otro gobierno nacional— actúa de muchas maneras para ayudar a la empresa privada norteamericana en el extranjero. Pero desde la Segunda Guerra Mundial se ha efectuado una radical "de-politización" de la inversión privada en el extranjero. La era de la diplomacia del dólar ha acabado. Cuando una empresa norteamericana invierte hoy en el extranjero, corre sus propios riesgos. Si pierde sus propiedades por causa de una guerra civil o de una expropiación sin compensaciones equitativas, no puede esperar que los Estados Unidos apliquen sanciones económicas o militares al país agresor. Las recientes expropiaciones de propiedades privadas norteamericanas en Bolivia, Perú y Argelia son testigo de esta afirmación, así como la nacionalización de las propiedades de la Anaconda Copper Company en Chile en 1969. En ninguno de estos casos intervino el gobierno norteamericano. Ni siquiera aplicó el derecho de su Enmienda Hickenlooper, aprobada por el Congreso, para cortar la ayuda económica a Perú cuando tal país se apoderó de los bienes de la International Petroleum Corporation.

La de-politización de las inversiones norteamericanas en el extranjero es benéfica porque reduce los riesgos de un conflicto militar que se agudizara a causa del intercambio económico entre las naciones. Los intereses económicos privados están separados de los intereses políticos nacionales de poder y seguridad. Más aún, la conciencia de que la inversión privada en el exterior sólo se vale de sus propios medios probablemente haga que tanto inversionistas como países huéspedes se muestren más responsables en el futuro.

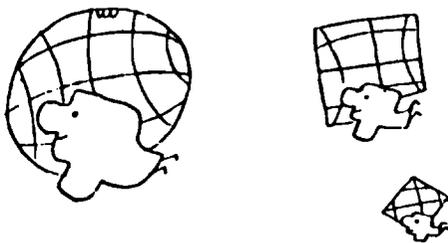
Algunas quejas del extranjero por las inversiones privadas norteamericanas son razonables y piden un ajuste en el comportamiento de los administradores norteamericanos en el extranjero, o de un aparato consultivo intergubernamental. No obstante, la conclusión definitiva es que no hay conflictos irremediables por lo que hace a intereses nacionales. Por el contrario, el flujo de capitales internacionales privados crea crecientes presiones para bajar las barreras nacionales a una economía mundial y a poner en armonía o unir los sistemas nacionales de moneda, impuestos, transportes, comercio y derecho.

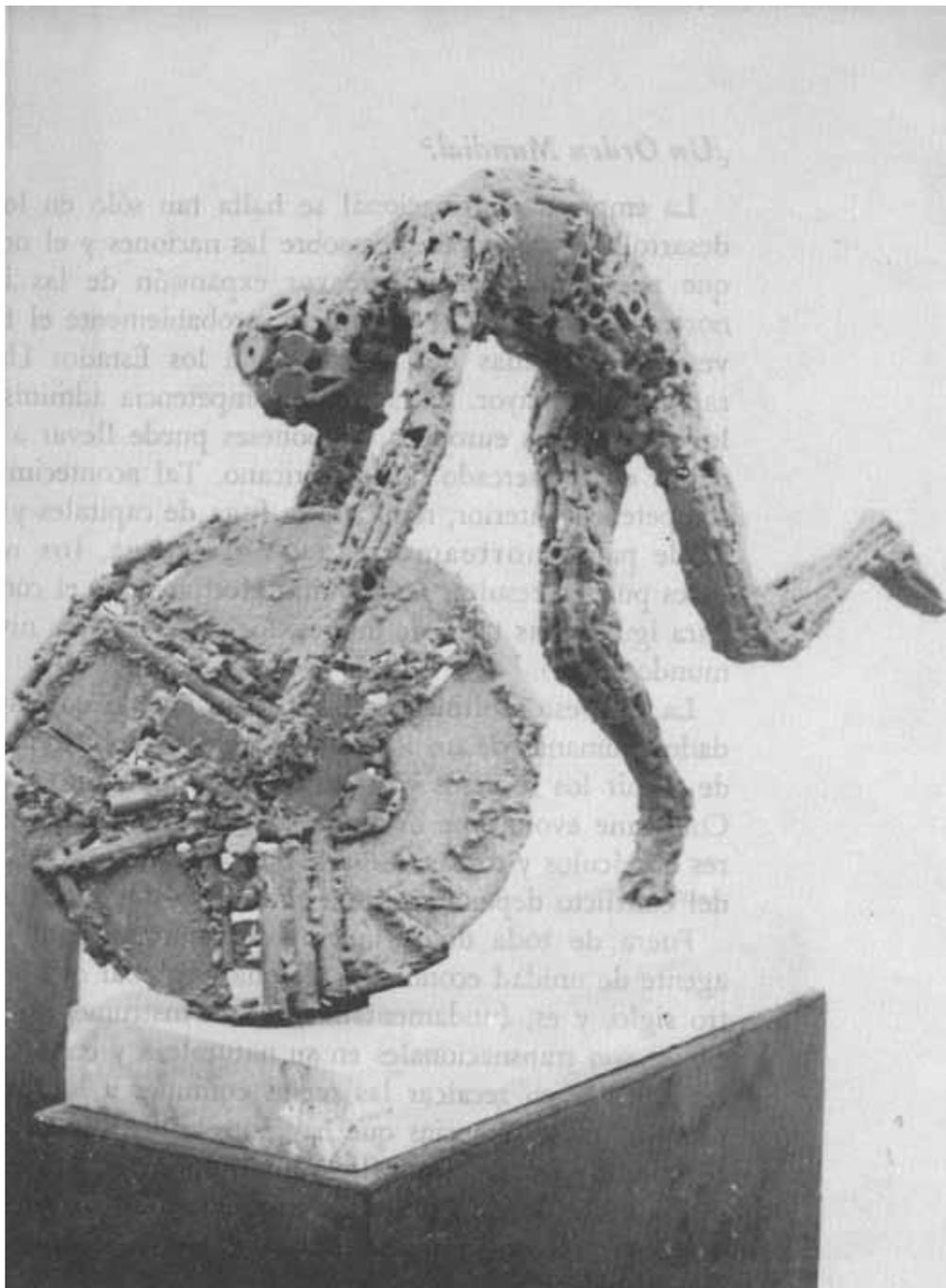
## *¿Un Orden Mundial?*

La empresa multinacional se halla tan sólo en los comienzos de su desarrollo, y de sus efectos sobre las naciones y el orden mundial. Aunque puede preverse una mayor expansión de las inversiones directas norteamericanas en el extranjero, probablemente el flujo opuesto de inversiones privadas del extranjero a los Estados Unidos aumenta con rapidez aún mayor. La creciente competencia administrativa y técnica de los empresarios europeos y japoneses puede llevar a algunos de ellos a entrar en el mercado norteamericano. Tal acontecimiento favorecería la competencia interior, reduciría la fuga de capitales y mejoraría la balanza de pagos norteamericana. A la larga, los negocios multinacionales pueden resultar mucho más efectivos que el comercio internacional para igualar las tasas de interés, los salarios y los niveles de vida por el mundo entero.

La empresa multinacional ha evolucionado en respuesta a las necesidades humanas de un instrumento global de actividad económica capaz de reunir los recursos y organizar la producción en una escala mundial. Conforme evolucione más en esta dirección, cada vez encontrará mayores obstáculos y trabas de parte de los gobiernos nacionales. El resultado del conflicto dependerá de la naturaleza del futuro orden mundial.

Fuera de toda duda, la empresa multinacional es el más poderoso agente de unidad económica regional y global que haya producido nuestro siglo, y es, fundamentalmente, un instrumento de paz. Sus transacciones son transnacionales en su naturaleza y en sus propósitos. Su interés consiste en recalcar las metas comunes a los pueblos, reconciliar o suprimir las diferencias que hay entre ellos. No puede prosperar en un régimen de tensión y conflicto internacionales. ¿Es excesivo esperar que, mediante la ductilidad de las empresas multinacionales, los imperativos del progreso económico mundial en última instancia ayuden a traer la unidad a la especie humana?





**Escultura de Noel Flores**

Cortesía de

*Compañía Azucarera Nacional, S.A.*  
**C.A.N.S.A.**

**Azúcar Refinada San Antonio**  
**Azúcar Monte Rosa**  
**Azúcar Amalia**

HEINRICH BÖLL.

## EL TIRADOR DE COSAS

Desde hace algunas semanas trato de no ponerme en contacto con gente que pudiera preguntarme acerca de mi oficio, porque si tuviera que nombrar realmente la actividad que ejerzo, me sentiría forzado a pronunciar una palabra que podría asustar a mis compatriotas. Por eso elijo el camino abstracto de poner mis confesiones por escrito.

Hace algunas semanas todavía hubiera estado dispuesto, en cualquier momento, a una confesión oral; casi me sentía impulsado a ello, me llamaba inventor, hombre de letras, en caso de necesidad, estudiante, en la emoción de la embriaguez inicial, genio ignorado. Me exponía al alegre prestigio que puede irradiar de un cuello gastado, recurría con naturalidad jactanciosa al crédito otorgado con reticencia por comerciantes desconfiados, que veían desaparecer en los bolsillos de mi sobretodo la margarina, el sucedáneo de café y el mal tabaco; me bañaba en la atmósfera del desaliño y bebía al desayuno, a mediodía y de noche la miel virgen de la bohemia: el hondo sentimiento de dicha de estar en desacuerdo con la sociedad.

Pero desde hace algunas semanas subo al tranvía cada mañana, alrededor de las 7.30, en la esquina de la calle Roon, muestro al guarda discretamente, como todos los demás, mi billete semanal, visto un ambo gris, una camisa verde y una corbata de tono verde, llevo mi pan del desayuno en una caja chata de aluminio, y en la mano, el diario de la mañana arrollado como una ligera cachiporra. Presento el aspecto de un ciudadano que ha logrado escapar de la meditación. Después de la tercera parada, me pongo de pie para ceder mi asiento a una de las trabajadoras ancianas que suben en los hogares de emergencia. Después de haber sacrificado mi asiento a la compasión social, sigo leyendo el diario de parado y alzo de tanto en tanto la voz para zanjar una disputa cuando el enojo matinal hace injustos a mis contemporáneos; corrijo los errores políticos e históricos más groseros (como por ejemplo cuando aclaro a los pasajeros que entre la S. A. y la U. S. A. existe una indudable diferencia), y apenas alguien se pone entre los labios un cigarrillo, sostengo discretamente mi encendedor

debajo de su nariz y le enciendo con la pequeña, pero segura llama, el cigarrillo mañanero. Así completo la imagen de un ciudadano educado, que es lo suficientemente joven como para que pueda utilizarse a su respecto la calificación de "bien criado".

Evidentemente, he logrado colocarme con éxito aquella máscara que excluye cualquier pregunta relativa a mi actividad. Paso muy bien por un señor culto que comercia con cosas que están bien empaquetadas y huelen bien —café, té, especias—, o con pequeños objetos valiosos agradables a los ojos: joyas, relojes; por una persona que ejerce su oficio en un grato despacho anticuado, donde cuelgan de las paredes oscuros cuadros de antepasados comerciantes; por alguien que alrededor de las diez de la mañana telefona a su esposa y es capaz de otorgar a su voz aparentemente desapasionada un matiz de ternura en el que pueden percibirse amor y preocupación. Como también participo de las bromas habituales, y no rehuso reírme cuando el empleado de la administración municipal grita cada mañana dentro del coche: "¡Cuiden de reforzarme el ala izquierda!"\* (¿no era en realidad la derecha?) al llegar a la calle Schlieffen, y como tampoco niego mi comentario sobre los acontecimientos del día o los resultados de la lotería, estoy considerado como alguien que, según lo acredita la calidad del traje, si bien goza de una buena posición, arraiga sin embargo profundamente su sentimiento de la vida en los fundamentos de la democracia. La atmósfera de la integridad me envuelve como el ataúd de cristal encerraba a Blancanieves.

Cuando un camión a punto de pasarnos sirve por un momento de fondo a la ventana del tranvía, controlo la expresión de mi rostro; ¿no está acaso demasiado, casi dolorosamente pensativo? Con diligencia borro el resto de cavilación, y trato de dar a mi semblante la expresión que debe tener: ni reservado ni familiar, ni superficial ni profundo.

Me parece que mi disfraz ha tenido éxito, pues cuando bajo en el Marienplatz y me pierdo en la confusión de la ciudad vieja, donde hay bastantes negocios agradables y anticuados, bufetes de notarios y discretas oficinas, nadie sospecha que entro por una puerta trasera al edificio de la "Ubia", que puede enorgullecerse de dar pan a trescientas cincuenta personas y de haber asegurado la vida de otras cuatrocientas mil. El conserje me recibe en la entrada de servicio, me sonríe, paso de largo, bajo al sótano y comienzo mi tarea, que debe concluir a las 8.30, cuando los empleados afluyen a las oficinas. La actividad que desarrollo por la mañana

\* Frase del general von Schlieffen, autor del plan de operaciones militares para el supuesto caso de una guerra entre Francia y Alemania.

en el sótano de esta firma honorable, entre las 8.00 y las 8.30, sirve exclusivamente a la destrucción. Tiro cosas.

Años enteros he empleado en inventar mi profesión, en hacerla comprensible mediante cálculos; escribí ensayos; representaciones gráficas cubrían —y cubren aún— las paredes de mi casa. He trepado por abcisas y ordenadas durante años. He degustado teorías y he disfrutado el helado éxtasis de poder resolver las fórmulas. Sin embargo, desde que en la práctica de mi oficio he visto cumplidas mis teorías, me llena la misma pena que al general obligado a descender desde las alturas de la estrategia a las bajezas de la táctica.

Entro en mi lugar de trabajo, me cambio el saco por un guardapolvo gris, y pongo manos a la obra sin dilación. Abro las sacas postales que el conserje ha traído del correo en las primeras horas de la mañana, las vacío en dos bandejas de madera que, trazadas de acuerdo con mis proyectos, cuelgan de la pared a derecha e izquierda, sobre mi mesa de trabajo. Así, casi como un nadador, no necesito más que estirar las manos y comienzo, presuroso, a clasificar la correspondencia. Primero separo los impresos de las cartas, mera tarea de rutina, para la que es suficiente un vistazo al franqueo. El conocimiento de las tarifas postales me ahorra en esta tarea consideraciones de tipo cambiario. Entrenado por largos años de experiencia, he realizado este trabajo en el curso de media hora. Son las ocho y media: escucho sobre mi cabeza los pasos de los empleados que afluyen a las oficinas. Llamo con el timbre al conserje, que lleva las cartas clasificadas a las distintas secciones. Siempre me entristece ver cómo el conserje lleva, en un canasto metálico del tamaño de una mochila de escolar, lo que resta del contenido de tres sacas postales. Podría triunfar, porque la justificación de mi teoría de tirar cosas ha sido durante años el objeto de mis estudios privados; pero, curiosamente, no triunfo. Haber tenido razón no siempre constituye una causa para ser feliz.

Cuando el conserje se ha ido, queda todavía el trabajo de revisar la gran montaña de impresos, por si se encuentra allí, disfrazada de carta mal franqueada, una factura remitida en calidad de impreso. Casi siempre esta tarea resulta superflua, porque la corrección en el tráfico postal es francamente abrumadora. Aquí debo conceder que mis cálculos no estaban justificados: había sobreestimado el número de los tramposos postales.

Raras veces una postal, una carta, una factura enviada como impreso han escapado a mi atención; alrededor de las nueve y media llamo al conserje, que lleva los objetos restantes de mi atenta investigación a las respectivas secciones. Ahora ha llegado el momento en que me es necesario un alimento ligero. La mujer del conserje trae mi café, saco el pan de la

caja chata de aluminio, desayuno y charlo con la mujer del conserje acerca de sus chicos. ¿Ha mejorado algo Alfred en aritmética? ¿Ha podido Gertrud corregir sus fallas en caligrafía? Alfred no ha mejorado en aritmética, mientras que Gertrud pudo superar sus faltas en caligrafía. ¿Han madurado debidamente los tomates, han engordado los conejos, y ha tenido éxito el experimento con los melones? Los tomates no maduraron debidamente, pero los conejos engordaron, mientras que el experimento con los melones es todavía dudoso. Problemas serios, cuestiones educativas, —si deben o no guardarse las papas en el sótano— si debe uno iniciar a los hijos en los temas sexuales o dejarse iniciar por ellos, merecen nuestra consideración apasionada.

Alrededor de las once la mujer del conserje me deja; la mayoría de las veces me pide algunos folletos de viaje; los colecciona, y esta pasión me hace sonreír, pues he conservado por ellos un recuerdo sentimental; de niño yo también coleccionaba folletos de viaje, que sacaba del canasto de papeles de mi padre. Ya desde temprano me intranquilizaba el hecho de que mi padre arrojaba al canasto, sin mirarla siquiera, la correspondencia que justamente acababa de recibir del cartero. Este antecedente ofendió mi congénita inclinación por la economía: aquí algo había sido proyectado, redactado, impreso, había sido puesto en un sobre, franqueado, había pasado por los misteriosos canales a través de los cuales el correo permite que la correspondencia llegue efectivamente a nuestra dirección, había sido embebido con el sudor del dibujante, del redactor, del linotipista, del aprendiz encargado del franqueo, había —en niveles distintos y con distintas tarifas— costado dinero; ¿todo esto para que, sin ser ni siquiera honrado con una sola mirada, finalizara en un cesto de papeles?

Ya a los once años de edad había tomado la costumbre, apenas mi padre se dirigía a sus tareas, de sacar del canasto de papeles lo allí arrojado, de contemplarlo, clasificarlo y guardarlo en un arcón que me servía de cajón de juguetes. De esta manera, ya a los doce años me hallaba en posesión de una magnífica colección de ofertas de vinos Riesling, poseía catálogos para la elaboración de miel artificial y de historia del arte; mi colección de folletos de viaje creció hasta convertirse en una enciclopedia geográfica. Dalmacia me era tan familiar como los fiordos de Noruega, Escocia tan cercana como Zakopane, los bosques de Bohemia me tranquilizaban así como las olas del Atlántico me inquietaban; me ofrecían bisagras, propiedades y botones, los partidos solicitaban mi voto, las fundaciones, mi dinero: las loterías me prometían riqueza, las sectas, pobreza. Dejo a la fantasía del lector que se imagine cuál era el aspecto de mi colección, cuando a los diecisiete años, en un repentino ataque de hastío, la ofrecí

a un anticuario, que me pagó por ella la cantidad de siete marcos y sesenta peniques.

Entretanto, habiendo arribado al bachillerato elemental, seguí las huellas de mi padre, y puse mi pie en el primer escalón de la escalera que lleva al servicio en la administración.

Por los siete marcos y sesenta peniques adquirí un legajo de papel milimetrado y tres lápices de colores, y mi intento de hacer pie en la carrera administrativa se convirtió en un rodeo doloroso, ya que en mí dormitaba un feliz tirador de cosas, en tanto que me exponía como un desdichado meritorio de la administración. Todo mi tiempo libre se volcaba en cálculos complicados. Cronómetro, lápiz, regla de cálculo, papel milimetrado, se convirtieron en los requisitos de mi manía; calculé cuánto tiempo exigía abrir un impreso de tamaño chico, mediano o grande, ilustrado o no, contemplarlo fugazmente, convencerse de su inutilidad, arrojarlo luego al canasto; un proceso que requiere un lapso mínimo de cinco segundos, y un máximo de veinticinco; si el impreso ejerce atracción por su texto o ilustraciones, pueden emplearse minutos, a veces cuartos de hora. También calculé el costo mínimo de la confección de los impresos, para lo cual hacía tramitaciones fingidas con diversas imprentas. De manera infatigable puse a prueba los resultados de mis investigaciones, las perfeccioné (sólo después de dos años advertí que debía incluirse en mis cálculos el tiempo que lleva a las mujeres que hacen limpieza vaciar los canastos de papeles); dirigí los resultados de mis investigaciones a empresas en las cuales se utilizaban diez, veinte, cien o más empleados, y llegué a conclusiones que un experto en economía hubiera considerado, sin vacilación, como alarmantes.

Obedeciendo a un impulso de lealtad, ofrecí primero mis conocimientos a mis jefes; y si bien había tomado en consideración la ingratitud, con todo me aterrorizó el tamaño de esa ingratitud. Fui acusado de negligencia en mis tareas, sospechoso de nihilismo, declarado loco y despedido; renuncié, con la aflicción de mis buenos padres, a la promisoria carrera, comencé otras, las interrumpí, abandoné el calor del hogar paterno, y comí —como ya dije—, el pan del genio ignorado. Padecí con mi descubrimiento la humillación de tener que vender, infructuosamente, baratijas por la calle, pasé cuatro años en la dichosa condición de la asocialidad, de un modo tan consecuente, que mi tarjeta, después de haber sido extensamente perforada con el signo de la alienación mental, fue marcada en el archivo central con la señal convenida para los asociales.

En vista de tales circunstancias, cualquiera podrá comprender cuán asustado estaba yo, hasta que por fin a alguien —el director de la *Ubia*— lo iluminó la evidencia de mis reflexiones; cuán profundamente me tocó

la humillación de llevar una corbata verdosamente coloreada, pero, con todo, debo seguir acompañado del disfraz, ya que tiemblo de ser descubierto. Angustiosamente trato, cuando me río del chiste de la calle Schlieffen, de otorgar a mi rostro la expresión debida, porque ninguna vanidad es mayor que la de los graciosos que pueblan de mañana los tranvías. A veces, temo también que el coche esté lleno de gente que el día anterior haya realizado un trabajo que yo destruiré a la mañana siguiente: tipógrafos, linotipistas, dibujantes, escritores que se emplean para redactar los textos de propaganda, gráficos, empaquetadoras, aprendices de los oficios más diversos. Desde las ocho hasta las ocho y media destruyo sin piedad los productos de honestas fábricas de papel, de dignas imprentas, de genios gráficos, los textos de autores dotados; papel de tornasol, papel satinado, huecograbados, todo lo ato sin el menor sentimentalismo, tal como viene de la bolsa postal, en paquetes manejables para el ropavejero. En el término de una hora destruyo el resultado de doscientas horas de trabajo, le ahorro a *Ubia* cien horas más, de modo que én total (aquí debo caer en mi propia jerga) obtengo un concentrado de 1:300. Cuando la mujer del conserje se ha retirado con la cafetera vacía y los prospectos de viaje, pongo punto final al trabajo. Me lavo las manos, cambio el guardapolvo por el saco, tomo el diario de la mañana y dejo, por la puerta trasera, el edificio de la *Ubia*. Paseo por la ciudad y medito acerca de cómo podría evadirme de la táctica y regresar a la estrategia. Lo que me entusiasmaba como fórmula me desilusiona al comprobar su fácil realización. Una estrategia de fácil ejecución puede ser cumplida por peones. Seguramente instalaré escuelas de tiradores de cosas. Quizás intentaré también introducir tiradores de cosas en las oficinas de correo, posiblemente en las imprentas; se podrían emplear energías, valores e inteligencias enormes, ahorrar franqueos; quizás podría llegarse tan lejos como para que los folletos fueran concebidos, dibujados, compuestos, pero ya no impresos. Todos estos problemas exigen todavía un estudio a fondo.

No obstante, el puro hecho de tirar las cosas del correo apenas me interesa; lo que aún puede perfeccionarse se deduce de la fórmula fundamental. Hace ya bastante tiempo me encuentro ocupado con cálculos concernientes al papel de envolver y al embalaje: aquí existen todavía terrenos baldíos, nada ha ocurrido aún, aquí todavía se trata de ahorrarle a la humanidad aquellas fatigas inútiles bajo las cuales gime. Diariamente se realizan miles de millones de movimientos para tirar cosas, se dilapidan energías que, si se pudieran aprovechar, bastarían para modificar la faz de la tierra. Así, resultaría importante poder ser admitido para experimentar en tiendas; ¿si fuera posible renunciar al embalaje, o bien ubicar junto al

mostrador de empaque a un tirador de cosas adiestrado que volviera a desempaquetar lo recién empaquetado, y que en seguida hiciera un paquete con el papel de envolver para el ropavejero? Estos son problemas que deben ser debidamente considerados. De todas maneras, me llamó la atención que en muchos negocios los clientes ruegan que no se les empaquete el objeto adquirido, a pesar de lo cual son obligados a dejarlo empaquetar. En las clínicas de enfermedades nerviosas se acumulan los casos de pacientes a quienes, al desempaquetar un frasco de perfume, una caja de bombones, o al abrir un cartón de cigarrillos, les sobrevino un ataque, y ahora estoy estudiando intensamente el caso de un joven de mi vecindad que comía el amargo pan de crítico literario, pero que temporariamente no podía desempeñar su profesión porque le resultaba imposible desatar el hilo de alambre que envolvía los paquetes, y que aún cuando hubiera podido realizar este esfuerzo físico, no podía atravesar la compacta capa de papel engomado con que se pega el cartón ondulado. El joven causa un efecto de perturbación, y ha pasado a comentar libros no leídos, y a colocar los paquetitos en su biblioteca sin haberlos desenvuelto. Dejo a la fantasía del lector que imagine las consecuencias que podría tener este caso en nuestra vida espiritual.

Mientras paseo entre once y una por la ciudad, voy tomando nota de numerosas peculiaridades; con disimulo me demoro en las tiendas, vagabundo por los mostradores de empaque; me detengo en cigarrerías y farmacias, tomo pequeñas estadísticas; de vez en cuando compro también alguna cosa, a fin de hacer efectivo conmigo mismo este proceso absurdo y descubrir cuánto trabajo es necesario para tener verdaderamente en la mano el objeto que se desea poseer.

Así, entre once y una en mi traje impecable doy el último toque a la imagen de un hombre que es lo suficientemente adinerado como para permitirse algo de ocio; que alrededor de la una se encamina a un pequeño restaurante bien atendido; que distraídamente escoge el mejor menú y toma notas en las tapas de los jarros de cerveza, las que tanto podrían ser cotizaciones de bolsa como intentos líricos; que sabe alabar o criticar ante el camarero más experto la calidad de la carne con argumentos que denuncian al conocedor, y que en la elección del postre vacila sutilmente entre si pedirá queso, torta o helado, y que concluye sus notas con un empuje revelador de que eran cotizaciones de bolsa, lo que apuntaba. Aterrado por las consecuencias de mis cálculos, abandono el pequeño restaurante. Mi fisonomía se torna cada vez más pensativa, mientras voy en procura de un pequeño café, donde paso el tiempo hasta las tres y puedo leer el diario de la tarde. Alrededor de esa hora entro de nuevo por

la puerta posterior al edificio de la *Ubia*, para despachar el correo vespertino, que consiste casi exclusivamente en impresos. Exige apenas un cuarto de hora de trabajo extraer las diez o doce cartas; después ni siquiera tengo que lavarme las manos, simplemente las golpeo una contra otra, entrego las cartas al conserje, dejo el edificio, subo al tranvía en el Marienplatz, contento de no tener que reír en el viaje de regreso a casa con el chiste de la calle Schlieffen. Cuando el toldo oscuro de un camión que nos va pasando proporciona un fondo a la ventana del tranvía, observo mi rostro: está despejado, lo que significa pensativo, casi caviloso, y disfruto de la ventaja de no tener que componer otra cara, porque ninguno de los pasajeros de la mañana ha terminado a esta hora su trabajo. Bajo en la calle Roon, compro un par de pancitos frescos, un trozo de queso o de salchichón, café molido, y subo a mi pequeño cuarto, cuyas paredes están cubiertas con representaciones gráficas, con curvas agitadas; entre abcisas y ordenadas capturo las líneas de una fiebre que aumenta cada vez más: ninguna de mis curvas baja, ninguna de mis fórmulas me proporciona sosiego. Gimiendo bajo el peso de mi fantasía económica, y mientras aún hierve a borbotones el agua para el café, apresto mi regla de cálculos, mis notas, papel y lápiz.

La instalación de mi cuarto es sobria, más bien se asemeja a la de un laboratorio. Tomo mi café de pie, como apresuradamente un sandwich, hace tiempo que dejé de ser el sibarita que aún era al mediodía. Me lavo las manos, enciendo un cigarrillo, luego pongo en marcha mi cronómetro y desempaqueto el fortificante nervioso que he comprado a la mañana durante mi paseo por la ciudad: el papel de envolver anterior, la cubierta de celofán, embalaje, el papel de envolver interior, las instrucciones para su uso aseguradas con un anillo de goma: treinta y siete segundos. Mi desgaste nervioso durante el proceso del desempaquetamiento es mayor que la energía nerviosa que me podría procurar el remedio, pero esto puede deberse a causas subjetivas que no deseo incluir en mis cálculos. Lo cierto es que el empaque representa un valor más grande que el contenido, y que el precio de las veinticinco píldoras amarillentas no está en proporción con su valor. No obstante, estas son consideraciones que podrían desembocar en el terreno de la moral, y yo desearía fundamentalmente abstenerme de la moral. El nivel de mi especulación concierne a la economía pura.

Numerosos objetos aguardan a que yo los desempaquete, muchas papeletas están pendientes de evaluación: tinta china verde, roja, azul, todo se encuentra dispuesto. La mayoría de las veces se hace tarde antes de que vaya a acostarme, y cuando me duermo me persiguen mis fórmulas, mundos enteros de papeles inútiles ruedan sobre mí; algunas fórmulas explotan como dinamita, el estruendo de la explosión suena como una risa enorme:

es la mía, la risa sobre el chiste de la calle Schlieffen, que surge de mi miedo ante el agente de la administración. Quizá tenga acceso al archivo de tarjetas perforadas, ha buscado la mía, ha comprobado que contiene no sólo la señal de "alienado", sino también una segunda, más peligrosa, la de "asocial". Nada es más difícil que tapar un agujero tan minúsculo en una tarjeta perforada: posiblemente mi risa por el chiste de la calle Schlieffen sea el precio de mi anonimato. No confesaría oralmente de buena gana lo que se me hace más fácil por escrito: que soy un tirador de cosas.

(Trad. Rodolfo E. Modern.)

# SOMOS PUNTUALES

Haga sus citas de negocio o turismo con anticipación, con la seguridad de que COPA cumplirá con sus itinerarios.

Estamos a sus órdenes en nuestro

## **ELECTRA L-188**

lujoso y confortable para volar a San Salvador, San José, Barranquilla y Medellín.

HACEMOS CONEXIONES DIARIAMENTE CON LAS MEJORES LINEAS AEREAS DEL MUNDO. CONSULTE A SU AGENCIA DE VIAJES O A



COMPANIA  
PANAMEÑA DE  
AVIACION, S. A.

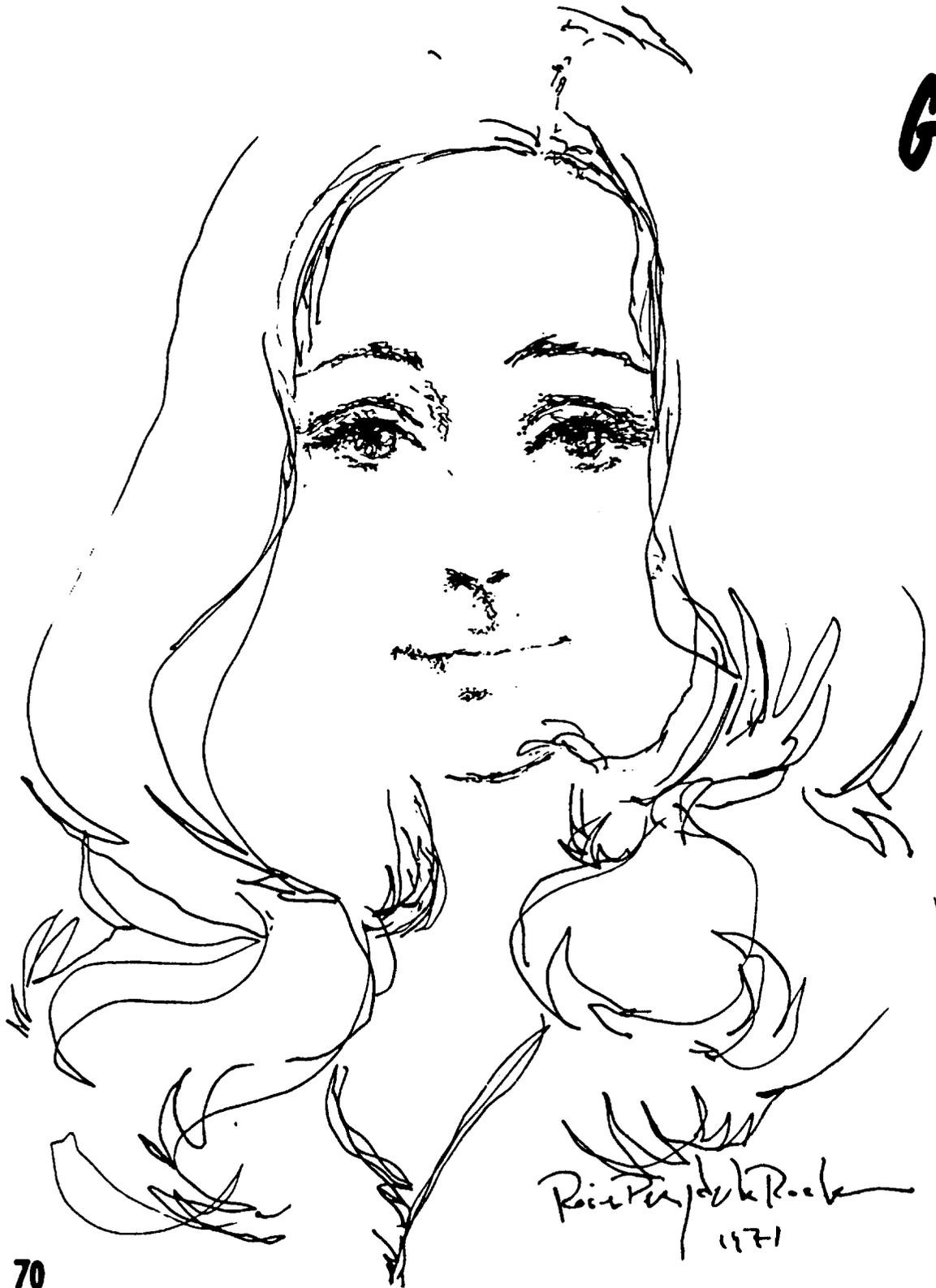
LA LINEA AEREA QUE LE BRINDA CORDIALIDAD Y PUNTUALIDAD.

Ave. Bolívar, de  
Camas Luna ½  
cuadra al lago.  
TELEFONOS:  
2-5808 y 2-5225.

# DIOS ME HIZO MUJER

Mis Catorce Poemas Preferidos

*Gioconda  
Belli*



GIOCONDA BELLI acaba de ganar el Premio "Mariano Fiallos Gil" 1972 de poesía, otorgado por la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, en el que fueron jueces los distinguidos escritores don Guillermo Rothschild, don Carlos Martínez y don Horacio Peña.

Lo que Gioconda Belli trajo al nacer —el 9 de diciembre de 1948, en Managua— y lo que ella ha recogido mientras crecía, se ha convertido hoy en una poeta innegable que, con un lenguaje ya sólido y seguro, expresa la riqueza, dulzura, ternura, belleza, locura y juicio de

ser mujer.

Casada y con una hija, trabaja como publicista, pues estudió publicidad en la "Charles Morris Price School of Advertising and Journalism" de Filadelfia, de 1966 a 1967. Antes había hecho su bachillerato en el Real Colegio de Isabel de Madrid.

Comenzó a escribir en 1970. ¿Por qué escribe? Se lo preguntamos a ella y he aquí su respuesta.

"Creo que mi poesía nace de la felicidad, de esa conciencia dolorosa de ser feliz sin motivo, ser feliz como una necesidad intransigente que no admite los momentos de tristeza; que exige la risa, la alegría, lo verde y el sol a lo largo de todos los días, en los ratos más inesperados, porque para escribir necesito ser feliz, sentirme como un caballo relinchón, explotar las palabras como malinchazos, llenarme de maleza cosquillosa hasta el borde, hasta que se me salga el alma. el gozo que me hace poeta".

# Yo Soy

Yo soy tu cama,  
tu suelo.  
Soy tu guacal  
en el que te derramás sin perderte  
porque yo amo tu semilla  
y la guardo.

# Feto

Tú  
pequeño ser,  
estás creciendo dentro de mí  
dándome una nueva dimensión  
(Has aumentado mi volumen: cuando bajo las escaleras  
no puedo verme los pies. Tengo que subir con cuidado  
a los carros y caminar despacio por las calles).

Por las noches ya me despiertas  
con tu suave golpeteo  
a las puertas de mi casa más secreta.  
Platicamos sin palabras  
y luego te arrullo  
con el correr de mi sangre  
y los latidos de mi corazón.  
Sientes los pájaros primero que yo  
y tu vida rebulle contenta  
como la colita de un perro  
en la mañana.

Eres mi pequeño habitante  
con el que vivo frente a frente  
y yo soy tu saco amniótico,  
diminuta humanidad sin sexo,  
al que a veces imagino mujer  
y otras hombre,  
al que quiero sin ver  
y conozco sin conocer,  
nutriéndote y esperando  
el momento de nuestra cita.

# Dando el pecho

Al cojerla tengo que tener cuidado.  
Es como tratar de cargar un montocito de agua  
sin que se derrame.  
Me siento en la mecedora,  
la acuno  
y al primer quejido  
empiezo a dar leche como vaca tranquila.  
Ella vuelve a ser mía,  
pegadita a mí,  
dependiendo de mí  
como cuando sólo yo la conocía  
y vivía en mi vientre.

# Metamorfosis

La enredadera  
se me está saliendo  
por las orejas.  
Mis ojos  
se han convertido  
en pistillos movibles  
y mi boca está repleta  
de flores moradas.  
Mientras camino  
sigo llenando de hojas  
la casa.  
Mis ramas estorban en el cuarto  
sigo enredándome en todo.  
Ya mi nariz  
también se ha puesto verde  
y mis olores han cambiado.  
Tropiezo con los muebles  
y mis piernas están rompiendo  
los ladrillos,  
buscando la tierra,  
enredándome.  
Mi pelo ya no me deja moverme  
está abrazado a las paredes.  
Los brazos se me han hundido  
sólo quedan mis dedos,  
mientras mi cuerpo  
se ha vuelto tronco.  
Con mis dedos me toco toda  
re-conociéndome  
entre las hojas  
y las ramitas  
y las flores que llenan mi boca  
y han teñido mis dientes.  
Me repasan mis dedos  
y su contacto es abono  
para mis ramas que crecen,  
y ya por fin  
después de mucho resistir  
se han rendido las manos  
y están saliendo pullitas  
de las uñas.  
Mi boca llena de flores moraditas  
ha cuajado mi cuerpo  
y estoy enredadera,  
metamorfoseada,  
espinosa,  
sola,  
hecha naturaleza.

# Dime

Dime que no me conformarás nunca,  
ni me darás la felicidad de la resignación,  
sino la felicidad que duele de los elegidos,  
los que pueden abarcar el mar y el cielo con sus ojos  
y llevar el Universo dentro de sus cuerpos.  
Y yo te vestiré con lodo y te daré a comer tierra  
para que conozcas el sabor de vientre del mundo.  
Escribiré sobre tu cuerpo la letra de mis poemas  
para que sientas en tí el dolor del alumbramiento.  
Te vendrás conmigo: Haremos un rito del amor  
y una explosión de cada uno de nuestros actos.  
No habrán paredes que nos acorralen,  
ni techo sobre nuestras cabezas.  
Olvidaremos la palabra  
y tendremos nuestra propia manera de entendernos;  
ni los días, ni las horas podrán atraparnos  
porque estaremos escondidos del tiempo en la niebla.  
Crecerán las ciudades,  
se extenderá la humanidad invadiéndolo todo;  
nosotros dos seremos eternos,  
porque siempre habrá un lugar del mundo que nos cubra  
y un pedazo de tierra que nos alimente.

# Soy llena de gozo

Soy llena de gozo,  
llena de vida,  
cargada de energías  
como un animal joven y contento.  
Imantada mi sangre con la naturaleza,  
sintiendo el llamado del monte  
para correr como venado desenfrenadamente  
sobando el aire,  
o andar desnuda por las cañadas  
untada de grama y flores machacadas  
o de lodo,  
que Dios y el Hombre me permitieran volver  
a mi estado primitivo,  
al salvajismo delicioso y puro,  
sin malicia,  
al barro, a la costilla,  
al amor de la hoja de parra, de cuero,  
del cordero a tuto,  
al instinto.

# Estoy deseando explotar

Estoy deseando explotar  
como vaina de malinche  
y darle mis semillas al viento.  
Perderme por los montes  
embriagándome  
de aire  
de flores  
borracha de primavera  
de amor  
de deseos  
haciendo nacer árboles,  
vida,  
desperdigándome por el mundo  
en gritos de gozo,  
en crujidos de ramas,  
ser una con la tierra  
en un árbol espeso.

Por qué no me dijiste que estabas construyendo  
ese castillo de arena?  
Hubiera sido tan hermoso  
poder entrar por su pequeña puerta,  
recorrer sus salados corredores,  
esperarte en los cuartos de conchas,  
hablándote desde el balcón  
con la boca llena de espuma blanca y transparente  
como mis palabras,  
esas palabras livianas que te digo,  
que no tienen más que el peso del aire  
entre mis dientes.

Es tan hermoso contemplar el mar.  
Hubiera sido tan hermoso el mar  
desde nuestro castillo de arena,  
relamiendo el tiempo con la ternura  
honda y profunda del agua,  
divagando sobre las historias que nos contaban  
cuando, niños, eramos un solo poro  
abierto a la Naturaleza.

Ahora el agua se ha llevado tu castillo de arena  
en la marea alta.  
Se ha llevado las torres,  
los fosos,  
la puertecita por donde hubiéramos pasado  
en la marea baja,  
cuando la realidad está lejos  
y hay castillos de arena  
sobre la playa...

## Castillos de arena

Tú puedes que estés allí.  
Tú, mi amante milenario.  
Puede que estés enterrado  
en ese túmulo vegetal  
de cuatro lajas,  
puede que estés consumido,  
reducido a un conjunto de huesos  
tu cuerpo de guerrero,  
cazador de jaguares,  
hombre ancestral.  
Puede que estés allí  
enterrado con todas las ollas  
que yo pinté para tí  
en las largas noches de luna llena,  
cuando esperaba que regresaras  
con el esplendor de un león cansado  
después de la caza,  
a buscar abrigo sobre mis piernas.  
Puede que estés allí,  
que seas nada más que un recuerdo blanco y polvoso,  
un conjunto de memorias.  
Yo te traigo en el tiempo  
hacia mi nueva reencarnación mestiza  
y aúllo de dolor porque te he perdido.  
Indio salvaje,  
me haces señas a través de los siglos,  
a través de todos los descubrimientos,  
vuelves a vivir en mis ansias de monte,  
de desnudez,  
de milpas. . .

*Escrito ante una tumba india*

# Escribirte

Escribir, escribirte, dibujarte, llenarte el pelo de todas las palabras detenidas, colgadas en el aire, en el tiempo, en aquella rama llena de flores amarillas del cortés cuya belleza me pone los pelos de punta cuando vengo bajando sola por la carretera, pensando. Definir el misterio, el momento preciso del descubrimiento, el amor, esta sensación de aire comprimido dentro del cuerpo curvo, la explosiva felicidad que me saca las lágrimas y me colorea los ojos, la piel, los dientes, mientras voy volviéndome flor, enredadera, castillo, poema entre tus manos que me acarician y me van deshojando, sacándome las palabras, volteándome de adentro para afuera, chorreando mi pasado, mi infancia de recuerdos felices, de sueños, de mar reventado contra los años, cada vez más hermoso y más grande, más grande y más hermoso.

Cómo puedo agarrar la ilusión, empuñarla en la mano y soltártela en la cara como una paloma feliz que saliera a descubrir la tierra después del diluvio, descubrirte hasta los reflejos más ignorados, irte absorbiendo lentamente, como un secante, perdiéndome, perdiéndonos los dos en la mañana en la que hicimos el amor con todo el sueño, el olor, el sudor de la noche salada en nuestros cuerpos, untándonos el amor, chorreándolo en el piso en grandes olas inmensas, buceando en el amor, duchándonos con el amor que nos sobra.

# Poema a las hojas de papel

Vamos.

Nos esperan las vírgenes blancas  
con sus caras desafiantes y planas sobre las mesas.  
Cómo hemos de violar sus secretos?  
Su antigua historia nacida de madera?

Vamos.

Desenvainemos la imaginación,  
los sueños,  
los recuerdos,  
las pestañas sombrías de la Naturaleza,  
lo que no existe más que en ninguna parte  
y caminemos sobre estas vírgenes blancas,  
mudamente desafiantes,  
angustiosamente frustradas,  
con temor al desperdicio.  
Hay que darles golpes certeros y pesados,  
apoyarnos sobre ellas, palparlas,  
no dejar de poner lo que pueda lastimarlas  
porque estas vírgenes  
están esperando que nuestras palabras las desfloren,  
las entreguen a ese océano  
donde andarán de un lugar a otro  
sobadas,  
manoseadas,  
arrugadas  
como en un inacabable prostíbulo de ojos y manos.

# Dátame poema

Dátame poema.  
No te me niegues como el niño juguetero  
de mis sueños,  
como el hijo que existe  
en el ambiente interior de mis entrañas,  
envuelto en un pequeño óvulo  
en las Trompas de Falopio.  
Dátame sin pasado obsesivo anatómico,  
ni erótico.  
Dátame sencillo,  
dátame desde afuera,  
desde la piedra de algún camino  
o desde el silencio de un ascensor  
que lleva dos o tres personas desconocidas,  
calladas en el silencio embarazoso de la  
indiferencia.  
Dátame desde el agua,  
desde la nieve inexistente  
de los trópicos,  
dátame rojo o azul,  
confuso o transparente  
pero girame el alma,  
volteame la mirada a otra parte,  
haceme ver los pies sucios del pueblo,  
el estómago grande del pueblo.  
No me dejes tranquila poema,  
asaltame,  
violame,  
rebalsame los bordes,  
los pliegues, los pechos,  
inundame de maravilloso asombro,  
llename entera con el sémen vital de la palabra,  
con el milagro de un descubrimiento,  
dátame poema,  
dátame poema.

# Mi retrato

Mi retrato está colgado en la sala  
y me ve todos los días.  
Algunas noches yo también lo veo.  
Al principio nuestras miradas son recelosas,  
de mujer a mujer.  
Más tarde nos reconocemos  
y nos saludamos.  
Ella me ve con tristeza,  
como una hermana mayor que pudiera predecir  
el futuro o el recuerdo,  
enmarcada y protegida del polvo y del tiempo,  
devolviéndome mirada por mirada,  
con la nitidez del trazo y de la tinta  
con la seguridad del marco y del clavo,  
sin temor a la caída.  
Redonda, de cartón, con el pelo alborotado  
sin la necesidad de peinarse.  
El cansancio me vuelve a la cama y ella se queda colgada  
velando mis sueños.

# Y Dios me hizo mujer

Y Dios me hizo mujer,  
de pelo largo,  
ojos,  
naríz y boca de mujer.  
Con curvas  
y pliegues  
y suaves hondonadas  
y me cavó por dentro  
me hizo un taller de seres humanos.  
Tejió delicadamente mis nervios  
y balanceó con cuidado  
el número de mis hormonas.  
Compuso mi sangre  
y me inyectó con ella  
para que irrigara  
todo mi cuerpo.  
Nacieron así  
las ideas,  
los sueños,  
el instinto.  
Todo lo que creó suavemente  
a martillazos de soplidos  
y taladrazos de amor.  
Las mil y una cosas que me hacen mujer  
todos los días  
por las que me levanto orgullosa  
todas las mañanas  
y bendigo mi sexo.

# MEMORIAS

DEL

# Coronel Francisco Solórzano Murillo

## EPIGRAFE

"Más que nunca estoy convencido que la única forma útil que le queda a la literatura en la era post-Gutenberg es la memoir: la verdad absoluta, copiada exactamente de la vida, preferiblemente al momento en que sucede" Gore Vidal en Myra Breckinridge.

## PRESENTACION

En las siguientes páginas de la Revista del Pensamiento Centroamericano se presentan las MEMORIAS del Coronel Francisco Solórzano Murillo, tal como él las dictara al editor de las mismas con quien le ligan vínculos de una antigua amistad de más de cuarenta años.

No están fuera de lugar estas MEMORIAS en la Revista. Si nos atenemos a la genealogía del autor —tan cara al fundador de esta publicación— podríamos decir que está en familia, porque el Coronel Francisco Solórzano Murillo es Zavala, como nieto de Francisco Solórzano Zavala, quien era hijo de Francisco Solórzano Montealegre y Felipa Zavala, hija a su vez, de don Adrián de Zavala y doña Ana Joaquina Uscola. (Huellas de una familia — Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano, N° 112, Enero 1970, Pág. 292).

Pero no basta —ni ha sido jamás requisito indispensable— el linaje de la sangre para aparecer en estas páginas. El escenario del drama que se desarrolla en estas MEMORIAS, es Centro América; la trama que las une en un todo homogéneo está formada por los hilos de su agitada historia, siendo punto culminante el controvertido suceso que tuvo lugar el 25 de octubre de 1925, conocido con el nombre de "El Lomazo", durante el cual el Coronel Francisco Solórzano Murillo "se reveló como un militar de arrojo y lealtad a toda prueba, sobrepasando partidarios o simpatías. Su lema era: Fidelidad únicamente". (El Periodista, Managua, D.N., N° 8, Noviembre 8, 1964).

Cuando se escriba la verdadera historia de Nicaragua, en el capítulo de la Presidencia de don Carlos Solórzano (1924-1925), se destacará la diáfana lealtad del Coronel Francisco Solórzano Murillo por sobre las falsedades e intrigas que interrumpieron el proceso de aquel fugaz ensayo de gobierno nacional.

Orlando Cuadra Downing.



Editadas por

ORLANDO CUADRA DOWNING

1972

## PRIMERAS LETRAS Y PRIMERAS ARMAS

En el año de 1895 salimos para Guatemala, mi madre Doña Angela Murillo Rivas de Solórzano y mi hermano Inocente, a radicarnos en Antigua, donde estaba ejerciendo la profesión de médico, mi tío, Doctor Carlos Alberto Murillo, hermano de mi madre. Allí entramos, junto con nuestro primo Carlos Alberto, hijo del doctor, al Colegio, cuyo Director era el Profesor Martín Quesada.



Doña Angela Murillo Rivas de Solórzano, madre del autor de estas Memorias.

Dos años después pasamos a El Salvador, donde estaba de Gobernador y Comandante del Departamento de La Unión, mi tío abuelo, General Agatón Solórzano Zavala, hermano de mi abuelo, Don Francisco Solórzano Zavala. Poco tiempo después pasamos al Departamento de Santa Ana. Allí nos internamos en el Colegio del Profesor Joaquín Trejos. Tres años después nos trasladamos al Departamento de Ahuachapán, donde estuvimos en el Colegio Alfonso Espino. En esta ciudad de Ahuachapán, conocí al General Félix Rodolfo Cristales, Gobernador y Comandante del Departamento y Jefe de la Segunda División del Ejército, a quien le simpaticé y quien me tomó mucho cariño. Una vez me llamó para decirme que quería enviarme al Distrito de Atiquizaya con un cargo fiscal y como era una bonita población, acepté. Cada vez que llegaba el General Cristales a la ciudad, me buscaba para que fuera a pasear con él y a po-

ner serenatas con la Banda Municipal. En esa población, por el año de 1906, se lanzó una papeleta para Autoridades Municipales, en la que me pusieron como Síndico, y la que obtuvo el triunfo en las elecciones. Este Municipio trabajó bastante por el progreso local, mas no pudo continuar su labor debido a que en Abril de ese año, estalló la guerra entre Guatemala y El Salvador. Un ejército tomó el camino de El Sillón, un cerro en territorio Guatemalteco, comandado por el General Tomás Regalado, y otro por el lado llamado La Chinama, comandado por el General Cristales. Como éste era muy amigo de los Nicaragüenses, nos presentamos el Coronel Asunción Masis y yo. El General aceptó nuestros servicios y nombró al Coronel Masis, Gobernador de Campo, y a mí como su ayudante. Cuando murió en combate el General Regalado, se terminó la guerra, y regresamos a nuestros hogares.

En Las Chinampas ví pelear al Coronel J. Manuel Durón como todo un valiente. El era de origen hondureño y llegó a morir a León, en la Guerra de Mena, en 1912. Lo mismo que ví cómo un Coronel Caracas, Colombiano, se lanzó a querer capturar una ametralladora al enemigo, pues en ese tiempo Guatemala tenía esa clase de máquinas, de las que El Salvador carecía. En ese sector estábamos del otro lado del Río Paz, por consiguiente, en territorio guatemalteco. Un día estábamos esperando refuerzos, pues como habían habido fuertes combates, no teníamos lo suficiente para contraatacar al ejército numeroso que tenían los Chapines. En efecto, ese día, como a las seis de la tarde, fuimos atacados y nos hicieron retroceder, dejando todo el campamento que teníamos, al que le pegaron fuego las tropas enemigas. Entonces entró la demoralización en nuestro ejército, el que buscaba cómo vadear el río para entrar a territorio salvadoreño, en completa derrota. Pero el General Cristales ordenó al Estado Mayor que se colocara a la orilla del río para no dejar pasar a nadie, y llamó a todos los clarines y les ordenó que tocaran "marcha forzada", simulando que llegaba el ejército de refuerzo para nosotros, lo que levantó la moral de nuestra tropa, la que hizo un empuje. Como era ya de noche, los Chapines huyeron derrotados. En ese combate se lucieron como valientes, los Coroneles Antonio Luna, Joaquín Salazar, el General Andino, y los Mayores Antonio Rodríguez y Arturo Ibáñez, Politécnico, hijo del Coronel Carlos Ibáñez, Director de la Escuela Politécnica, miembro de la Misión Chilena en El Salvador, y quien años después llegó a la Presidencia de Chile.

Cuando marchábamos de regreso para San Salvador, llegamos a Sonsonate, y cuando estábamos alojando la tropa, recibió el General Cristales la orden de que marchara inmediatamente para la Capital, porque el Presidente quería que llegara antes que el General Presa con su tropa. Parece que el Presidente, Pedro J. Escalón, desconfiaba del General Presa. Partió el General Cristales con su ejército y a mí me dejó como Mayor de Plaza Interino. Por las recomendaciones que me hizo en-



**General Félix Rodolfo Cristales, amigo del autor y persona muy influyente en su vida.**



**Don Antonio Rodríguez, militar y político salvadoreño.**

tonces, comprendí que tenían una sublevación. Y así terminó aquella campaña.

### **DE ALTA A MEDIO SUELDO**

Llegó el año de 1907 y se lanza a la palestra política como Candidato a la Presidencia de la República, al General Fernando Figueroa, Ministro de la Guerra entonces. Nadie quería al General Figueroa, pero el Presidente Escalón lo impuso, porque además de ser su Ministro, era su mejor amigo.

Pocos meses después de la toma de posesión de la Presidencia por el General Figueroa, estalló la guerra entre Nicaragua y Honduras, y El Salvador apoyaba a Honduras. Fue entonces que enviaron un ejército al mando de los Generales José Dolores Presa, el "Chele" Avelar y Cristales, y el que iba a salir por el lado de un sitio que llaman Cahuatique, en Honduras. Yo por entonces tenía el Grado de Teniente Coronel de la Reserva y con otros Nicaragüenses nos presentamos donde el General Cristales, pero por nuestra misma calidad de Nicaragüenses no nos enviaron al frente, sino que nos dieron de alta en la Plana Mayor, a medio sueldo. Esa disposición fue para tenernos controlados, pues entonces existía ese sistema, que a los militares, aún a los salvadoreños mismos, si no eran afectos al Gobierno, los ponían de alta, para que no pudieran empuñar las armas contra el Gobierno, al menos que quisieran arriesgarse a ser calificados como traidores y ser pasados por las armas.

El ejército, compuesto de Hondureños y Salvadoreños, atacó a los Nicaragüenses en Namasigüe, mas como no tenía ametralladoras y el de Nicaragua sí, fué barrido, saliendo completamente derrotado. El Ejército de Zelaya llegó hasta la Capital de Honduras, y allí se firmó la paz.

### **VISITA AL GENERAL ZELAYA**

El año de 1909 vine a Nicaragua. Al desembarcar en Corinto llegamos con el tiempo justo para tomar el tren para Managua. Ya los pasajeros habíamos abordado el tren cuando llegó la Policía con la orden de bajarnos y de informarnos que no no podíamos continuar para el interior, sin la orden de la Capital. Entonces me dirigí a la Oficina de Teléfonos para hablar con mi tío, el General Andrés Murillo, para que me consiguiera el permiso para poder seguir para Managua, el cual permiso me fué concedido inmediatamente.

En Chichigalpa encontré a Don Gustavo Satres, quien iba con el General Medina, Comandante del Puerto de Corinto, ciudadano Salvadoreño, para que él diera la orden de mi entrada a la capital. Satres se regresó conmigo y llegamos a las nueve de la noche a Managua. En la Estación me esperaba, mi tía, Rosario Murillo de Darío y demás familiares, en cuya casa me hospedé.



**General Andrés Murillo, figura pintoresca de la política criolla, tío del autor de estas Memorias.**

Unos meses antes, el General José Santos Zelaya había apoyado una expedición en la que iban como Jefes, el Dr. Hilario Prudencio Alfaro y el Gral. Manuel Rivas, Salvadoreños, y ambos pretendientes a la Presidencia de la República de El Salvador. Esa revolución entró por Sonsonate e iba con buen éxito porque el pueblo era desafecto del Presidente Figueroa, pero en esa población surgieron desavenencias entre Alfaro y Rivas y entró la demoralización en las tropas nicaragüenses, las que desocuparon el país en el Vapor Momotombo, que los esperaba en Acajutla. El ejército Salvadoreño estaba indignado y quería ir a pelear a Nicaragua, pero el Presidente Figueroa no tenía prestigio y tuvo miedo de meterse en esa aventura.

Por esos antecedentes, creo que el Presidente Zelaya, al día siguiente de mi llegada, envió a un oficial bien uniformado a preguntar por mí y a decirme que el Presidente quería verme. Como el General Murillo le dijera que dentro de media hora llegaríamos a la Número Uno, el oficial replicó: "Voy a esperar, porque la orden que tengo es que



**Doctor Hilario Prudencio Alfaro, pretendiente a la Presidencia de El Salvador.**

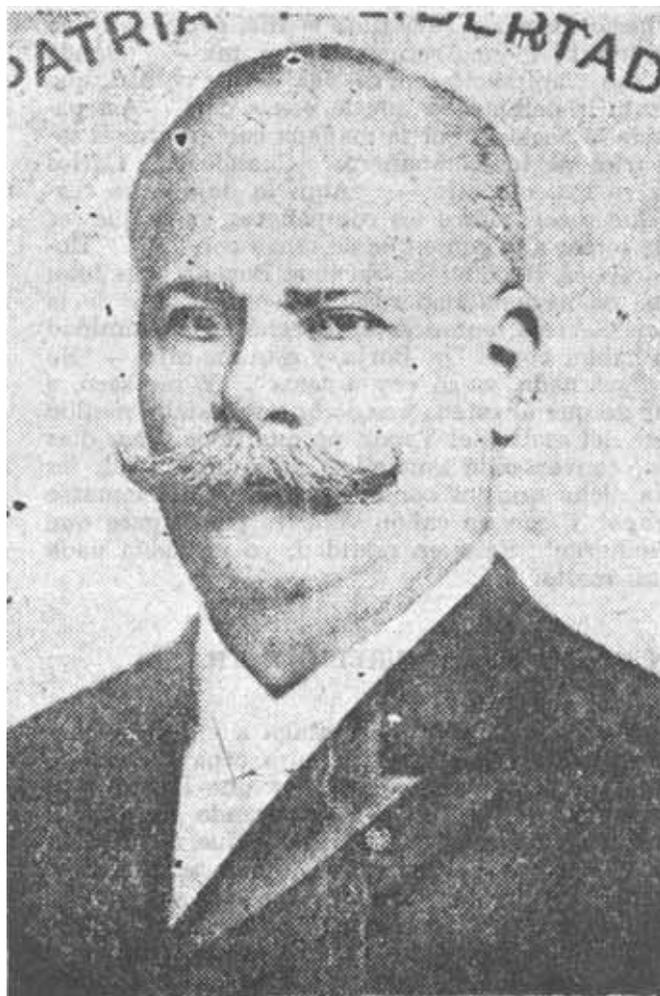


**General Delfín Santos, quien debeló fácilmente la revolución del Doctor Alfaro por las disensiones entre los jefes.**

se vaya conmigo". Así fué, llegamos al Campo de Marte y con mucha atención nos introdujeron al despacho del Presidente. Allí encontramos al General Zelaya sentado ante su escritorio, con una gaveta abierta y en ella una hermosa pistola; enfrente del escritorio estaba sentado el Coronel Roberto Bone, con una gaveta abierta y en ella otra pistola. Al lado de Bone se sentó el General Murillo y al lado del Presidente, yo. Después de los saludos de ritual, el Presidente me dijo:— "Lo he mandado a llamar para decirle, que como se fué pequeño de aquí, no me acordaba de usted, y por eso es que lo entretuvieron en Corinto. Además, quería decirle que recibí una carta de su estimada mamá, en la que me lo presenta a usted..." Y de pronto agregó:— "Cómo dejó a El Salvador?" — "Bien", le contesté. — "Es que el Gobierno está diciendo que yo le mando revoluciones y sólo vive viendo al Vapor Momotombo". Entonces le dije yo: "Al General Figueroa nadie lo quiere, y aunque el ejército le pide venir a Nicaragua, él no lo hace porque tiene miedo que a la vuelta lo bote; y a Nicaragua le conviene que ese hombre esté allá, en vez de poner a Alfaro, porque éste en cuanto estuviera en el poder se le voltearía". Entonces el General Murillo se asustó, porque nadie hablaba de esa manera a Zelaya, y dijo:— "Vea, General, perdone a Francisco, que es muy joven y no sabe lo que está diciendo". Y el Presidente le contestó:— "Ya Murillito está con miedo. El sobrino está hablando con sensatez. Es verdad lo que me dice". Así terminó la visita al General Zelaya, quien después, siempre que nos encontrábamos por casualidad, me saludaba con cariño.

## FIESTAS Y DUELOS

En el mes de Octubre de ese mismo año (1909), estando el General Zelaya presenciando los exámenes de la Escuela Normal, le llegó la noticia de que se ha había levantado en armas en la Costa Atlántica, el General Juan José Estrada unido con el General Emiliano Chamorro. Al principio él no lo creyó y continuó en los exámenes, luego, se fué para la Número Uno. Al día siguiente se celebraba el cumpleaños de Doña Blanca Coussen de Zelaya, quien era muy querida, debido a sus bondades. Esa misma noche murió la madre de los Generales Juan J. y Aurelio Estrada y del Coronel José Dolores Estrada, personajes en el Gobierno. Al día siguiente de la fiesta en la Número Uno fué el entierro de la honorable matrona. Cuando estábamos reunidos en la casa mortuoria, llegó el Presidente Zelaya con su séquito, todos nos pusimos de pie, menos mi tío Alfonso Solórzano, y como al sentarse frente a nosotros el General Zelaya, me viera que estaba junto al Doctor Solórzano, se dirigió a mí y me saludó, preguntándome por mi familia sin hacer caso alguno a mi tío Alfonso. Pocos momentos después nos retiramos con el entierro. Cuando veníamos de regreso del Cementerio, dos policías se llevaron preso a mi tío, quien para poder salir de la cárcel tuvo que pagar una fuerte multa.



## UNA NOCHE INFERNAL

La Revolución de la Costa venía con fuerza, mas el Gobierno le presentó una recia resistencia. En una escaramuza las fuerzas de Zelaya avanzaron a dos norteamericanos (Cannon y Groce) y aunque le aconsejaron a Zelaya que no los fusilara, él lo hizo, y ésto dió motivo para la Nota Knox, que provocó su caída del poder. Zelaya depositó en el Doctor José Madriz cuando ya tenía, prácticamente, dominada la situación, por lo que llegó a creerse que podía llegarse a un arreglo con los revolucionarios, pero no hubo tal arreglo y la revolución cobró renovados bríos. Actuaban como Secretarios Privados del Dr. Madriz, los Doctores Enrique Córdoba y Enrique Borja, ambos Salvadoreños, de mi conocimiento personal.

Un día de tantos, estando yo en la Bodega, que entonces quedaba frente al Muelle, presencié la toma del vapor por el Coronel Alejandro Solórzano. Cuando me dirigía para mi casa, al pasar por la Biblioteca Nacional, me capturaron. En la cárcel encontré a don Alberto Ramírez, don Eliodoro Rivas Zavala, liberal, el último Jefe Político de Managua, nombrado por Zelaya, don Carlos Báez, don Car-

los Medal y otros. Pasamos una noche infernal, pues allí estaba un Sargento, ebrio, y a cada rato nos hacía formar y revisando la fila, decía, con una daga en la mano, refiriéndose a mí:— “Dónde está ese Capitancito, para ver si es verdad que aguanta la penqueada que le voy a dar!” Así pasó toda la noche. Por la mañana comenzaron a salir varios de los compañeros. Cuando don Carlos Báez se iba, me dijo:— “Aquí le dejo estos reales, que recogí entre los compañeros, para que les dé de comer a la gente que no tenga con qué”. Horas después, llegó el Dr. Enrique Borja y don Juan Leets, de nacionalidad rusa, que era el Jefe de la Policía Secreta, entonces aproveché la oportunidad para hablar con el Dr. Borja, y éste me dijo:— “No me digas nada, ya lo voy a sacar”. Y me sacó, a pesar de que él estaba creído que yo estaba metido en eso del asalto del Vapor, porque unos pocos días antes, conversando con ellos en la intimidad, les había dicho que los conservadores debían tomarse el Vapor y con un cañón volarles penca para que se rindieran. Pero en realidad, yo no sabía nada del tal asalto.

### CON EL GENERAL AURELIO ESTRADA

Como con frecuencia visitaba a mi tío Vicente Solórzano, conservador de pura cepa y enemigo implacable del gobierno, una vez que llegué a su casa, me dijo:— “Te estaba esperando porque necesito que me hagas una comisión: que vayas donde el General Aurelio Estrada, quien te tiene mucho cariño, y le vas decir que tenemos cien rifles, como diez mil tiros, dos ametralladoras y un cañoncito; que queremos ayudarle al General Juan José Estrada para que triunfe y queremos su ayuda”. Yo me le negaba porque hacer esa proposición a un hombre como Aurelio era peligroso, pero él me alegaba que sus compromisos eran con Zelaya, que este ya se había ido y que, por consiguiente, era ayudarle a su hermano. Por fin me decidí a ir a hablar con el General Estrada. Afortunadamente lo encontré solo. Después de saludarlo, me preguntó:— “Qué andás haciendo, Panchito?” Entonces le dije de la misión que me había encomendado mi tío Vicente. Yo comprendí que a él no le había gustado la proposición, pero me atreví a hacerle varias reflexiones. Entonces él me preguntó:— “Tu ya has visto esas armas?” — “No,” le contesté. — “Entonces, vé a verlas y cuando las hayas visto, me vienes a informar”. Me fui donde tío Vicente y le conté el resultado de mi visita. Tío Vicente me dijo:— “Por qué no le dijiste que las habías visto, pues es cierto lo que te dije, pero para que te convenzas, andá donde el “renco” Campos que te enseñe todo”. Fui, y éste me enseñó una lata de tiros, como quince rifles y una ametralladora. Regresé donde tío Vicente y le dije lo que había visto y aunque entonces él no quería que fuese donde el General Estrada a decirle la verdad, yo me fui donde él y le conté todo. El, por toda respuesta, me echó el brazo y me dijo: “Eres un hombre en quien se puede confiar”.

### A LA CARCEL OTRA VEZ

En otra ocasión, estando en casa de la familia Rivas, que era el centro de la conspiración, llegó aviso de que iba a llegar la Policía a registrar la casa. Entonces nos montamos en unos carros, cargando todos los pertrechos que teníamos escondidos y fuimos a pasearnos por la ciudad mientras la Policía realizaba el registro. Cuando regresamos ya la Policía se había ido y descargamos lo que llevábamos en los carros. De pronto apareció la Policía de nuevo, pero en vez de registrar la casa, me ordenaron los acompañara a la Penitenciaría. Después de inscribirme en el libro de registro, me iban a poner una cadena al pie, cuando llegó la orden de ponerme en libertad, gracias a la bondad del vice Ministro de Relaciones Exteriores, el Dr. Toribio Matamoros Jerez, por súplicas de una prima mía y su comadre. Fué después de ese incidente que me citó a su oficina don Leopoldo Montenegro, Jefe Político de Managua, quien al presentarme me dijo:— “A usted le quedan dos caminos, o deja de llegar donde las Rivas o se va del país; porque de lo contrario, lo voy a echar preso y nadie lo podrá sacar”. Entonces yo le contesté que las Rivas eran mis tías y que no podía dejar de llegar donde ellas, porque me querían mucho y, además, me estaban ayudando en el juicio que tenía en la Corte sobre los bienes de mi mamá, que era la razón por la que había llegado a Nicaragua procedente de El Salvador, donde vivíamos; y agregué para disipar sus sospechas: La política no existe para mí. Don Leopoldo, sin duda no me creyó, pues aunque no me volvieron a molestar, yo andaba con mucho cuidado porque siempre andaba un detective siguiéndome la pista. Entonces echaron preso a mi papá por lo que fui a hablar con el Dr. Borja, quien me aconsejó fuese donde el Dr. Madriz a pedirle su libertad y para que le rebajaran la contribución forzosa que le habían impuesto. En efecto, le pedí audiencia al Dr. Madriz, quien me la concedió inmediatamente, gracias a la intervención de mi amigo Borja. Llegué a la Casa Presidencial, mostré el telegrama y me hicieron pasar donde el Presidente Madriz. Empezando estábamos a platicar, cuando oímos cañonazos y repiques de campanas, y entonces él me dijo:— “Estamos celebrando el triunfo de un combate habido en Muelle de los Bueyes”. A lo que yo comenté: “Tienen razón de estar alegres”. No quise decirle con eso que lo felicitaba. Le hablé del asunto de mi papá, y él me prometió que lo iba a poner en la lista de los que saldrían de la cárcel, y me aconsejó le dijera a mi papá que llegara donde él para darle una tarjeta y rebajarle la contribución.

### DESMORALIZACION MILITAR

Ya el ejército del Gobierno comenzaba a desmoralizarse, pues tenía año y medio de estar en campaña sin vislumbrar el triunfo. El General José Angel Lara, Hondureño, que era de los buenos, se había dedicado a la bebida, pues era dipsómano — de los que “cogen carrera” — y ya no ha-



bía el cuidado necesario para dirigir los combates. Por entonces llegaron muchos Salvadoreños, amigos míos, a ayudarle al Doctor Madriz, pues su esposa era Salvadoreña, y él los recibía con mucho agrado. También él quiso mejorar la situación nombrando General en Jefe al General Anastasio J. Ortiz, pero éste no se llevaba bien con el Doctor Francisco Baca, quien era su Ministro General.

#### LA "MATA MURILLO"

Un día, estando a la puerta de mi casa como a las dos de la tarde, vi venir del lado de abajo a un militar con una cinta roja en el sombrero y del cinturón colgando una daga y una pistola; al mismo tiempo, del lado de arriba, dos individuos con cintas verdes en los sombreros. Al encontrarse con el militar, sacaron sus puñales y le dijeron: "Hoy te matamos, bandido!" Entonces me lancé a la calle con revólver en mano, y encañonando a los conservadores, les grité:— "No lo maten!" Ellos se contuvieron, y dirigiéndome al militar liberal, le dije:— "Quítese esa cinta y váyase para que no le hagan daño". Y él se retiró. Los dos conservadores me dijeron:— "Como que usted es liberal, que no nos dejó castigar a ese verdugo".

A lo que yo les repliqué:— "Soy conservador de pura sangre. Lo que hice fué evitar que ustedes se mancharan, matando a ese pobre diablo". Ellos se dieron por satisfechos y se fueron. Unos días después que habían entrado las tropas del General Fruto Bolaños Chamorro, fui con mi papá a saludar al General acantonado en el Cuartel de la Motombo, y cuál fué mi sorpresa al ver el que estaba de Oficial de Guardia era el Capitán Víctor Caballero, quien se asustó cuando me vió y llamándome a un lado, me dijo:— "No me denuncie. Seré fiel. Se lo juro por mi honor!" Había reconocido perfectamente bien que era el hombre a quien le había salvado la vida dos días antes. El era Salvadoreño y bien podía ponerse al servicio de cualquiera de los dos bandos. Me callé para no hacerle daño, pero recomendé que tuvieran cuidado con él, porque, dije, bebía mucho.

El día del suceso que relato comenzaba a perfilarse la anarquía. El Presidente Madriz había depositado la Presidencia en el honorable ciudadano José Dolores Estrada, hermano del General Juan José Estrada, a quien debía entregarle el mando en cuanto llegara a Managua. Al día siguiente de irse para León el Doctor Madriz, salieron los reos de la Penitenciaría. Yo venía como con diez amigos, buscando el Parque cuando vimos que venía una señora corriendo hacia nosotros a encontrarnos, y nos dijo:— "No sigan, que en el Parque está el General Roberto González con mil hombres, esperando el tren que los llevará a León, y si los ven a ustedes, los barren". Entonces nos regresamos y dirigiéndonos a la casa esquinera del Dr. Alfonso Solórzano, nos encontramos al Doctor y a otros amigos atacando el cuartel de los Salvadoreños que quedaba al tope de la calle, entonces nos pusimos a ayudarlo, hasta que sacaron bandera blanca y se rindieron.

Unas semanas después se estableció el Gobierno del General Juan José Estrada, se formó el Gabinete y se integró la Corte Suprema de Justicia, organizándose así el país bajo el imperio de las leyes.

Don Luis Rivas fué nombrado Director General de Comunicaciones y como Secretario, con funciones de vice director, a Don Manuel Vargas, y a mí, Inspector General de Correos. Con Don Luis y Don Manuel trabajamos mucho para mejorar el servicio, como en efecto lo logramos, pues antes llegaba primero una carta que un telegrama.

Por esos días comencé a reanudar el juicio que tenía con Doña Maritza de Díaz y como ante la Corte no había mejorado un recurso, yo pedí la deserción. Cuando llegué a presentar el escrito, le pregunté al Secretario que era Don Ramón Molina R., si la contraparte había presentado escrito mejorando el recurso. La contraparte estaba representada por el Doctor Telémaco Castillo. El secretario me contestó que no. Entonces yo le pedí que me hiciera el favor de buscarlo para que después

no me saliera diciendo que estaba por allí metido. Después que él hizo sus investigaciones, me dijo:— “No hay nada”. Entonces yo, ante dos testigos, le entregué mi escrito pidiendo la deserción. Después de leerlo, le puso el “Presentado” y me dijo:— “Lo felicito, se los ‘voló en puerta’. Siempre le pasa eso a Castillo. Es muy olvidadizo”. Salí de la Corte muy contento y al pasar por la oficina del Dr. Modesto Barrios y del Dr. Marcos Castillo, ambos amigos míos, les conté lo que había hecho. El Dr. Castillo comentó:— “Ya se los voló”. Pero el Dr. Barrios dijo:— “No hijito, vamos a ver, porque tiene muchos caminos la Laguna de Tiscapa”. Yo salí de esa oficina un tanto preocupado. Efectivamente, cuando a las doce estaba almorzando, llegó a notificarme el Secretario el auto que decía: “No estando bien notificado. . .” Por supuesto, le habían encontrado salida, como me había dicho el Dr. Barrios.

No se dejó esperar la sentencia en mi contra, a pesar de las dos sentencias a mi favor. Los Magistrados, Doctores Alfonso Solórzano y Salvador Castrillo, se excusaron de conocer en la sentencia, pero los serviles que querían quedar bien con los Díaz, dictaron esa sentencia que en los corrillos judiciales fué llamada: “Mata Murillo”.

## REGRESO A EL SALVADOR

Se me había olvidado relatar que cuando Enrique Díaz y José María Moncada, capturaron al General Luis Mena cuando éste venía de Corinto, a eso de las 11 de la noche, el General Juan José Estrada comprendió que no le había salido bien el plan que tenía con Moncada y entonces salió de la Número Uno para la casa de Don Tomás Martínez a pedirle que fuera a ayudarlo al Campo de Marte, pero Don Tomás se excusó por lo que se dirigió a la casa del General Fernando Solórzano, éste lo acompañó y al llegar al portón del Campo, les echaron vivas y los dejaron entrar. Díaz estuvo en conferencia con Mena, con quien llegó a un acuerdo por el que se convocaría inmediatamente a una Constituyente, la que nombraría a Mena, Presidente por el resto del periodo del General Estrada y que después de ese período, ejercería la Presidencia, Don Adolfo Díaz. Cuando yo supe esto, me fui a la casa del General Mena y allí encontré a los Diputados, General Alberto Tiffer y Dr. Nicolás Romero y muy contentos me dijeron que ya todo estaba arreglado, que el General Mena recibiría la Presidencia dentro de ocho meses. A lo que yo les repliqué que ahora era el momento de que el General Mena subiera a la Presidencia, pero que dentro de ocho meses, podían suceder muchas cosas, pues yo dudó que le cumplan. Y así, en efecto, sucedió.

Unos días después, se casaba Don Ernesto Ruiz con la Señorita Ebertina Solórzano, prima mía, quien me nombró padrino de su boda. En la misma noche del casamiento, había salido publicado un artículo fuerte mío contra el Gobierno del Presidente Díaz y de la Corte Suprema, y cuál sería la sorpresa que los dos padrinos de la boda eran,

Don Adolfo Díaz y el General Luis Mena. Después de la ceremonia, me retiré de la recepción como a las doce de la noche y me dirigí hacia la casa. Al pasar por el Restaurante Las Brisas, al mismo tiempo se detenía un coche y descendía un pasajero, que no era otro sino el Presidente Díaz. Yo me detuve para dejarlo entrar al Restaurante y creí que me dijera algo, pero él, sólo inclinando la cabeza, dijo un seco “buenas noches” y entró.

Fué entonces que preparé mi viaje para mi segunda patria, El Salvador, decepcionado de mi país, de su justicia, y yo, que quería estudiar Derecho, desistí completamente de ese propósito. Me fui pensando no volver a estas tierras. Llegué a San Salvador en el mes de Octubre de 1911. A mi llegada, mis amigos me hicieron un recibimiento muy caluroso, lo que me consoló y seguí mi vida tranquila en esa ciudad. En 1912 supe de la Guerra de Mena — la Guerra a Mena, solía llamarla él mismo — y como yo estaba ardido por lo que me habían hecho, con varios amigos Nicaragüenses y aún Salvadoreños que sumábamos como cincuenta, llegamos al Puerto de La Unión para embarcarnos e ir a ayudarlo, mas cuando estábamos a punto de zarpar, nos llegó la noticia de su derrota y de su salida forzada hacia Panamá, por lo que nos regresamos a nuestros hogares, yo descorazonado por haber perdido la oportunidad de una dulce venganza.

En 1914 fui nombrado Fiscal del Juzgado y también Juez Oficial Embargador y Representante del Gobierno para el cobro del Impuesto de Sucesiones.



El Coronel Francisco Solórzano Murillo a los 22 años de edad.

## DE LLENO EN POLITICA

En 1918, estando yo de visita en casa del Padre José Felipe Avilés, gran amigo mío y uno de los buenos sacerdotes que había en el país, sonó el teléfono y al contestar el Padre la llamada, le preguntaron que si yo estaba allí, como él dijera que sí, le dijeron que me andaban buscando de parte de la Comandancia de Policía y de parte de mi familia, y que no habían podido encontrarme, y que me informara que pasara inmediatamente a la Comandancia porque allí me necesitaba con urgencia el Gobernador Cristales. Me dirigí a la Comandancia, sumamente intrigado, y al llegar me estaban esperando el General Cristales y el Comandante del Distrito. Este, después de saludarme, se retiró para dejarnos solos, al General Cristales y a mí. Entonces el General Cristales me dijo: "Te he buscado y me ha costado encontrarte. Quiero decirte que el Candidato de Don Carlos Meléndez es el Doctor Tomás Palomo, Ministro de Hacienda, pues aunque han lanzado la candidatura del Vice Presidente actual para Presidente de la República, don Carlos no quiere que siga la familia en el poder y me recomendó les ayudara para que no fracasara el Dr. Palomo". Y luego continuó: "Con ese objeto pasé por Santa Ana, organizando a los que se iban a hacer cargo de la propaganda, lo mismo que por Chalchuapa, y ahora quiero que tu te hagas cargo aquí de la propaganda del Dr. Palomo, junto con los amigos que te parezcan" Yo, entonces, le propuse a los millonarios Don Albino Castro y Pedro Menéndez Castro y al Dr. Salvador Ibarra.



Don Pedro Menéndez Castro, ciudadano prominente y adinerado de El Salvador.

Le pareció bien al General Cristales la escogencia de esos caballeros, por lo que los mandó a invitar a que pasaran a la Comandancia donde les hizo la propuesta de participar en la campaña, la que aceptaron con mucho gusto. Días después formamos nuestro Comité, del que era Presidente, Don Albino, Tesorero, Don Pedro, y yo el Secretario, y comenzamos una buena y bien organizada propaganda.

El 11 de octubre de 1918 me llamó el Comandante y me dijo: "Ya le tengo listo el asistente que le va a llevar la valija, porque el General Cristales me dijo que debe llegar hoy mismo a Santa Ana a hospedarse al Casino Militar, que allí le va a dar instrucciones sobre lo que debe hacer". Me alisté y a las cinco de la tarde llegué con el soldado que me llevaba la valija al Casino Militar. Allí fui bien recibido y me llevaron donde estaba el General. Después de saludarnos éste me dijo: "En el tren de la mañinita saldrá para San Salvador para hablar con el Doctor Palomo y con el General Batles, Presidente del Congreso, para que ellos le den las instrucciones que debe seguir". Efectivamente, al día siguiente, Día de la Raza, 12 de Octubre, salí para la Capital. Como hubo que transbordar a otro tren por motivo que la erupción de un volcán había destruido en parte la línea férrea, llegué hasta como a las seis de la tarde a San Salvador. En la Estación me esperaban unos Palomistas, quienes me llevaron al Hotel Granada, donde se hospedaban todos los del Partido. Allí me preparé para ir a hablar con los señores pero me informaron que ellos estaban celebrando el Día de la Raza en el Casino Salvadoreño. Poco después llegó un enviado a decirme que me fuera con él para el Casino. Al momento de llegar, salía el Presidente Don Carlos Meléndez. Después entré yo con mi compañero y nos acomodamos en un saloncito privado, adonde llegó el Doctor Palomo, el General Batles y Don Florentín Soza. Luego de presentarnos y de intercambiar saludos y de tomarnos una copa, me dijo Soza, que era el jefe supremo de la propaganda: "Queríamos que nos dijera quiénes pueden ser los candidatos para Alcalde y Diputados de su Distrito, y para que llevara un material de propaganda para hacerla más intensa". Después me preguntó cómo estaban allá las cosas, en especial lo referente a la Liga Roja, que eran los partidarios del Doctor Quiñónez y que eran terribles para infundir el miedo a nuestros correligionarios. Luego nos despedimos y ellos, muy gentilmente, me mandaron a dejar al Hotel.

Al día siguiente tenía que regresar a mi ciudad. Pasé por donde el General Cristales dándole la cuenta de todo lo ocurrido. Tomé mi caballo y partí con mi asistente.

Varios meses después, fui llamado a la Corte Suprema, de la que era Presidente el Doctor Pío Romero Bosque, y Vice Presidente, el Doctor Juan Francisco Paredes. Cuando llegué, comenzamos a platicar y ellos me expresaron que me tenían cariño, que tenía cuatro años de ser Fiscal, que ellos

estaban satisfechos de mi conducta que había sido muy honrada, pero que me había metido mucho en política y que ellos deseaban que me retirara de esas actividades y me mantuviera neutral, pues como miembro del Poder Judicial no debiera inmiscuirme en política. Yo les contesté que ya era muy tarde, que yo estaba demasiado comprometido y que me sería penoso retirarme, que en ese caso les dejaba mi renuncia para que me la aceptaran cuando a ellos les pareciera conveniente. Me contestaron: "Si no le estamos pidiendo eso, lo que queremos es que se abstenga de seguir con tanto empeño y así se puede ir, poco a poco, desligando". "Bueno", les dije, "voy a ver si puedo".

Ellos eran grandes Quiñonistas y lo que querían era neutralizarme porque trabajaba mucho en favor del Dr. Palomo. Yo seguí, sin embargo en la propaganda.

Cuando un día me llegó una circular ordenando que se suspendiera toda propaganda política, porque faltaba mucho tiempo para las elecciones y el país no debiera estar envuelto en esas actividades con tanta anticipación, observé que el Coronel Antonio Luna y el Dr. Mario Perla, que eran propagandistas de Quiñón, continuaban con su propaganda, entonces dispusimos el Doctor Castro y yo ir a San Salvador a hablar con los jefes. Cuando pasamos por Santa Ana, estando en el Club Social Santaneco platicando con el Doctor Pedro Valeri Vides y el Doctor Carlos Bonilla hijo, nos refirieron que el Coronel Luna, a su regreso de San Salvador traía una tarjeta del Presidente Don Carlos Meléndez autorizándolo para seguir trabajando por la candidatura de Quiñón y que ellos estaban sorprendidos de eso. Más lo estábamos nosotros, porque entonces se veía que el candidato oficial era Quiñón y no Palomo como hacía aparecer Meléndez. Nos recomendaron que se lo dijéramos al Doctor Palomo.

Llegamos a San Salvador a las tres de la tarde; nos juntamos en el Casino Salvadoreño: el Doctor Palomo, el General Batles, don Florentín Soza, el Doctor Castro y yo. Platicando de nuestros asuntos, le referimos todo. Entonces dijo el General Batles, que era muy amigo del Presidente: "Esa tarjeta se la debe haber conseguido alguien al Coronel Luna. ¿No supieron ustedes lo que decía?" "No", le dije yo, "lo único que supimos es que la tarjeta lo autorizaba para continuar la propaganda Quiñón". Entonces nos dijo: "Si quieren yo les puedo conseguir una igual". "No", le dije yo al General, "me gustaría que fuéramos nosotros a pedírsela al Presidente, a ver si nos la da". Entonces el General Batles nos dijo: "Voy a conseguir ya la audiencia". Tomó el teléfono y habló con el Jefe del Estado Mayor, Coronel Isasi. Este indicó que llegaríamos inmediatamente que me iba a introducir al despacho del Presidente. Así fué, en cuanto llegamos nos llevó con un ayudante a la oficina de Don Carlos. Nos saludamos y después de que nos preguntó cómo estaba la población, le dijo el Dr. Castro que se habían suspendido un po-

co la propaganda debido a una circular que recomendaba abstenerse por faltar mucho tiempo para las elecciones. En ese momento intervine yo: "Señor Presidente, por qué no nos da una tarjeta autorizándonos para poder así seguir buscando partidarios". A lo que él me contestó: "No, eso no se puede". Entonces le dije yo: "Perdone, Señor Presidente, pero yo le hacía esa insinuación porque ahora que veníamos para San Salvador, nos encontramos con el Coronel Luna y él llevaba una tarjeta parecida a la que le estoy pidiendo. "Ah", me dijo él, "como esa le puedo dar, porque me nació tanto Luna que tuve que dársela". Entonces le respondí: "No, no quiero molestarlo". Nos despedimos del Presidente, llegamos al Casino y le referimos a la rueda de amigos, lo que había pasado. Yo noté que todos se mostraron sorprendidos. Al retirarnos, el Doctor Palomo me dijo: "Yo lo voy a mandar, véngase conmigo". Cuando llegamos a su casa, me dijo: "Quiero que me refiera cómo es ese asunto de la tarjeta". Yo se lo referí con todos sus detalles, y como él se quedara pensativo, le dije: "Vea, Doctor, Don Carlos lo está engañando". El se molestó un poco, y me dijo: "No lo vuelva a repetir. Sólo porque es usted lo disculpo de esa idea. Don Carlos no me faltará". Luego, me mandó a dejar al Hotel. Al día siguiente salimos, el Doctor Castro y yo para Atiquizaya, no sin la impresión de que nos estaban engañando.

## ELECCIONES AGITADAS

Vinieron las elecciones. Era ya la una de la tarde y no llegaba ningún telegrama cifrado al Comandante. Me fuí para Ahuachapán y hablé con el Coronel Luxel, quien me dijo: "No he recibido nada. Ya son las cuatro de la tarde y no he recibido ninguna comunicación". Se levantó de su silla. Se dirigió a la puerta. Miró hacia un lado y otro de la calle. Y volviéndose hacia mí, comentó: "Este hombre cree que va a jugar con nosotros. Pero está equivocado. Váyase sin cuidado, que en cuanto sepa algo yo les aviso a ustedes". Al regresar a Atiquizaya, fuí donde el Comandante y le pregunté si le habían avisado algo. Me contestó que no. Así estuvimos esperando con gran desazón, porque se aproximaba la hora y la Liga Roja estaba armándose para asaltar el cuartel y al día siguiente tomar posesión de la Alcaldía y ganar las elecciones. Como a las siete de la noche llegó el telegrama cifrado, en el que se ordenaba que apoyáramos al Partido de Palomo. A esa misma hora llegó la noticia de que habían asaltado el cuartel de un pueblo cercano que se llama Turin. Por entonces ya estaba con nosotros el Coronel Pérez, quien indicó al Comandante a poner retenes en las cuatro esquinas de la Plaza. Se armó a buena parte de los Palomistas y apenas se había acabado de preparar la defensa cuando se oyeron gritos de que llegaba la Liga Roja. Como va se sabía que la Policía estaba de parte de Quiñón, y la Sección estaba en una esquina de la Plaza, se les ordenó que se reconcentraran, que nadie saliera y así los tuvimos embotellados. Como a la hora comenzó el

combate de verdad. El Comandante se había emborrachado y quien dirigía la acción era el Corosel Pérez, y yo que le ayudaba. Después de una media hora de combate, salieron en derrota los Rojos, dejando seis muertos y varios heridos. Ya era de madrugada cuando llegó un cuerpo del Ejército. Nos hablaron de que dejáramos salir a la Policía y de que fuéramos desocupando la Plaza. Por la mañana llegó el Alcalde a la hora fijada, abrió la Alcaldía, se formó el Directorio Electoral y comenzaron las elecciones.

Entonces sucedió lo que nadie esperaba. Cuando le dieron el parte al Presidente Meléndez de lo ocurrido durante las elecciones, que habían habido como 600 muertos en toda la República, le cogió un síncope y quedó paralítico — dicen que con la lengua de fuera. Mandaron a llamar al Doctor Palomo, que era una eminencia médica y el médico de la familia, pero el Doctor rehusó ir porque lo habían engañado y le habían muerto a cienos de sus partidarios.

## REGRESO A NICARAGUA

Entonces asumió la Presidencia el Vice-Presidente Doctor Quiñónes y quedó como candidato, Don Jorge Meléndez, hermano de Don Carlos. Nuestra situación se hacía cada vez más difícil, pues los de la Liga Roja eras tremendos contra los Palomistas. Entonces dispuse ir a San Salvador a hablar con Don Jorge Meléndez, que era quien mandaba. Al pasar por Sonsonate, hablé con el Cónsul de Nicaragua, Don Pedro Arasola, que era al mismo tiempo Gobernador del Departamento. Le expuse el caso de que nos queríamos regresar a Nicaragua. El me dijo que todo iba a pasar ya, que no nos preocupáramos y que iba a recomendarme con el Dr. Villegas, Diputado, para que por su medio hablara con Don Jorge sin dificultad. Así fué, me fuí con el Dr. Villegas para la Capital. En el mismo tren iba el Coronel Acosta, Mayor de Plaza de Ahuachapán, a quien llevaban en calidad de prisionero por Palomista. Cuando llegamos a la Capital, me hospedé en un hotel, y el Dr. Villegas quedó de llegarme a traer al día siguiente por la mañana. Yo no salí de mi pieza y cuál sería mi sorpresa cuando Don Heliodoro Solórzano hijo, Nicaragüense y tío mío, se presentó en mi cuarto. Le conté lo que me pasaba y él me entusiasmó para que regresáramos a Nicaragua. El, por su parte, me contó que quería emplearse en El Salvador, pues era gran contador, y que talvez yo podría ayudarle con mis amigos para conseguir empleo. Le ofrecí ayudarle en lo que pudiera.

Al día siguiente llegó el Doctor Villegas a llevarme a donde Don Jorge. Entramos, y aunque había mucha gente esperando audiencia nosotros pasamos directamente al despacho, unos comenzaron a murmurar en voz alta: “Ve, los Palomitas entran primero que nosotros”. Ya en la oficina de Don Jorge, le dije que yo quería irme para Nicara-

gua porque me había metido en el asunto de la política, aunque no me correspondía; que sólo porque mi buen amigo, el General Cristales me había dicho que su hermano Don Carlos quería dejar al Doctor Palomo en la Presidencia, es que yo había dispuesto ayudarle, pero que ahora estaba en peligro, tanto por las autoridades como por la Liga Roja. El me contestó: “Esto ya va a pasar. El que está haciendo la bulla es Arturo Araujo, sacando la bandera Americana para ver cómo compromete al Gobierno, pero nosotros no le hemos hecho mucho caso y esperamos que no tenga ninguna trascendencia, así es que usted no debe pensar en irse, pues aquí los Salvadoreños le han tenido en estimación a usted y a su familia. Le voy a dar un salvoconducto, pero no salga de su casa que allí nadie lo llegará a molestar, pues si sale afuera y un matón le hace algo, no sería responsable. También, si quiere, le puedo dar un cargo en Oriente, y allí estará completamente libre”. Yo le acepté el salvoconducto, le dí las gracias, y salí contento hasta con deseos de ayudarle en su candidatura.

De regreso para mi casa, pasé por donde el Gobernador Arasola, mi Cónsul. Le referí todo lo sucedido y él me aconsejó que, por de pronto, me abstuviera de salir, pues aunque las autoridades sabían que estaba en la ciudad, no me molestarían. Sin embargo, unas pocas semanas después de gozar de relativa tranquilidad, aconteció un violento terremoto que dejó en escombros a San Salvador, por lo que el Gobierno tuvo que declarar el Estado de Sitio para toda la República, lo que nos ponía en peligro de cualquier arbitrariedad de las autoridades del lugar, por lo que dispusimos regresar a Nicaragua. Así fué que en la madrugada salimos para Sonsonate. Allí hablamos con el Cónsul quien nos extendió el pasaporte y nos recomendó que nos fuéramos ese mismo día para Acajutla, a esperar el vapor que al día siguiente nos llevaría a Nicaragua; que una vez en el puerto nos presentáramos donde el Coronel Luxel, quien había sido trasladado de Ahuachapán a Acajutla; que en Sonsonate había el peligro de que el Director de Policía se diera cuenta de mi presencia y me pudiera capturar.

Inmediatamente nos fuimos a tomar el tren para el Puerto. En cuanto llegamos nos dirigimos a la Comandancia, le contamos todo al Coronel Luxel, quien nos dijo: “No salgan de aquí. Les voy a preparar una pieza donde hospedarlos. Mañana que venga el vapor y vaya a la visita oficial, yo los llevaré para dejarlos instalados a bordo”. Así sucedió. Llegó el barco, el Coronel nos llevó y nos recomendó al Capitán. Debo decir por honor a la verdad que todos los Salvadoreños con quien tuvimos que ver, aún cuando fueran Quiñonistas o de la Liga Roja —y por supuesto, nuestros amigos Palomistas— se portaron muy bien con nosotros, sin egoísmos, aunque éramos de otro país, cosa que no hubiera ocurrido en Nicaragua, pues aquí, ni el Jefe Político, ni cualquiera otra persona del partido contrario, nos hubiera ayudado.

## DEMOCRACIA NICARAGUENSE

Cuando veníamos para Nicaragua, al pasar por el puerto de La Libertad, tomó pasaje Don Román Mayorga Rivas, Director de El Diario de El Salvador, un gran talento que prestigiaba en el extranjero las letras Nicaragüenses, persona muy agradable en su conversación, lo que nos hacía olvidar un poco la preocupación que traíamos, pues todavía nos faltaba pasar por el puerto de La Unión, el último puerto Salvadoreño en nuestra ruta hacia Nicaragua. Al llegar a ese puerto, no dejó de sobresaltarnos el hecho de que las autoridades del Puerto subieron a bordo a efectuar un registro — que dichosamente no era contra nosotros — en búsqueda de un ex-Director de Policía que había maltratado mucha gente durante las elecciones y que había cometido algunos otros delitos. No fué sino hasta que salimos de La Unión que nos sentimos libres otra vez.

El 12 de mayo de 1919 arribamos al Puerto de Corinto, y cuando nosotros estábamos desembarcando, a esa misma hora, en Atiquizaya, estaban registrando nuestra casa; habían capturado a Don Pedro Menéndez Castro, a pesar de ser un millonario y miembro de una de las mejores familias de El Salvador. De la que nos escapamos, por la gracia de Dios!

Ya aquí en Managua, nos hospedamos en casa de nuestro tío el General Andrés Murillo, esperamos a que viniera el resto de la familia que había quedado en El Salvador, para instalarnos nuevamente y empezar a trabajar.

Después de unos pocos meses, llegó la familia. Compramos una casa y nos acomodamos en ella. Poco antes había visitado al General Emiliano Chamorro, Presidente de la República, en su despacho de la Número Uno. En cuanto llegué, me anuncié y él me recibió inmediatamente. (Entonces no había necesidad de telegramas, como ahora). Estábamos conversando cuando oímos unos gritos alterados en la calle. Nos asomamos a la ventana y vimos que venía marchando un pelotón de la Guardia de Honor y que el pueblo lo venía insultando. Fué entonces que le dije: "General, perdone que le diga, pero Usted debe hacer valer el principio de autoridad". A lo que él me respondió: "Aquí hay libertad para todo. A ti te molestan esas cosas porque vienes de El Salvador donde hay más respeto que libertad". Me despedí de él y varias veces después lo ví por la calle, sólo y sin custodia, lo que no hacía ningún gobernante en El Salvador si no era rodeado de guardaespaldas.

## EN LA POLITICA NICARAGUENSE

En una ocasión nos reunimos en el Ministerio de Fomento varios amigos y de acuerdo con el Ministro, General Tomás Masís, se discutió una papeleta, la cual quedó integrada así: Alcalde, General José Solórzano Díaz; Suplente, General Alfon-

so Estrada; Regidores, por su orden, Rafael Cabrera Lezcano, Manuel J. Rigüero y Dr. Benjamín Zamora; como Síndico Municipal y Representante del Ministerio Público, fuí nombrado yo. Llegamos a las elecciones y logramos triunfar contra la papeleta que encabezaba Don Nicolás Arróliga, que patrocinaba la reelección del General Emiliano Chamorro y, por lo tanto, tenía el apoyo de éste.



General José Solórzano Díaz, destacado miembro del Partido Conservador, sobrino de Don Adolfo Díaz.

Después de tomar posesión de nuestros cargos, el primer día que llegué a la oficina me encontré que tenía que asistir a un Jurado. Estaba revisando el expediente, cuando se apareció en la oficina, Don Juan de Dios Matus con cuatro amigos suyos y me dijo: "Venimos a pedirte que solicites la absolución del reo, pues es buena persona y conservador". Yo le contesté: "La divisa la dejé en la puerta. Aquí soy un funcionario y me guiaré por el expediente, sea el reo liberal o conservador". Con lo que se retiraron, el señor Matus y sus amigos, bastante disgustados. Yo llegué al Juzgado cuando el Jurado apenas comenzaba y pedí la condenación del reo, porque aunque el muerto era un malvado, las declaraciones de los testigos condenaban al conservador. El Jurado estaba compuesto por una mayoría liberal, siendo el Presidente el

Dr. Juan Carlos Mendieta. Cuando salió el Jurado de la sesión secreta, le pregunté al Doctor Mendieta si habían condenado al reo. "No", me contestó, "lo absolvimos, pues aunque las pruebas estaban en su contra, nuestra conciencia nos decía que aquel era un malvado, aún cuando fuese liberal". En ese momento llegaba don Juan de Dios Matus, y le dije: "Lo salvaron. Ya ve? Todavía hay gente honorable que en momentos de hacer justicia, no se fijan en partidos".

Por ese mismo tiempo comenzaron los trabajos para la escogencia del candidato a la Presidencia de la República. Se decía que querían reelegir al General Emiliano Chamorro. Estuvo también como pre-candidato, Don Martín Benard, caballero íntegro. Por entonces se formó el Partido Conservador Constitucionalista, siendo su presidente el Dr. Daniel Gutiérrez Navas; vicepresidente, el General Fernando Solórzano; consejero el Dr. Alfonso Solórzano; vocal don Juan Manuel Doña y yo, como secretario. Se fundó un periódico para combatir la reelección o el continuismo, pues ya se tenía noticia que venía de Washington, donde estaba de Ministro de Nicaragua, Don Diego Manuel Chamorro, a lanzar su candidatura.

En efecto, llegó Don Diego y lanzó su candidatura, y comenzaron en firme los trabajos electorales. Entonces el Partido Conservador Constitucionalista se reunió en casa del General Fernando Solórzano con los principales políticos granadinos que no estaban de acuerdo con los trabajos de Don Diego. Llegaron, entre los que recuerdo, don Manuel Lacayo, que era el personaje más rico de Nicaragua, José Francisco Argüello, el Doctor Carlos Cuadra Pasos, el Doctor José Bárcenas Meneses. Todos los que llegamos a reunirnos éramos como cien. Se resolvió nombrar una Comisión que fuera a hablar con Don Diego, para escoger un candidato que uniera al partido y así presentarse a las urnas. Era el mes de Julio. Se resolvió, además, que si no se llegaba a un acuerdo con Don Diego, nos reuniríamos de nuevo el 15 de Septiembre. Como durante la reunión el Doctor Cuadra Pasos pronunciara un elocuente discurso sobre la unión del Partido y la descollante personalidad de Don Diego Manuel Chamorro, me acerqué al Doctor y le dije: "Según lo que usted dijo, Doctor, se deja entrever que talvez tengamos que ir a las elecciones con Don Diego como candidato?" A lo que él me contestó: "El político nunca puede decir que no". Después de las discusiones y de lo acordado para Septiembre, se retiraron todos y yo me quedé con el General Solórzano y le dije: "Todo esto que está haciendo está demás. Conforme a lo que dijo el Doctor Cuadra Pasos, vamos a tener que ir con Don Diego y antes que él se vaya a montar en el bandwagon, como dicen los yankees, montémonos nosotros". Y él me contestó: "No estás creyendo. Nadie puede hacer una cosa de esas, porque hay personas aquí como Don Manuel Lacayo, con quien no se puede jugar". Entonces la esposa del General le dijo: "Lo que te dice Francisco es verdad, pensálo bien".

En esos días surgió la candidatura del Ingeniero Don José Andrés Urtecho, prohijada por el Ministro Americano, Benjamín Jefferson, quien deseaba que liberales y conservadores la tomaran como bandera. El General Andrés Murillo y el Dr. David Arellano, patrocinaban la causa del Ingeniero Urtecho, y me decían que el Partido Conservador Constitucionalista debería apoyarlo, y para que me convenciera del entusiasmo de Jefferson quería que fuera a la Legación Americana con una misión del Ing. Urtecho. Llamaron al Doctor Gustavo Manzanares, que era entonces el Secretario de la Directiva del Partido y le indicaron que preparara una tarjeta de presentación de mi persona para el Ministro Americano.

Efectivamente, me presenté como a las diez de la mañana en la Legación y me encontré con el portero, de nombre Juan y le dije que quería hablar con el Ministro. Me contestó que estaba ocupado con una persona a quien no podía desatender. Insistí diciéndole que llegaba de parte del Ingeniero Urtecho con una misión urgente. Entonces me dijo: "Ah, eso es diferente. Ya lo voy a anunciar". No tardó en regresar y me llevó a una oficina privada. Inmediatamente salió el Ministro y después de los saludos rutinarios, le dí la tarjeta de presentación y luego que la hubo leído, le dí el mensaje que llevaba. Él me contestó: "Dígale al Ingeniero Urtecho que no tenga cuidado; que ya le voy a arreglar el asunto para que le faciliten los trabajos de su candidatura sin ninguna cortapisa; y que su candidatura triunfará". Salí convencido de que el Ministro tenía toda la simpatía y que trabajaba por la candidatura del Ingeniero Urtecho.

Llegó el mes de septiembre. Fuimos a la reunión que se había fijado en casa de mi tío, General Fernando Solórzano. Casi todos llegamos menos el Doctor Carlos Cuadra Pasos, pues él con sus adictos se había arreglado con Don Diego, con lo que quedó disuelto nuestro Partido. Don Diego llegó a casa de tío Fernando, de quien era buen amigo, y sostuvo varias conversaciones con él, hasta que el General Solórzano se neutralizó.

Meses después llegaron las elecciones, fué electo Don Diego para Presidente. Tomó posesión y escogió un Gabinete, muy bueno, siendo su Ministro de Relaciones Exteriores, el Doctor Máximo H. Zepeda.

Ahora que menciono al Doctor Zepeda, permítaseme hacer una pequeña digresión.

## EL CASO O'CONNELL

El Gerente General del Ferrocarril, Mr. Thomas O'Connell, era un hombre de pocos amigos, de carácter serio y amargo. En una ocasión quiso ocupar el terreno frente a las oficinas del Ferrocarril—el actual Parque Frixione— para servicio de la empresa. El pueblo de Managua se soliviantó frente al atropello del Gerente O'Connell, y yo, en cierto modo, apoyaba al pueblo en su reclamo que

consideraba justo. Yo ejercía el cargo de Representante del Ministerio Público, pero lo que en el fondo me movía, era una especie de animosidad contra el Doctor Máximo H. Zepeda, Apoderado General del Ferrocarril, pues el notable jurista leonés había intervenido en la sentencia en contra de nuestros intereses, y yo quería crearle problemas.

Afortunadamente para el Doctor Zepeda, Mr. O'Connell era un ferviente católico y muy buen amigo de la Señorita Josefana Doña, persona muy apreciada de nuestra sociedad y benefactora de la Iglesia Catedral de Managua, y quien había entablado buenas relaciones de amistad con Mr. O'Connell. Este le ayudaba económicamente en las obras sociales y de caridad que la Niña Josefana mantenía en el barrio. Ella le habló a Mr. O'Connell, le hizo ver lo injusto de sus pretensiones y obtuvo de él la promesa de abandonar el proyecto, que estaba agitando al pueblo de Managua. Mr. O'Connell cumplió su promesa, y así terminó aquel incidente que de no ser por la intervención de la Señorita Doña, hubiera tomado proporciones imprevistas.



Coronel Francisco Solórzano Murillo, Secretario de la Junta Directiva del Club Social de Managua.

## EL CASO ZEPEDA

Otro incidente relacionado con el Doctor Zepeda, pero que tenía implicaciones políticas más hondas, fué el provocado por el General José Solórzano Díaz, entonces Alcalde de Managua. Como el Doctor Zepeda, por razón de sus relaciones con los representantes del poder interventor, era tenido entre algunos círculos políticos como una especie de "lacayo del imperialismo yankee". Como reacción nacionalista en contra de lo que para muchos representaba el Doctor Zepeda, el General Solórzano Díaz convocó un Cabildo Abierto para declarar al Doctor Zepeda como "Traidor a la Patria". Se imprimió una hoja suelta invitando al pueblo para el Cabildo Abierto. La hoja suelta llevaba mi firma como Síndico Municipal junto con las de los otros Múncipes. A mi me movía a acuerpar aquello el hondo resentimiento que tenía con el Doctor Zepeda. Al General Solórzano Díaz, lo movían razones de otra índole que explicaré más adelante.

El Cabildo Abierto fué citado para un Domingo por la mañana, en el Parque Central. Se reunió mucha gente. Una parte como participantes "voluntarios", otra como observadores curiosos. Se pronunciaron encendidos discursos nacionalistas, pero cuando un fogoso orador comenzó a lanzar vituperios en contra del Doctor Zepeda, el Doctor Modesto Valle, eminente abogado y liberal leonés, con gran valor personal y cívico, se subió a la improvisada tribuna, interrumpió al orador y pronunció un brillante discurso en defensa del Doctor Zepeda, de sus magníficas cualidades personales, de su profundo talento jurídico, de su difícil posición ante la fuerza avasalladora de la intervención. Las palabras del Doctor Valle encendieron los ánimos de unos y de otros, amigos y enemigos del Doctor Zepeda, y el Cabildo Abierto se volvió y disolvió en un fenomenal bochinche, al punto que tuvo que intervenir la Policía para apaciguar los ánimos. Y no hubo tal pronunciamiento en contra del Doctor Zepeda.

El trasfondo político de aquel Cabildo Abierto fué fabricado por Don Adolfo Díaz, quien resentía el ascendiente que el Doctor Zepeda iba adquiriendo ante los interventores, quienes acudían ante el Doctor Zepeda con demasiada frecuencia para que les allanara dificultades que se les presentaban con las autoridades gubernamentales o locales. Don Adolfo Díaz quería ser el único político nicaragüense en que los interventores depositaran su confianza. Le molestaba la sombra que el Doctor Zepeda proyectaba sobre su persona y quiso destruirlo políticamente. Por eso instó a su sobrino, el General José Solórzano Díaz, a convocar el mencionado Cabildo Abierto. Los sobrinos de Don Adolfo no movían un dedo si no era con la venia de su tío.

## LAS PACES CON ZEPEDA

El tiempo, que madura a los frutos y a los hombres, fué limando las asperezas de mi ánimo en

contra del Doctor Zepeda, de manera que en 1923, cuando el Doctor Zepeda regresó de Washington, donde había puesto en alto el nombre de Nicaragua en una conferencia internacional, la Directiva del Club Social de Managua, de la que yo era Secretario, recibí una solicitud que la Directiva del Partido Conservador hizo de los salones del Club para ofrecer un banquete en honor del Doctor Zepeda, yo pedí que se aprobara por unanimidad.

Una tarde, estando en la tertulia del Club, llegó el Doctor Zepeda con el Dr. Ramón Solórzano, quien al verme le dijo al Doctor Zepeda: "Francisco es el Secretario de la Directiva del Club y pidió que se aprobara por unanimidad la solicitud para que el banquete en su honor sea en los salones del Club". El tono, la cordialidad y el semblante que el Doctor Zepeda usó para darme las gracias, me hizo ver a las claras, la íntima satisfacción que le producía en su ánimo el hacer las paces conmigo. Me sentaron a su lado en la mesa de honor la noche del banquete y departimos muy animadamente. Y desde entonces fuimos cordiales amigos. El Doctor Máximo H. Zepeda, era, sin duda alguna, un grande hombre.

#### MUERTE DE DON DIEGO

La administración presidencial de Don Diego iba desarrollándose normalmente, pero vino a alterar la paz de la República, la llamada Guerra de las Galletas, la revolución que había patrocinado, Don Manuel López Gutiérrez, Presidente de Honduras, y de la que venía como Jefe, el Coronel Teófilo Jiménez, Guatemalteco, y otros. Fuimos nombrados organizadores del Ejército, el General José Solórzano Díaz, el General Jesús Alvarez, y yo. Formamos tres cuerpos; uno que mandaba el General Alejandro Cárdenas, otro, el General José Francisco Sáenz, y otro el General Manuel López. Debelaron la revolución y llegó de Honduras a arreglarse con nuestro Gobierno, una misión de la que formaba parte Doña Anita, esposa del Presidente López Gutiérrez. Por ese motivo, cayeron del poder "los Ismailes", grupo político que encabezaba Don Ismael Solórzano, quien desde la Secretaría Privada ejercía mucha influencia en el Gobierno, pues a ellos se les echó la culpa de los continuos "molotes" que había entre Nicaragua y Honduras.

Don Diego Manuel Chamorro era, sin embargo, un hombre enfermo, por esa razón era que había querido poner de vice-presidente a Don Martín Benard, pero como éste no quiso fué que se nombró a Don Bartolomé Martínez. Al tercer año de su presidencia, Don Diego sufrió una repentina gravedad, de la que murió. Salía yo del Club Social de Managua cuando me encontré con Doña Chepita Mora, quien me dijo: "Ya sabes que murió Diego?" Le contesté que no sabía y, preocupado, me dirigí para la Casa Blanca. Allí encontré al Doctor Ramón Castillo en la Secretaría Privada y le pregunté: "Murió Don Diego?" "Sí", me contestó, "acaba de morir, pero no quieren que

se sepa porque están arreglando los asuntos". Luego le pregunté por el Dr. Rosendo Chamorro, Ministro de Gobernación. Me dijo que estaba en el corredor. Pasé adelante y me encontré con él. Lo saludé y le dije: "Murió don Diego!" "Sí", me contestó, "qué sensible para el país". "Y ahora, qué vamos a hacer?" le pregunté. "Se está arreglando todo para entregarle al Vice-Presidente, Don Bartolo, y llevar el cadáver para enterrarlo en Granada". "Y usted, le va a entregar el poder a Don Bartolo?" le pregunté sorprendido, y agregué: "Perdone que le diga, Doctor, usted como Ministro de Gobernación debería convocar a elecciones para elegir a alguien que preste garantías al Partido y a la Patria. Si le entrega a Don Bartolo, el Partido va a perder el poder, porque el Dr. Albino Román y Reyes, tiene mucha influencia en él y a la larga le entregará al Partido Liberal". A lo que él me respondió: "No lo creo. Nosotros tenemos que cumplir con la Constitución". Como noté que lo dicho le molestara, opté por no insistir, pues el Doctor Rosendo Chamorro era un hombre muy recto y si ya se había trazado la línea de la Constitu-



Don Bartolomé Martínez, Presidente de la República.

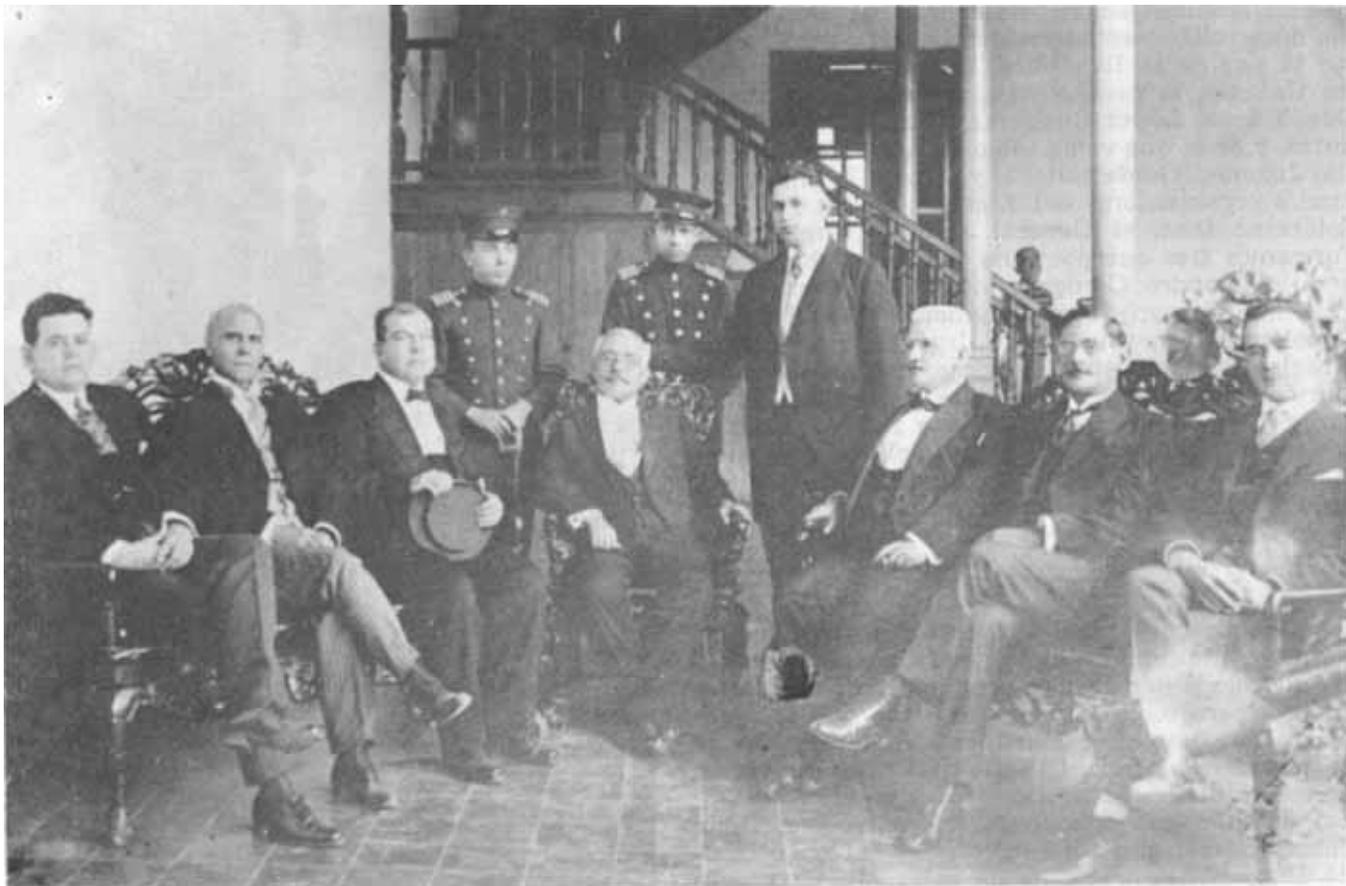
ción no le gustaría seguir otro curso que no fuera el de la legalidad. Después de darle mi sentido pésame, me retiré no sin dejar de ofrecerle mis servicios en cualquier momento que los necesitara. Luego tuve una entrevista con Don Ismael Solórzano, pariente cercano mío y hombre muy político que había sido Secretario Privado de Don Diego y persona de mucha influencia en su Gobierno, quien me dijo: "Nada se puede hacer ya, porque la mayoría del Partido y aún el ejército, está inclinada a seguir los mandatos de la ley".

## LA TRANSACCION

Después del suntuoso entierro en Granada, el Doctor Chamorro tuvo una larga conferencia con Don Bartolo, y al día siguiente le entregó el poder. Ya de Presidente Don Bartolo, cuando le insinuaban algún cambio contestaba: "Vamos a esperar al Jefe que ya va a llegar". Como a los pocos días llegó de Honduras el General Chamorro, se entrevistó con él y aunque no se pudo averiguar de inmediato lo que habían resuelto para lo sucesivo, como a los seis meses comenzaron algunas actividades políticas, pues los liberales le ofrecieron su apoyo a Don Bartolo para que se reeligiera. Pero como la Constitución prohibía la reelección, en-

tonces el General Chamorro fué lanzado por sus partidarios como Candidato. Hubo trabajos hasta en el Departamento de Estado Americano para conseguirle la "viabilidad" de la candidatura del Presidente Martínez, pero el Departamento de Estado contestó categóricamente: "No es viable", frase que se volvió popular entre los opositores a la reelección de Don Bartolo y partidarios de la candidatura del General Chamorro. Esto molestó mucho a Don Bartolo y se comenzaron a enfriar las relaciones con el Jefe, lo que aprovechaba el Dr. Albino Román y Reyes, que era sobrino político del Presidente, y que como hábil político, no desperdiciaba ocasión para influir en el ánimo de Don Bartolo.

Así las cosas, el Presidente invitó a una reunión de notables para que nominara al candidato que iría a las urnas por el Partido Conservador. Hubo propuestas de varias personas, pero no las aceptaban los notables. Entonces Don Bartolo propuso a Don Carlos Solórzano y a éste lo aceptó la mayoría, menos el General Chamorro, porque él era ya candidato de su grupo y no quiso renunciar a sus aspiraciones. Fué entonces que el Dr. Román y Reyes maniobró un entendimiento entre Don Bartolo y el Partido Liberal, entendimiento al que



Don Bartolomé Martínez en Casa Presidencial. De izquierda a derecha: General Camilo Barberena, Ingeniero José Andrés Urtecho, Dr. Albino Román y Reyes, Don Bartolomé Martínez, Dr. Alfonso Solórzano, Don Perfecto Tijerino, Don Erasmo Solís. De pie: Don Francisco Molina, Don Socorro Cruz, Don Jesús Valle. (Año 1924).



**Don Carlos Solórzano, Presidente de la República.**

se le dió el nombre de "La Transacción", por el que la fórmula candidatural sería: Don Carlos Solórzano, conservador, para Presidente y el Dr. Juan Bautista Sacasa, liberal, para Vice Presidente, fórmula que se enfrentaba a la que encabezaba el General Emiliano Chamorro. Y casi quedaron deslindados los campos en la cruenta y agitada campaña electoral.

Las elecciones favorecieron a Don Carlos Solórzano y al Doctor Juan Bautista Sacasa, y aunque hubo trabajos para que fueran anuladas, el Departamento de Estado les dió su reconocimiento y el Congreso Nacional les dió posesión de sus cargos.

Don Carlos formó su Gabinete así: Dr. José María Castillo, Ministro de Relaciones Exteriores; Dr. Juan José Martínez, de Gobernación; Dr. Juan Francisco Gutiérrez, de Fomento; Dr. Albino Román y Reyes, de Hacienda; y Dr. Leonardo Argüello, de la Instrucción Pública. Un Gabinete de personalidades que daba garantías al Gobierno en

particular y al país en general, y que comenzó a trabajar con muy buenos deseos. La situación iba mejorando notablemente, a pesar de las intrigas, tanto en el progreso material como en el aspecto de la hacienda pública. También nombró Don Carlos al Coronel Luis Rivas, Comandante de Armas y Jefe del Campo de Marte; al General Alfredo Rivas, Comandante de la Fortaleza de La Loma de Tiscapa; y a mí — Coronel Francisco Solórzano Murillo — Jefe del Estado Mayor y Comandante de la Guardia Presidencial.

### **LOMAZO DE LOS RIVAS**

Respecto a los asuntos de la Administración de Don Carlos Solórzano, diré que el Doctor Román y Reyes, con gran astucia continuaba trabajando para socavar al Partido Conservador en el Gobierno, y así en lo que podía, le hacía daño. Empezé por no pagar al Ejército; por no pagar a la Policía; por retrasar los pagos de la Guardia de Honor del Presidente, sin duda con la idea de que se sublevaran por hambre. Una vez tuve que ir yo, personalmente, con seis oficiales a pedirle que ordenara el pago de la Guardia de Honor. El se puso nervioso y dio la orden de que se les pagara todo lo que se le debía. Intrigó para que se nombrara Ministro de Gobernación a Don Bartolomé Martínez,



**Coronel Luis Rivas, Comandante de Armas y Jefe del Campo de Marte.**

lo que al fin logró. Entonces se estableció una lucha sorda entre Don Bartolo y los Rivas. Estos, por supuesto, lo que hacían era defenderse de la agresión de esos señores.

Estando yo, interinamente, de Director de Policía, me llamó el Ministro, Don Bartolo, y me dijo: "Lo he mandado a llamar para que firme esta nota y se la entregue al Fiscal de Guerra", que era un tal Dr. Suazo. Cuando leí la nota en la cual yo denunciaba a Don Juan José Zavala y a otros amigos granadinos de estar conspirando, le dije: "A mí no me consta eso, y no la voy a firmar". Entonces me dice: "Soy el Ministro y se lo ordeno". "Lo que yo le voy a firmar es mi renuncia", le dije, "porque he sido inútil como Director de Policía que no he averiguado lo que dice la nota". Entonces él me dice: "Si el Presidente le dice que la firme, la firma?" "Vamos a hablar con él", le contesté. "Vamos", me dijo, levantándose. Nos fuimos para donde Don Carlos, como eran las doce y media del día, al llegar a la Casa Presidencial me dijeron que el Presidente estaba almorzando. Dejé en la oficina esperando a Don Bartolo y pasé al comedor. Al verme, Don Carlos me dijo: "Qué pasa, no quieres almorzar?" "No, gracias, cuando termine deseo hablar con usted". Al momento se levantó de la mesa y yo le dije lo que me había pasado con Don Bartolo, y que éste estaba esperando en la oficina para hablar con él y me dijera que firmara la nota. A lo que Don Carlos me dijo: "No hombre, cómo vas a creer eso. Este hombre lo que quiere es echarme a los granadinos de enemigos. Hiciste bien en no firmarla. Vamos donde él". Al llegar a la oficina habló con Don Bartolo en privado. De allí yo me fui para mi casa y no supe más del asunto.

Este incidente y lo que he relatado del Ministro Román y Reyes, eran trucos para poner mal al régimen y se volteara en su contra todo el mundo. Por esta razón es que los Rivas apoyaban a Don Carlos y querían acabar con esas intrigas y terminar con ese malestar, hasta que lograron que el Dr. Román y Reyes pusiera su renuncia y dejara en paz a la administración.

Cuando renunció Román y Reyes, en la madrugada del que llamaron "Lomazo de los Rivas", me llamó el Presidente y me dijo: "Andá a llamar a Don Juan Manuel Doña. Lo quiero nombrar Ministro de Hacienda. El no es muy ilustrado, pero es muy honrado, y por su honorabilidad puede llegar a ser un buen Ministro". Me fui a casa del señor Doña como a las cinco de la mañana y llegué en momentos en que se acababa de levantar, y le dije: "Dice el Señor Presidente que se vaya conmigo que quiere hablar con Usted". "Para qué me quiere tan de mañana", me preguntó extrañado. Creyendo yo que le iba a gustar y que se iba a apresurar para llegar a la Presidencial, le dije: "Es para nombrarlo Ministro de Hacienda". "A mí?" exclamó sorprendido. "Sí", le contesté. "Entonces", me dijo, "dile a Don Carlos que yo soy muy bruto para eso. Yo estoy bueno para

Alcalde, para Jefe Político, pero para Ministro de Hacienda... se van a reír de nosotros". "Pero su honradez vale mucho" le dije tratando de convencerlo de que haría buen papel. "Ah, en honradez nadie me gana, pero no quiero que critiquen a Don Carlos". Cuando regresé y le conté al Presidente lo ocurrido, se sonrió, y entonces dispuso nombrar a Don Adán Cárdenas, quien ya había sido vice-Ministro de ese Ramo, con buen éxito. Y así quedó el Gabinete formado, y el Gobierno continuó tranquilo.

## CONSPIRACIONES

Pero entonces comenzó la conspiración del General Chamorro y de Don Adolfo Díaz.

Una noche me ordenó Don Carlos que fuera a notificar a Chamorro con el Mayor Carter, jefe de la Misión Americana que estaba instruyendo a la Guardia Nacional, que por entonces se llamaba "Constabularia", que se componía de trescientos hombres, de los que yo era el Comandante. Puedo, pues, decir con orgullo, pero por honor a la verdad, que yo fui el primer Comandante de lo que es hoy la Guardia Nacional de Nicaragua. La notificación al General Chamorro era de que le habían comunicado al Presidente, de la Loma y del Campo, que tenían noticias de que Emiliano quería llegar a posesionarse de esos cuarteles, y de que si llegaba lo barrerían. Cuando llegué con el Mayor Carter frente a la residencia del General Chamorro, cerraron las puertas, y al bajarnos del carro, cuando llamamos a la puerta, apagaron las luces y nadie contestó. Entonces dejé un pelotón rodeando la casa para que si salía el General Chamorro, lo capturaran. Regresamos a la Presidencial y le dí cuenta de lo ocurrido a Don Carlos.

Siguieron varios días en los que llegaba Don Adolfo Díaz a la platicar con Don Carlos. Una mañana, estando en mi casa, me llamaron con urgencia de la Presidencial. Cuando llegué, encontré al Presidente hablando con Don Adolfo. Al verme Don Carlos me preguntó: "Verdad que Emiliano sigue conspirando?" "Sí", le contesté, "y para que usted pueda gobernar tranquilo, me permito decirle que Usted debiera hacer lo que hizo Don Adolfo cuando era Presidente, y lo que hizo Don Diego también, y es, sacarlo del país con una misión diplomática". Entonces Don Adolfo, miró hacia el cielo y con las manos sobre los brazos de la silla comenzó a palmearlos, en un gesto muy suyo de disimulo. Por algo le llamaban "El Zorro". Entonces me dijo Don Carlos: "Andá traeme ya a Emiliano, que lo vamos a nombrar fuera de aquí". Me fui con dos ayudantes a la casa del General Chamorro. Estaba llena de gente. Cuando me vieron entrar se mostraron un poco contrariados. Hablé con el General Chamorro y me dijo: "Voy preso?" "No", le contesté, "la orden que tengo es de llevarlo porque creo que el Presidente quiere hablar con usted". Se puso el saco y salió conmigo. Al montarnos en el carro, otros quisieron subir, pero les dije enérgicamente: "Aquí sólo va el

General". Nos fuimos a la Casa Presidencial. Allí sostuvo una larga conferencia con Don Carlos, sin saber yo de qué pudieron haber hablado. Pero después de esa, Emiliano sostuvo varias conferencias con Don Carlos, pues lo veía llegar con frecuencia a Casa Presidencial.

### **JEFE DEL CAMPO DE MARTE**

Por esos días se hizo el cambio de los Jefes de las fortalezas de La Loma y del Campo, por haber renunciado el Coronel Luis Rivas como Comandante del Campo y el Coronel Alfredo Rivas como Comandante de La Loma. Fueron nombrados en lugar de ellos: Yo, como primer Jefe del Campo; Rosa Castillo Gutiérrez, como segundo jefe, y Terencio Gaitán, como tercer jefe. De La Loma fué nombrado primer Jefe, el General José Solórzano Díaz; segundo, el Coronel Zenón Tijerino, y tercero, Domingo Padilla, oficial en que se tenía mucha confianza y que jamás se creería que fuera capaz de una traición. En la Oficialidad del Campo no hubo ningún cambio pues todos eran adictos al Gobierno. En La Loma, a pesar que los que estaban eran oficiales adictos, hubo algunos cambios. En



**General Alfredo Rivas, Comandante de la Fortaleza de La Loma de Tiscapa.**

el Hormiguero estaba el Coronel Víctor Manuel Cuarezma, quedando los mismos oficiales. De la Constabularia, que instruían los Mayores Carter, Schoer y Rodríguez, yo quedaba siempre como Comandante.

No debo omitir que cuando se trataron de estos nombramientos, hubo una lucha de intrigas. Una parte trabajaba porque yo fuera a La Loma, otra porque fuera el General Solórzano Díaz y el Ejército que le pedía al Presidente que yo debía ser el Jefe de las dos fortalezas. Don Carlos les decía a estos que eso no se podía, pero ellos insistían en que sí. Ya como a las doce del día, se hicieron los nombramientos. Me fuí para mi casa, notificado de que iría a La Loma. En ese momento, le pregunta Doña Angélica Balladares de Argüello, en presencia del Dr. Leonardo Argüello: "Carlos, puedo avisar a todas partes que Francisco va a La Loma?" "Sí", le contestó Don Carlos. Cuando regresé después de almuerzo, los nombramientos estaban en firme en la forma arriba señalada.

### **UNA CUESTION DE ESTRATEGIA**

Un día estando en el campo de Marte, cuando regresaba a mi oficina después de pasar revista a la Constabularia, me encontré que me estaba esperando, Don Anastasio Somoza García, Administrador de Rentas de León. Este señor, en su carácter de Administrador, era jefe de trescientos hombres que se dividían en varios Resguardos de Hacienda. Pero como esta gente dependía del Campo, su jefe superior inmediato era yo. Después de saludarnos, pues éramos buenos amigos, me entregó una Nota del Ministerio de la Guerra, por la que se me ordenaba le entregara trescientos rifles con su dotación de parque. Al informarme de la Nota le dije que se los entregaría con mucho gusto, pero que me enviara antes cincuenta de los que ya tenía para irselos reponiendo así, en partidas de cincuenta rifles cada una hasta completar los trescientos que necesitaba. El me replicó que era mejor que le enviara los trescientos rifles de una sola vez y que él me devolvería los trescientos malos. Le hice ver que un volumen tal era incómodo de manejar, así como que requeriría una custodia especial para su traslado. E insistí en la forma indicada por mí. No le pareció bien lo que yo decía y se retiró. Como a los diez minutos, recibí una llamada telefónica del Ministro de la Guerra, Ing. José Andrés Urtecho, quien un tanto disgustado me reclamó el por qué no cumplía sus órdenes. Le contesté que las estaba cumpliendo, pero que yo quería hacer el cambio de cincuenta en cincuenta, por la facilidad de su manejo y la seguridad de las armas. El me contestó alteradamente: "Entregue los trescientos rifles de una sola vez". A lo que yo le repliqué: "La fortaleza del Campo y los Almacenes de Armas, que están a mi cargo, son de la jurisdicción del Comandante General. Yo no puedo entregar un rifle si no es con su orden. Si estaba ofreciendo cumplir con la suya era porque

antes lo iba a consultar con el Señor Presidente, Comandante General de las Armas”.

Ya me estaba alistando para ir a la Casa Presidencial, cuando sonó el teléfono directo. Era el Presidente, quien con voz disgustada me ordenaba ir a Casa Presidencial para discutir el por qué no quería cumplir con la orden del Ministro Urtecho. Inmediatamente que llegué, encontré al Ministro en el despacho del Presidente. Saludé militarmente al Presidente primero y luego al Ministro, y aunque habían otras sillas, no me senté. Me expuso Don Carlos la queja del Ministro y yo le expliqué: “El Campo de Marte y los Almacenes de Armas están bajo mi custodia, pero dependen directamente del Comandante General. Yo pensaba cumplir la orden del Señor Ministro, pero consultándola antes con usted. Además, yo he dispuesto entregar esa cantidad de rifles de cincuenta en cincuenta, porque no me parecía conveniente entregar al Administrador de Rentas de León trescientos rifles de una sola vez, pues agregados a los trescientos de allá, serían seiscientos, con los que bien puede hacer una revolución. Su renuencia a aceptar el cambio de cincuenta en cincuenta, viene como a confirmar mis sospechas”. El Presidente se dirigió a su Ministro, y le preguntó: “Qué dice Usted a eso?” “Que tiene toda la razón el Coronel Solórzano. Yo me ofuzqué, por lo que le presento mis excusas. No noté que podía haber un peligro”.

Así terminó ese incidente y Don Carlos quedó satisfecho de mi actuación.

## EL LOMAZO DE CHAMORRO

Continuaron las conspiraciones de Díaz y Chamorro, y así como también las pláticas de ellos con Don Carlos. Pero nunca llegaban juntos porque cada uno, por su parte, quería llevar el agua a su propio molino.

A Don Carlos le llegaban denuncias de tales conspiraciones, pero él no las creía, sin duda porque no se imaginaba que cometieran un acto tan peligroso para el Partido Conservador, pues toda la gente sensata lo decía y repetía: Que cayendo Don Carlos, iba a caer el Partido por la ambición de esos señores.

El 24 de Octubre de 1925, como a las 11 de la mañana, le dije a Don Carlos: “Aquí está Zenón, el segundo jefe de La Loma, y me dice que ve allí un movimiento muy feo, que aunque él ha querido restringirlo, no ha podido, porque así lo dejó arreglado el General José Solórzano Díaz, y que el Coronel Padilla, tercer jefe, estaba de acuerdo con el régimen implantado”. El me contestó que no creía en esas conspiraciones, pues se acababa de ir el General Chamorro y había quedado convenido con él que le daría la tercera parte del Gobierno, la otra tercera parte, la iban a tener los Liberales, y la otra, los conservadores partidarios de Don Carlos que apoyaban su Gobierno. Que al Dr. Luis

Felipe Corea, que estaba con una fracción del Liberalismo, le daría un Ministerio y alguna cosa más, para así formar un Gobierno Nacional y que así progresaría el país. Yo, por toda respuesta, le dije: “Quien sabe si Chamorro está engañando, porque es mucho lo que se dice de la conspiración”.

Y así fué, en efecto. Al día siguiente, 25 de Octubre, como a las cinco de la mañana me despertó el Mayor de Plaza para decirme que Emiliano estaba en La Loma.

Inmediatamente llamé a La Loma y me contestó el telegrafista. Le dije que quería hablar con el Coronel Tijerino, entonces tomó el aparato el Coronel Padilla. Le pregunté por Tijerino y me dijo que estaba en Retaguardia, que lo iba a mandar a llamar. Le pregunté qué novedades había y me contestó: “Ninguna, señor, todo está tranquilo. Como son las seis de la mañana se está izando la bandera con los honores de ordenanza y con la tranquilidad de siempre”. En ese momento habló el General Chamorro, y me dice: “Acabo de hablar con el Presidente para decirle que me he levantado alrededor de su persona, pues quiero que rompa el pacto con los liberales y que mande él solo con el Partido Conservador y sin ningún peligro. Qué dice usted? Qué piensa usted?” Le pregunté: “De dónde me habla, General?” “De La Loma”, me contestó. “Ah... pues, entonces aquí estaré esperando las órdenes de mi Jefe, que es Don Carlos Solórzano. Si él me dice que lo ataque, lo ataco, y si no, aquí estaremos de vecinos. Y si usted me ataca, yo le contestaré su ataque”. “Bueno, pues, hombre”, dijo y colgó.

Mandé inmediatamente a rodear La Loma, para que la gente de Chamorro no estuviera subiendo, y puse al Campo en pie de guerra. Dí órdenes más estrictas a la Constabularia para que ocuparan el Instituto Pedagógico de los Hermanos Cristianos con treinta guardias y dos ametralladoras. Ordené al Hormiguero que se pusiera en pie de campaña, porque podían atacarnos de la Penitenciaría, ya que su Comandante se había puesto a las órdenes de Chamorro. A la gente que quería subir a La Loma, la capturaban y me las llevaban al Campo, donde las ponía en bartolina. Llamé luego a Casa Presidencial por la línea directa y le expuse al Presidente lo que pasaba y las medidas que había tomado y le pedí ordenara el envío de dos mil sacos de bramante para hacer trincheras — los cuales me llevó inmediatamente Don Alejandro Cantón. Luego el Presidente me dijo que Emiliano le había llamado por teléfono diciéndole lo que me había dicho a mí, pero que él le había colgado el teléfono.

Como a las diez de la mañana fui atacado por La Loma, pero todo estaba preparado y los hice retroceder del Torreón Canta Gallo, embotellándolos en La Loma. Como en las calles andaban revolucionarios, ordené que el Mayor Carter saliera con cincuenta constabularios a limpiarlas, lo que hizo con verdadero valor y disciplina.

Me llamó por teléfono desde La Loma el General Alfonso Estrada y me dijo: "Coronel, pare los fuegos. Somos los mismos. Del tiroteo que tuvimos entre el Torreón del Muerto y Canta Gallo quedó el saldo de cuatro muertos y varios heridos, y en las calles el Mayor Carter ha hecho mucho daño. Paren ustedes el fuego". "Si lo estamos parando", le contesté, "no está oyendo al clarín que está tocando ¡atención!?" "Pues entonces no habrá más fuego", dijo y colgó.

Así continuó el resto del día, un poco más calmo, pero como a las dos o tres de la tarde, el General Segundo Chamorro Argüello atacó al Hormiguero, pero fué rechazado y obligado a reconcentrarse a la Penitenciaría. Como a las cinco de la tarde me llamó el General Don Fernando Elizondo diciéndome que iba a pasar para La Loma con Don Adolfo Díaz y que ordenara al Torreón del Papagayo para que los dejara pasar. Cumplí la orden y minutos después los ví pasar en un carro para La Loma. Como a la hora me llamó de allí el General Elizondo y me dijo que querían llegar al Campo y que diera orden a Retaguardia para que los dejaran entrar. Así lo hice y al momento miré que salían de La Loma para el Campo. Entonces yo reuní a toda la guarnición que me acompañaba para que vieran ellos que tenía bastante gente y que el Almacén de Armas y Municiones estaba bien custodiado. Los recibí en la oficina y comenzamos a platicar. Les enseñé los impactos de los disparos que habían entrado y hecho blanco en mi escritorio donde yo estaba sentado dando mis órdenes. Les dije que aunque tenían la ventaja de la altura de La Loma, nosotros nos plantaríamos; que no nos vencerían porque a ellos les llegaría el momento de que se les agotara el parque, en cambio aquí tengo yo "barbaridades de armamentos". Entonces le dijo Elizondo a Díaz: "Es que Emiliano está exigiendo mucho. Eso de que quiere que le entreguen el Campo, molesta al Presidente, máxime con la intención que tiene de cambiar al Comandante. Ya ves lo que dice el Coronel Solórzano Murillo". Comprendí que su llegada era para ver si yo me hacía al lado de ellos y les entregaba el Campo. Entonces me puse de pie y le dije: "Mi General, el Campo no se rinde ni se entrega, si no es con la orden del Comandante General, el Presidente de la República". "Ves?" le dijo Elizondo a Díaz, "yo te lo dije". Se levantaron, se despidieron y se fueron.

## LA ENTREGA DEL CAMPO

Como a las seis de la tarde, pasó por mi casa el General Teodoro Delgadillo y de allí me llamó por teléfono diciéndome que mi familia estaba bien, que él quería llegar al Campo para verme y que si quería yo, ayudarme, pues se decía que estaba en camino un ejército de León que venía a atacarme. Yo le contesté que no era necesario, que al Campo nadie entraba y que con la gente que tenía era suficiente para defenderme.

Como a la hora habló el General Chamorro diciéndome que me iba a enviar doscientos hom-

bres con el General Humberto Pasos Díaz para ayudarme a la defensa contra la tropa leonesa que venía a atacarme. Le contesté: "Tengo suficiente gente para defenderme, y aunque somos Conservadores estamos en lados opuestos, y de ninguna manera acepto ninguna ayuda suya". Ya más noche, como a las nueve, llegó el Mayor Carter y emplazamos varios cañones para al día siguiente acabar con La Loma a cañonazos. También alistamos soldados en los nidos de ametralladoras y reforcé el Hormiguero y el Colegio de los Hermanos Cristianos. Pasó la noche tranquila, esperando sólamente la orden de mi Comandante General para atacar y recuperar La Loma. Como a las ocho de la mañana, me llamaron por teléfono de la Casa Presidencial. Me hablaba el Director General de Comunicaciones, Don Emilio Solórzano, para decirme: "Dice Carlos que estás rodeado y que en caso te ataquen, no te sacrifiques porque tenés poca fuerza y es mejor que entregues". Entonces le contesté: "Que me lo diga él, pues de lo contrario, no me rindo. Yo tengo hijos y no quiero dejarles un nombre manchado". Momentos después me llamó la Secretaria y me dijo que el Presidente quería que desocupara el Colegio de los Hermanos Cristianos. Le contesté que no lo desocupaba porque si lo hacía lo iban a ocupar los revolucionarios y que entonces no podría salir ni a la puerta. Entonces me dijo: "No lo desocupe pero si lo atacan no conteste, para que no vayan a deshacer el edificio". Allí estaban los Hermanos suplicando para ver si evitaban daños al Colegio. Como a las once de la mañana del mismo día 26 me habló el General Alfredo Rivas y me dijo: "Dice el Presidente que le entregue el Campo al General Chamorro". Le contesté: "Dile que me lo diga él". Minutos después habló el Presidente y me dice: "Da a reconocer como General en Jefe del Ejército al General Chamorro. Me he visto obligado a hacer un arreglo". Cuando colgué el teléfono, un Coronel—cuyo nombre me reservo— se acercó y me dijo: "Coronel, me permite hablar con usted?" "Sí", le dije. "Es para decirle que ya nuestro compromiso con Don Carlos ha terminado y ahora la debemos 'forzar' nosotros. Proclámese usted Presidente, pasamos unos dos años peleando con Chamorro o llegamos a un arreglo con él, y después de los cuatro años entrega la Presidencia. Su hora ha llegado". Le contesté: "No me parece bien, porque aunque se haya acabado el compromiso con Don Carlos—que yo creo no se ha acabado todavía— iba a decir el público que yo lo traicioné, y yo no quiero ser ni parecer traidor jamás".

Tomé el teléfono y hablé al General Humberto Pasos Díaz y le dije: "Tengo una orden que cumplir, pero como no quiero hacerlo yo, quiero entregarle a usted para que usted la cumpla". "No, Coronel", me contestó, "yo no le sirvo en eso, porque eso sería molestar a Don Carlos y nosotros no queremos disgustarlo". Entonces le dije: "Póngame con el General Chamorro". Cuando llegó al aparato el General, le dije: "Tengo orden de mi Comandante General de darlo a reconocer como General en Jefe del Ejército. Venga para yo cum-

plir esa orden. Pero venga solo. No me tenga miedo, que yo soy un militar de honor". "No", me dijo, "ya llego". Y así fué, tomó el carro para venirse. Un oficial, López Niño, a quien había yo enviado a La Loma, la mañana del 25 para ver si era cierto lo del Lomazo, y lo habían dejado detenido, me contó después que el General Chamorro había dicho: "Voy a recibir el Campo. Nadie va conmigo, porque el Comandante quiere que vaya solo para darme a reconocer como General en Jefe del Ejército por orden del Presidente. Todo está arreglado. Pero si tardo y ven que algo me haya pasado, entonces marchen sobre el Campo". Cuando llegó al Campo venía acompañado del General Pasos Díaz, de Tomás Saborio, y del General Salvador Reyes, de Masaya. Lo recibí en la oficina. Nos sentamos en rueda y le dije: "Tengo orden del Presidente de darlo a reconocer como General en Jefe del Ejército. El Campo no se hubiera rendido jamás". Entonces él dijo: "Al principio intenté conseguir la entrega del Campo, pero no encontré terreno propicio, entonces probé en La Loma y allí encontré lo que quería". Luego salimos donde tenía formada a la tropa. Después de tocar "atención" les dí a reconocer al General Emiliano Chamorro como General en Jefe del Ejército. Cuando se iba a ordenar la disolución el General Chamorro, dirigiéndose a las filas dijo: "Jefes, Oficiales y Soldados: Habéis cumplido con el deber a vuestro Gobierno, ahora os pido que como conservadores lo cumpláis con vuestro Partido".

#### JEFE POLITICO DE MANAGUA

Luego me dijo el General Chamorro: "Le voy a dejar a Pasos Díaz para que le ayude y vamos a poner a Vallecillo en el Torreón del Muerto. Yo le aconsejé que Vallecillo no convenía porque había tenido roce con el Campo, y él desistió de la idea. Luego nombró a otros, todos de acuerdo conmigo, buscando la manera de que no hubiesen dificultades entre los soldados. Más tarde habló por teléfono el General Bartolomé Víquez, pidiendo acantonarse con sus fuerzas en el Campo. Yo le dí la autorización y entraron con todo orden. Enseguida llamó el General Rivers Delgadillo haciendo la misma solicitud y también le dí la anuencia, pero llegó con ciertas "dunderas", al punto que tuve que llamarle la atención para que no provocara disgustos entre las tropas. El General Pasos Díaz, que estaba a mi lado, me respaldó diciendo: "Aquí se hace lo que el Coronel Solórzano diga". Y el incidente no pasó a más.

Después de haber cumplido la orden del Presidente de entregar el Campo, me comuniqué con él y le pedí permiso para ir a mi casa, pues tenía tres días de no dormir ni de cambiarme de ropa. El me dijo que fuera y que después llegara a Casa Presidencial. Así lo hice. Platiqué largamente con Don Carlos y le comuniqué mi deseo de no volver al Campo. El me dijo: "Haces bien. Yo me vi obligado a arreglar para evitar derramamiento de sangre. Así no tendrán que decir nada de vos". Como a las 6 de la tarde, me llamó el General Cha-

morro y me dijo que llegara inmediatamente al Campo, porque el General Pasos Díaz iba para León con una tropa. Le dije que tenía permiso del Presidente y que estaba muy cansado para llegar, pero él insistió enérgicamente: "Soy el General en Jefe y tienes que cumplir mi orden o me veré precisado a nombrar Comandante del Campo a Teodoro Delgadillo". "Nómbrelo", le reargüí, "pues mi baja es indefinida por el Presidente y Comandante General".

Tres días después fui nombrado Jefe Político del Departamento de Managua, cargo que en ese tiempo tenía poder de mando. Una vez se presentó en la oficina un individuo pidiendo permiso para una Manifestación. Yo me rehusé a dárselo porque tenía noticias de fuentes fidedignas que querían pronunciar discursos en contra de Don Carlos frente a la Legación Americana. Como yo no quise dar el permiso, me llamó el General Chamorro pidiéndome que lo diera, pero yo me negué también a él. Se quejó con Don Carlos quien me ordenó autorizara la Manifestación. Yo la autorizé no sin antes advertir que si atacaban al Presidente, bajaba al orador de donde estuviera y lo echaba a la cárcel.

#### CHAMORRO Y DIAZ

Seguían las pláticas de Chamorro y Díaz con Don Carlos. Este quería renunciar y que Adolfo Díaz lo sustituyera, de lo que la Legación Americana tenía conocimiento y le agradaba la idea de Don Adolfo en la Presidencia.

Una vez, estando en el comedor de la casa de Don Carlos, la Señorita Matilde Rivas, Doña Leonor Rivas de Solórzano y yo, entró Don Carlos y Doña Leonor al verlo le dijo: "Sé que hasta ahora se acaba de ir Emiliano". "Sí", le contestó, "me acaba de decir que todo era obra de Adolfo Díaz, que él no estaba pensando en conspiraciones y que Adolfo ha sido el de todas las maniobras, y que por eso se había facilitado todo lo ocurrido". Después, dirigiéndose a mí, dijo: "Cuando Emiliano me dijo esas cosas, yo le pregunté: "Por qué no deposita en usted". "Porque yo no puedo", me contestó. 'Hágase Senador', le repliqué, 'Deogracias Rivas puede renunciar y usted sale electo, y entonces se deposita en usted'. Emiliano no contestó". Esto lo decía Don Carlos, según creo, molesto por la falasia de Don Adolfo Díaz y por llevarle la contra a los Yankees, quienes preferían a Díaz y no a Chamorro.

#### MEXICO Y ESTADOS UNIDOS

En esos días estuvo a visitar al Presidente, el Ministro de México, Antonio Médiz Bolio, y a ofrecerle, de parte de su Gobierno toda la ayuda necesaria para recuperar los cuarteles. Don Carlos le agradeció el ofrecimiento y le dijo que más tarde le resolvería si lo aceptaba o no. No sé cómo se filtró el mencionado ofrecimiento y Enrique Belli publicó en La Prensa algo sobre el asunto. Don

Carlos se molestó mucho con la publicación y llamó a su cuñado, Don Luis Rivas, y a mí, para que fuéramos donde el Señor Ministro Médiz Bolio a darle excusas. En efecto, llegamos y al enterarse el Ministro de nuestra misión, nos dijo: "Dígale al Señor Presidente que no se preocupe, que esto que estoy haciendo es con instrucciones de mi gobierno, y que si quiere, mañana mismo le nublamos de aviones La Loma hasta que se la entreguen; que el apoyo que le ofrece México es decidido, que no de otra manera es el apoyo que se da bajo la bandera de México. Por primera vez estamos de acuerdo con los Americanos. Díganle que estoy esperando su resolución. Y no importa que lo sepa todo el mundo". Regresamos a Casa Presidencial y dimos cuenta de la misión al Presidente.

Unos días después se apareció Mr. John E. Ramer, quien había sido Ministro de los Estados Unidos en Nicaragua, con unos contratos para que el Presidente los firmara y con ellos hacer la devolución de los cuarteles. Pero Don Carlos no los quiso firmar. Y cómo serían esos contratos, que se los llevaron a Emiliano para que él los firmara y se quedara en la Presidencia, que tampoco él, los firmó!

#### LIBERTAD DE SUFRAGIO

Una vez, estando en casa de Don Benjamín Elizondo padre, tomándonos unos tragos, me dijo Don Alfredo Gallegos que Emiliano se quejaba que Don Carlos no le ofrecía nada para el futuro. Yo le dije que me extrañaba y fui a preguntarle a Don Carlos y éste me contestó: "Repetidas veces le he hablado claro de que las elecciones serán libres y de que como él tiene la mayoría, él será el Presidente". Regresé y le dije a Gallegos que Don Carlos tenía la intención de dar libertad de sufragio, y que tan era así, que me había enviado a Granada con ciento cincuenta hombres para garantizar las elecciones libres para Alcalde de aquella ciudad.

#### FALTA DE RESPALDO

En una ocasión pasaba por la casa del Dr. Francisco Paniagua Prado, notable jurista y liberal leonés, quien me dijo: "Pero, hombre, por qué Don Carlos no pide la intervención. La Directiva del Partido Liberal está anuente a acuerparlo". Fui a Casa Presidencial y le conté a Don Carlos y éste me dijo que ya les había dicho que si la Directiva firmaba esa solicitud, él la firmaría también. Le conté al Dr. Paniagua Prado lo que me había dicho el Presidente, y entonces me dijo: "Ya nos vamos a reunir para hacer esa petición en conjunto". Pero aquello era mentira. Nunca se reunieron.

#### RENUNCIA DE DON CARLOS

Llegó el momento que con amenazas el Ministro de Gobernación, puesto por Emiliano, exigió la renuncia de Don Carlos. Este la entregó, no sin reprocharle su conducta censurable. Emiliano asu-

mió la Presidencia. Y Don Carlos se embarcó para San Francisco, California.

Vino la lucha de los Yankees para sacar a Emiliano y poner a Adolfo Díaz. Como Emiliano se resistiera, una tarde, como a las seis, lo llamaron a la Legación Americana. Allí estaba Don Adolfo Díaz y el Dr. Carlos Cuadra Pasos y el Ministro Dennis le notificó que su Gobierno no consentía que siguiera de Presidente por no estar reconocido. Como había estallado una revolución que ya Chamorro tenía dominada, él alegaba que lo dejaran terminar con ella. Pero el Ministro le replicó que eso se lo dejara a ellos, y arreglaron que Emiliano se iría del país como Embajador ante varias naciones europeas, depositando antes en Don Adolfo Díaz.

Después vino Stimson. Hizo el arreglo con Moncada y éste llegó a la Presidencia.

Como dos meses después, estando en el Club Social de Managua, con Paulino Solórzano y otros, llegó el General Chamorro que era asiduo asistente a la tertulia. Paulino se retiró y entonces le dije al General Chamorro: "Ahora es tiempo que vaya a tomarse La Loma. Talvez sea imposible porque no hay quien se la entregue, como se la entregaron cuando Don Carlos". El me contestó: "Voy a decirte una cosa que no la había querido decir: Cuando después de la toma de La Loma, fui a la Legación Americana y le dije al Ministro, vengo a decirle que todo está tranquilo, que la paz está asegurada, y él me preguntó: ¡Y ese hombre! —refiriéndose a Don Carlos— ¡va a quedar allí?! ¡Sí!, le contesté, ¡nosotros no tenemos nada contra él, lo que queríamos era que rompiera el pacto con los Liberales y que mandara solo con el Partido Conservador! Y él replicó: ¡Ese hombre no debe quedar allí!" Así terminó nuestra conversación.

#### JUICIO CON MONCADA

Durante su Administración, el General José María Moncada me quiso expropiar de un terreno de dos manzanas, que yo le había comprado a un hijo suyo, para instalar un abrevadero público. Recurrí de Amparo a la Corte Suprema y en el trámite se ordenó la inspección del lugar, la que efectuó uno de los Magistrados. Yo pedí que se hiciera constar en el Acta que enfrente de mi terreno el General Moncada tenía otro de su propiedad, y que, por consiguiente no procedía la expropiación. Seguimos en el asunto y después de otros trámites se decretó otra inspección. A la primera había ido el Dr. Augusto Cantarero y a la segunda fué el Dr. Manuel Cordero Reyes. El Presidente de la Corte era el Dr. Federico Sacasa. Nuevamente pedí hacer constar en el acta lo del terreno, propiedad del General Moncada, pero el Dr. Sacasa, en lugar de resolver el caso, comisionó al Dr. Joaquín Cuadra Zavala, para que me aconsejara que retirara el escrito porque no quería declararlo sin lugar porque declarando que 'Ha lugar' era como resolver el caso a mi favor. Yo le contesté al Dr. Cuadra Zava-

la que de la inspección anterior había resuelto el mismo Magistrado Presidente que se hiciera constar en el acta lo del mencionado terreno del General Moncada, y que por consiguiente era una cosa que ya la Corte había resuelto. Se retiró el Dr. Cuadra Zavala y regresó con el Dr. Sacasa, quien me expresó que él no quería resolverlo para que no se dijera que estaba del lado de Moncada. Yo le contesté: "Hagamos una cosa, voy a retirar el escrito, pero voy a pedir que se me extienda certificación del acta". Me dijo que estaba bien y así se solucionó el asunto, quedando ambos satisfechos.

El asunto fué fallado faltándole como un año de Presidencia al General Moncada, habiendo votado a mi favor los Magistrados: Dr. Carlos A. Morales —un talento como Abogado y amigo íntimo de Moncada— el Dr. Cordero Reyes, el Dr. Cantarero y el Dr. Cuadra Zavala. Sólo el Dr. Sacasa votó en mi contra. El General Moncada acató el fallo de la Corte, lo que le hace honor como Gobernante. La Corte Suprema, a pesar de estar compuesta por amigos íntimos del Presidente, hacía justicia. Cosa extraña de la política.

### MONCADA VS. SACASA

Como ya se hablaba de Candidatos para la Presidencia de la República, y el General Moncada no quería darles el poder a los Sacasa, sostuvo varias conferencias con el General Chamorro, para un arreglo por el cual el Partido Conservador apoyaría la candidatura de Don Antonio Barberena. No sé qué razones tuvo el General Chamorro para no llegar a tal acuerdo, el que, de haberse suscrito, hubiera impedido la llegada al poder de los Sacasa.

### UN SUCESO SANGRIENTO

Estando en el Beneficio de Café y Arroz que tengo en Masatepe, en el mes de Febrero de 1934, recibí una llamada telefónica de Managua en la que se me dijo que mi primo Rolando Murillo quería hablar conmigo antes de morir, pues estaba muy malherido.

Salí inmediatamente para Managua y cuando llegué a su casa, me llevaron a su cuarto. Rolando al verme, me dijo: "Has llegado a tiempo, pues dentro de poco me operan y ya no hubiera podido hablar contigo. Quiero contarte que como a las ocho de la noche de ayer, llegué a casa de mi suegro, (Don Sinfonías Salvatierra, Ministro de Agricultura del Doctor Juan Bautista Sacasa) aunque ya se rumoraba que a César Augusto Sandino y a sus compañeros los iban a capturar en la casa de mi suegro. Encontré solo a Sócrates Sandino, enfermo de los ojos, haciéndose unos remedios. De pronto apareció el Coronel Ferreti, y dijo: "Acaban de capturar al General, a sus compañeros y a Don Gregorio (padre del General Sandino y de Sócrates), así es que vámonos antes de que nos agarren". En ese momento rodeaban la casa las patrullas de la Guardia. Ferreti huyó saltando por una tapia vecina y Sócrates corrió a

su cuarto. En esos momentos se oyeron disparos de ametralladoras por el lado de la Aviación y Sócrates dijo: "Ya mataron a César Augusto!". Luego entraron los Guardias a la casa y Sócrates sostuvo un violento tiroteo con ellos hasta que se le terminó el parque. Sócrates cayó muerto y yo caí malherido de un balazo en el hígado. Cuando se terminó la balacera, se llevaron el cadáver de Sócrates y a mí me djaron tendido en el suelo. Como el Ministro Americano, Bliss Lane, llegara y andaba por ahí como inspeccionando, al pasar cerca de mí, lo cogí de una pierna y le dije: "Señor Ministro, sálveme, yo soy civil, yo nada tengo que ver en estos asuntos". No me hizo caso y al dirigirse a la puerta de salida se encontró con el Director de Policía Meléndez a quien le dijo algo mientras me señalaba con la mano. Enseguida se apareció un soldado, el que me dijo: "Te voy a rematar". Yo le dije entonces: "No seas bárbaro! Tenés familia, tenés madre, tenés esposa, tenés hijos, pues todo eso tengo yo también..." En ese momento llegó Santos Ramírez y me preguntó: "Qué te pasa?" "Me balearon y éste me quiere rematar". Entonces Santos me echó sobre su hombro y me llevó a su camioneta que le dicen La Barata. Me fue a dejar a casa de mi mamá. A Santos lo echaron preso porque me debía haber entregado".

En ese momento entraron unos hombres con una camilla para llevárselo al Hospital, donde el eminente cirujano Doctor Rodolfo Espinoza R. realizó la delicada operación. Pero mi primo, Rolando Murillo, murió al día siguiente y se llevó a la tumba el resto de la historia de aquel suceso sangriento.

### EL CASO DE DON RAFAEL HUEZO

Estando ya el General Anastasio Somoza en el poder, cuando iba a terminar su período, expresó su deseo de presentar una terna de candidatos para que el Partido Conservador escogiera a uno e ir juntos a las urnas con ese Candidato. El Partido Conservador no tenía ninguna posibilidad de ganar en esas elecciones y estaba por decidirse a apoyar al Dr. Enoc Aguado.

Como cafetalero, yo trabajaba con el Banco Nacional de Nicaragua, el que me habilitaba para las compras de café que hacía en mi Beneficio de Masatepe. En esa época, el Gerente General del Banco era Don Rafael Huezo, y Vice Gerente, Don Guillermo Tünnermann, magníficos administradores de la Institución. Durante más de treinta años que trabajé con ellos, observé el buen desempeño de esos señores, y puedo decir sin temor a equivocarme, que si ellos hubieran seguido en sus cargos, estarían muy bien esas oficinas.

En una ocasión, por aquel tiempo, el señor Huezo acababa de regresar de los Estados Unidos, adonde había estado en una conferencia financiera, y entré a su oficina a saludarlo, como buen amigo mío. Después de los saludos de rigor, hablamos



Don Rafael Huczo, Gerente del Banco Nacional de Nicaragua.

de política, aunque él no era un político precisamente. Durante la conversación me contó el aprecio que le había demostrado el Secretario de Estado de los Estados Unidos durante la conferencia, lo que yo aproveché para informarle que el General Somoza estaba planeando presentar una terna al Partido Conservador. “Me gustaría que tuvieras una conferencia con el General Chamorro”, le dije. El se me excusó diciéndome que a él no le gustaba meterse en política, pero yo le argüí diciéndole que el país ganaría con un Presidente como él, que en lugar de dedicarse a la política se dedicaría a la administración de la cosa pública y al progreso de la nación. Me autorizó para hablar con el General Chamorro. Me despedí pensando que ese era el hombre que convenía al Partido, y me fui donde Ismael Solórzano —el político de la familia— y le referí la entrevista que acababa de tener y la conveniencia de esa candidatura. Le pedí que hablara con el General Chamorro para ver qué le parecía a él. Ismael me ofreció que ese mismo día le hablaría y que me comunicaría el resultado para concertar la entrevista Chamorro-Huczo. Por la tarde me ví con Ismael en el Club y me dijo que había hablado con el General Chamorro, pero que éste se le quedaba callado; que más bien fuera yo, que talvez a mí me diría lo que pensaba.

Al día siguiente, como a las 12 y media del día, llegué a la casa del General Chamorro, que entonces vivía frente al Teatro Alcázar. Entré con toda facilidad, pues el portero me conocía, subí y

encontré al General en una hamaca. Después de saludarlo, le conté todo lo que me había dicho Ismael que le dijera, y después de discutir el asunto, me dijo que a las tres de la tarde me esperaba para que fuéramos al Banco y allí conferenciara con Huczo. A las dos de la tarde llegué al Banco y le dije a Huczo que a las tres en punto llegaba con el General Chamorro, que diera orden a los porteros para que nos dejaran entrar inmediatamente. Así fué. Quince minutos antes de las tres llegué donde el General Chamorro. Ya estaba él esperando, pues era muy cumplido. Se puso su saco, se fajó su pistola, y nos montamos en un coche de caballos que nos esperaba a la puerta. Dimos varias vueltas para llegar al Banco, pues queríamos despistar a la gente. Al llegar, todas las puertas se nos fueron abriendo con una atención especial, hasta entrar a la oficina de Don Rafael. Después de saludarnos, nos sentamos, pero un momento después, me puse de pie y les dije: “Mientras ustedes hablan, voy a cobrar un cheque aquí en el Banco”. Era un pretexto para dejarlos solos. Como a los cuarenta minutos, entré de nuevo a la oficina. Ya ellos habían terminado de platicar. Se despidió el General y salimos a tomar un coche que nos llevara a su casa. Cuando íbamos de regreso, le pregunté: “Qué le pareció?” “Me parece ser un buen hombre”, me contestó, “y lo podemos coger nosotros”. “Me agrada su opinión” le repliqué, “ahora que lo deje voy a regresar a recoger la de él y a las cinco nos vemos en el Club”. “Está bien”, me dijo.

Me regresé inmediatamente al Banco y encontré a Don Rafael con los codos sobre el escritorio y la cabeza entre las manos. Al sentirme, levantó la cabeza. “Iday”, le dije, “qué tal fué la conferencia?” Y él me contestó: “Ese hombre me ha dejado sorprendido, en todo lo que me habló, me habló sobre la redención del país. Casi nada me ha pedido, ni me ha exigido nada, pero cuando le dije yo, ¿y qué garantías quiere usted, General, para el cumplimiento de mi parte? y él me contestó: ¡su palabra de honor; nada más; yo sé que los hombres como usted la saben cumplir, mejor que si la dieran por escrito! Me ha dejado sorprendido la llaneza y sinceridad con que me habló”.

“Bueno”, le dije, “me agrada que ambos hayan simpatizado mutuamente. Ahora lo que se necesita es trabajar para que Somoza envíe la terna y que usted vaya incluido en ella”. “Ahora mismo voy a llamar a Alberto Reyes, él es un gran amigo mío, lo veo como hermano”, me dijo Don Rafael, “para comunicarle el plan que tenemos y que trabaje con el General Somoza para que yo vaya en la terna. El es pariente y muy querido de los Somoza, y nadie mejor que él puede hacer este trabajo”. Yo le hice ver entonces que el General Alberto Reyes era pretendiente a la Presidencia, y que era probable que no quisiera trabajar para otro. “El ya sabe que en la Convención no lo aceptan y, por consiguiente, puede trabajar por

mí, que nos queremos mucho”, me replicó Don Rafael.

En efecto, al día siguiente, estando yo en el Beneficio de Masatepe, me llamaron del Banco Nacional para que llegara a las diez de la mañana. Cuando llegué encontré reunidos al General Alberto Reyes y a Don Rafael. Cambiamos impresiones sobre todo lo que se había hablado con el General Chamorro, y sobre la seguridad que había dado éste de que si don Rafael aparecía en la terna de candidatos liberales, él sería el escogido como candidato único. Entonces el General Reyes dijo que cse día iría a León después de tener una conversación con el General Somoza, y que a su regreso nos diría sobre la conveniencia de enviar esa terna, incluyendo en ella a Don Rafael.

Mientras tanto, los Liberales Independientes habían lanzado la candidatura del Dr. Enoc Aguado, y hacían gestiones para que el Partido Conservador apoyara dicha candidatura.

Pasaron varias semanas y no se tenían noticias de los trabajos del General Reyes, pero un día llegué al Banco en el momento en que el General Reyes llegaba también y entramos a conversar con Don Rafael. Este nos dijo que pasáramos a la pieza contigua para que conversáramos sólo los dos, el General Reyes y yo. Allí me contó el General que ya había presentado la terna el General Somoza, y que estaba compuesta por las siguientes personas: El General Carlos Pasos, el General Alberto Reyes y Don Rafael Huevo; que de los tres, él creía que escogerían a Don Rafael, pero todo esto me lo dijo con tantos rodeos que yo noté algo incierto en todo lo que me decía. También me recomendó que no debíamos decirle nada, ni al General Chamorro ni al Dr. Aguado. Yo le repliqué: “Lo que soy yo no puedo ocultarle nada al General Chamorro, tengo que decirle el tema de esta plática, pues ya que él ha confiado en mí sería como traicionar su confianza”.

Después que me despedí del General Reyes, fuí donde el General Chamorro, le referí todo y le dí mi opinión de que yo creía no había nada de cierto. Días después me ví con Don Rafael y le dí mis impresiones. Al terminar el beneficio de ca-

fé, varias semanas después, partí para los Estados Unidos. Como un mes después, a mi regreso a Nicaragua, me encontré en el aeropuerto de Guatemala con el Dr. Mariano Argüello Vargas. Después de saludarnos, me invitó a tomar una taza de café. Yo le pregunté: “Cómo dejó Managua?” “Pues ya está decidido que los Liberales Independientes y los Conservadores irán juntos a las elecciones con el Dr. Enoc Aguado y de parte de los Liberales Nacionalistas se ha lanzado al Dr. Leonardo Argüello”. Yo le externé mi opinión, él casi le iba a dar su asentimiento, pero con habilidad política se abstuvo de hacerlo. La dijeron antes que él, los 26 días de mando del Doctor Leonardo Argüello.

## CONCLUSION

Una vez que iba por tren para Granada, tuve el honor de ir en el mismo asiento con el Dr. Carlos Cuadra Pasos, y conversando de política, le pregunté que si era cierto lo que se decía que estando él y el Doctor Zepeda en la Conferencia de La Habana, después de un elocuente discurso, lo había felicitado Mr. Hughes, Secretario de Estado, y que le había dicho: “Un hombre como usted debe regir los destinos de su Patria, y en lo que yo pueda le ayudaré”. El Dr. Cuadra Pasos me confirmó la especie. Entonces yo comenté: “Pues es verdad lo que se dijo entonces, de que si el General Chamorro no hubiera lanzado de candidato a Don Adolfo Benard, sino a Usted, no hubiéramos pasado ni susos y Usted hubiera sido un gran Presidente”.

Yo he llegado a la conclusión de que si el General Emiliano Chamorro hubiera apoyado la candidatura del Dr. Carlos Cuadra Pasos cuando éste vino de La Habana en 1928 y en donde se había lucido por su talento, el Partido Conservador hubiera triunfado sobre el General Moncada. Y en otra ocasión en que el Partido Conservador hubiera podido recuperar el poder fué en 1944 con la candidatura del Dr. Máximo H. Zepeda, gran jurista y hombre de mucho talento, que tenía una muy buena posición en los Estados Unidos. Por qué no los apoyó no se sabe, pero con cualquiera de los dos el poder todavía estuviera en manos del Partido Conservador. Esto lo dice el mismo General Chamorro en su Autobiografía.



- \* *MODELO ESPACIOSO*
- \* *CAMBIO DE MARCHA*
- \* *145 HP. COMODIDAD Y ECONOMIA*

**CAPOTA METALICA**

# TOYOTA LAND CRUISER



*Los portones de lona  
y de acero se abren  
por el centro*

**CHASSIS ROBUSTO \***

**FACILIDADES DE CAMBIOS \***

**145 HP \***

**PARA CARGA Y PASAJEROS \***



**CAPOTA DE LONA**

# CASA PELLAS

LA  
VOZ  
DE  
LOS  
ESTADOS  
UNIDOS  
DE  
AMERICA

EN ESPAÑOL

BANDAS: 49, 31, 25, 19, 254 m

HORAS DE MANAGUA:

De 5:00 a.m. α 7:00 a.m.

De 5:00 p.m. α 10:00 p.m

NOTICIAS -

COMENTARIOS -

DEPORTES -

MUSICA

**VISTASE ELEGANTE**

**Mejores Trajes**

**Gómez**

**Managua, Nic.**

bajo

la dirección de un técnico

graduado

en Habana, Cuba.

**ACABADO GOMEZ**

**ACABADO PERFECTO**

**¡Compárelo!**

Ave. Bolívar

Tels. 23050 — 27702

# Para el calor

**Milca**  
ROJA

## es lo mejor

ALEGRA SU MESA  
Y DELEITA SU PALADAR

# SANTA CECILIA

DE CALIDAD  
INALTERABLE!



# **AHORA PUEDE USTED IRRIGAR SUS CAMPOS CON ECONOMIA!**

Desde Febrero de 1968  
ENALUF ha rebajado sus  
Tarifas para irrigación  
en un 20%. Haga producir  
más su tierra usando Energía  
Eléctrica para Irrigación

## **EMPRESA NACIONAL DE LUZ Y FUERZA ENALUF**

**TEL. 2-66-11**

